



REVISTA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES  
(Filial Misiones)  
AÑO 2 - No. 2 - MARZO 1986



# SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES FILIAL MISIONES

Sarmiento 518 T E 26085 Posadas Misiones

**MOJON "A"**  
Revista anual - Año 2 - No. 2

**FUNDACION:**  
1984 por la Sociedad  
Argentina de Escritores Filial Misiones

**DIRECTOR:**  
Marcial Toledo  
**SECRETARIA DE REDACCION:**  
Rosita Escalada Salvo  
**CORRECTORES:**  
Olga Zamboni  
Alberto Szreter  
**TAPA Y VIÑETAS:**  
Juan Carlos Solís  
**COLABORAN EN ESTE NUMERO:**  
Raquel Alarcón  
María Irene Cardozo  
Mercedes García Saraví de Miranda  
Hugo Wenceslao Amable  
Pedro Domingo Rebollo  
Carlos A. Tarelli  
Isidoro Lewicky  
Rubén Aníbal Zamboni  
Atilio Fernández de la Puente  
Gerardo Centeno  
Marcial Toledo  
Luis Angel Vargas  
Carlos Morgenstein

Raúl Novau  
Bernardo Meiojas  
Ricardo Roberto Chamorro  
Germán Wachnitz  
Edgardo Pesante  
Guillermo Kaul Grunwald  
Pedro Sánchez  
Benito A. del Puerto  
Gastón Arnando Dachary  
Mauricio Cabral Renón  
Tamara Szychowski  
Matilde Haydeé Paciello  
Olga Zamboni  
Fausto Zuliani  
Robertson Stoof  
Lucrecia Jeanneret  
Fanny Capurro  
Ana Héreter de González  
Martinez Alba  
Numy Silva Ortega  
Isabel B. Boher  
Juan Enrique Acuña  
Francisco Javier Ali Brouchaud

En Asamblea General Ordinaria,  
del 22 de marzo de mil novecientos ochenta y cuatro, se procede a elegir la Comisión Directiva de SADE Filial Misiones. Los cargos corresponden a los siguientes escritores:

#### COMISION DIRECTIVA:

**PRESIDENTE:**  
Marcial Toledo  
**SECRETARIAS:**  
Olga Zamboni  
Rosita Escalada Salvo  
**TESORERO:**  
Raúl Novau  
**VOCALES TITULARES:**  
Hugo Amable  
Lucrecia Jeanneret  
**REVISORA DE CUENTAS:**  
Azucena Godoy de Leoni

=A modo de nota editorial =

## EL SEGUNDO VUELO

Puesta a volar la segunda floración.  
Se alejará del puerto.  
Despertará golondrinas lejanas.  
Probará el filo del hacha en el monte.  
Esquivará bostezos.  
Arañará las orejas del olvido.  
Será un venado entre cazadores viciosos.  
Un olímpico corazón.  
Descubrirá las proezas del aire.  
Sonreirá sobre formas geométricas.  
Les vertirá su humus.  
Se burlará de los dioses de barro.  
De sus parientes y sectas.

Despertará luceros iguales.  
Agriculturas compartidas.  
Persistirá entre azules.  
Anudará canciones nuevas.  
Lo atacarán con golpes de silencio.  
Con barrigas insomnes.  
Con telarañas ilustres.  
Partirá hacia las otras espigas.  
Enarbolada su segunda aurora.

Marcial Toledo.

## EL PORQUE DE UNA DISTINCIÓN:

Cuando mediaba su accionar en nuestra provincia, la Comisión Ejecutiva de la S.A.D.E., filial Misiones, con el apoyo de sus socios, entendió que había que darle una especie de continuidad en el tiempo y una forma de relevancia a quienes en el quehacer cultural, fundamentalmente en la literatura, se destacarían no por una sola obra sino por su consagración a la tarea creadora, que tanto exige del ser humano cuando se ejerce su entrega con responsabilidad y con pasión.

Surgió así la talla en madera de los profundos bosques que caracterizan a Misiones, aún cuando la mano del hombre le haya dejado su impronta siempre benevolente, de Andrés Guacurarí y Artigas, el General indio que hizo de su vida y de su lucha la estampa viril del federalismo y cuyo lugar en la Historia grande de la patria aún se lo estamos debiendo los argentinos.

Hubo un donador para la estatuilla y para dos nominaciones - lo que significa que para 1986 ya tenemos la imagen, y fue la Empresa Supercemento a través de su representante en Misiones, el Agrimensor Abel Marturet y a quien o quienes debemos también la primera donación que recibíramos con la Impresión de la Historia Política e Institucional de Misiones de Aníbal Cambas. El artista José Martínez, radicado en Bernardo de Irigoyen fue el ejecutor, y allí está, la una, esperando a su futuro poseedor, la otra, la que ya fue entregada en el Día del Escritor, en las manos de Lucas Braulio Areco, sin duda alguna figura mayor de nuestro pedazo de terruño.

## LUCAS BRAULIO ARECO: NO ESTA DEMAS SU REFERENCIA

No por conocida, descartaremos la referencia sobre la personalidad de Lucas Braulio Areco, peregrino del mundo a través de su música - flisionerita conoce los ámbitos sonoros más diferentes en geografía humana y física -; de su múltiple faceta artística, no escapa la plástica ni la poesía. Todo lo abarca con la mirada "de adentro" de sus ojos no grandes en su tamaño, sino agrandados por la expresión y por la búsqueda.

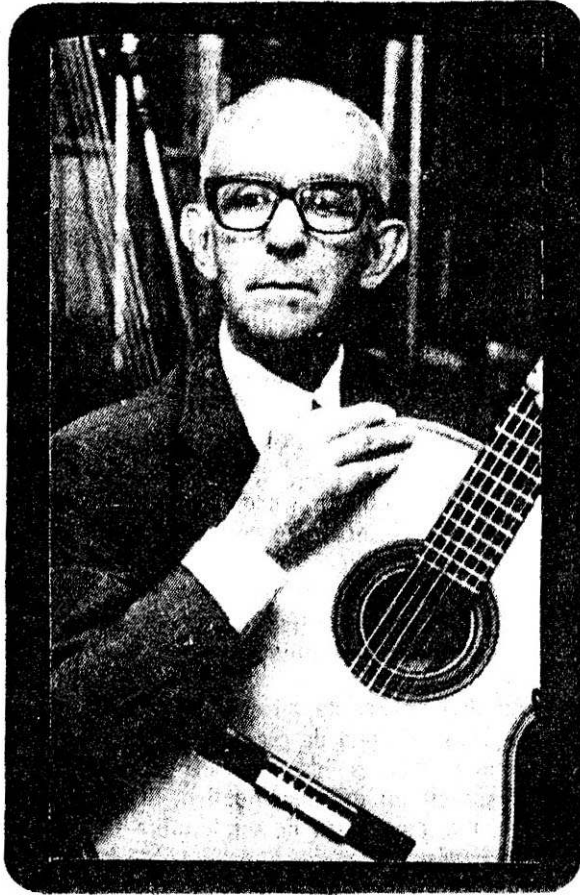
Conocedor de la tierra, a la que recorrió desde inverosímiles oficios, no se limitó a la epidermis espectacular de sus rojos, de su vegetación, de sus aguas, de la que es millonaria.

La penetró hasta sus raíces, sin pintoresquismos folklóricos comunes, sino con verdadera unción de enamorado constante. Y la respuesta, como no podía ser de otro modo se le dio, en la misma medida; y continúa en él, en su andar por su universo que en cierta forma nos pertenece, con humildad, con sencillez, con un recato que parece pedir perdón por su trascendencia.

Elegir es siempre difícil, cuando se hace con la debida seriedad. Afortunadamente, esta elección de Lucas Braulio Areco para el primer Andrés Guacurarí, fue ampliamente compartida por todos.

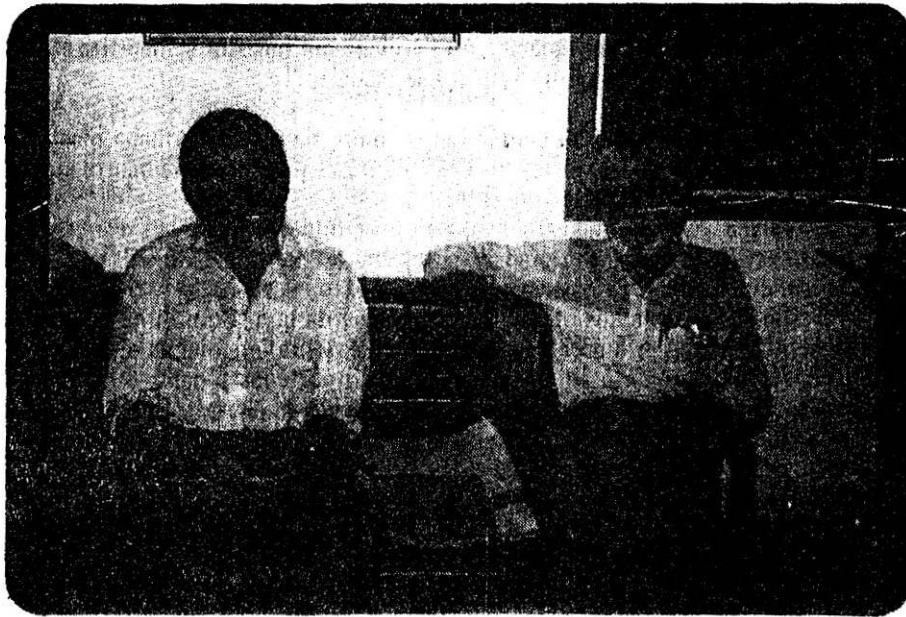
Esperamos entonces, que para este 1986 la unanimidad de criterio señale la misma idoneidad y limpieza que en 1985, así coronaremos con alegría un trabajo de todo un año.

Lucrecia Jeanneret



LUCAS BRAULIO ARECO  
acaba de cumplir  
70 años.  
¿Cómo llega el  
creador a las siete  
décadas?  
¿Qué se suma y  
qué se resta?

Presidente de SADE con JUAN ENRIQUE ACUÑA -Enero/65



## JUAN ENRIQUE ACUÑA EN MISIONES

Reunidos en la sede de la S.A.D.E., filial Misiones, el 15 de enero de 1985 tuvimos la grata e inesperada presencia de quien sentara un valioso antecedente en la lírica misionera. Nos referimos al poeta y titiritero Juan Enrique Acuña, quien reside actualmente en San José de Costa Rica, donde dirige el Moderno Teatro de Muñecos, de la Universidad.

Extraemos, del ameno y extenso diálogo mantenido entre Lucrecia Jeanneret, como coordinadora, miembros de la S.A.D.E. e invitados especiales, algunos conceptos que nos dan a conocer más profundamente la rica personalidad del co-autor de TRIANGULO (1936).

"Encontrarse con el paisaje de Misiones implica necesariamente buscar la gente que lo sustenta. En realidad, todo lo que yo he escrito siempre ha tenido relación con la gente en la cual se enraza un momento vital como puede ser el escribir un libro, fabricar un muñeco...."

"Recupero no sólo el paisaje, sino la gente, que es la misma de entonces"

"Todo paisaje implica la presencia humana".

"Yo no he abandonado la poesía. Dejé de escribir versos en determinado momento pero no abandoné nunca la poesía. Hacer teatro de muñecos, es, de alguna manera, hacer poesía. De manera que prácticamente toda mi vida está dedicada a la poesía. El aspecto literario que pueda manifestarse en determinada etapa, o en las formas teatrales, para mí son poesía. Porque para mí el teatro es una transposición poética de la realidad. Lo importante de todo esto es la actitud con que hacemos esa transposición".

"En la medida en que haya un hombre trabajando, en cualquier forma, sea con un martillo, un hacha, un escoplo, una máquina de escribir, en la medida que ocurra eso, hay poesía. Encontramos que allí puede estar la supervivencia de la condición humana. Estamos inmersos en un universo poético. Si conseguimos transponer ese trabajo del hombre, esa grave tarea de ser hombre - como dijo alguien - estamos haciendo un trabajo poético"

"El cambio de ambiente ha enriquecido y ha servido para valorizar lo que ha quedado en el pasado"

"Yo creo a pie juntillas en la capacidad del hombre para crear".

"Entré en contacto con los títeres en un momento en que estaba muy metido en hacer versos. Estaba en San Ignacio...mi hermana era maestra y mientras escribía poemas, se me ocurrió que podía ayudar a la escuela..."

Y prosiguió su relato contándonos cómo, siendo su hermana maestra en una escuela rural de San Ignacio, sin dejar de hacer poemas, se le ocurre crear un teatrillo para ayudar en la tarea docente.

Luego, ya en Buenos Aires, con un grupo de amigos, se dedica al teatro y esa actividad, sumamente absorbente, será la que lo alejará del arte de versificar, sin que medie otro motivo.

Refiriéndose a sus obras teatrales, recuerda que "Como una oscura hoja de tabaco" se representó en el Teatro La Rueda, y prefiere olvidarla. "La Ciudad Condenada" se representó en Córdoba y por grupos vocacionales. Su argumento se basa en un hecho real, en un experimento ocurrido en Nevada- EE.UU.

Actualmente ha terminado un estudio aún inédito sobre los títeres, que consta de tres partes y que llevará por título: "Aproximaciones al Arte de los Títeres".

Nos habla de su próxima jubilación y de su casa en Costa Rica, situada en una zona alta; se llama "Las Nubes".

"En un pueblito cercano a San José encontramos una casa que se parece mucho a una vieja casa que teníamos en Foz do Iguazú, en la que vivíamos cuando éramos niños.... hay mucho sol y una llovizna muy finita, llamada "pelo de gato". Está a una cuadra del centro, rodeada de árboles; hay muchos pájaros, dos perros....".

Y cuenta que toma mate, cuando consigue yerba - que se la envían -, que seca la yerba (como en el tango); cuando se le termina, toma té negro, pero en la calabacita del mate.

Termina esta agradable entrevista, recitándonos un poema del libro: "El Río".

*Invitación a: Presentación de Libro*  
SADE Filial Misiones Adhesión: Fundación "HUMBERTO PEREZ"

*"Cuando cantan las cigarras  
y les responden los grillos  
irás bordeando el cazado  
acercándote al camino.  
'No ya lo sé de memoria  
de tanta espera escondido"*

COPLAS DE VERANO de Salvador Lentini F.

Salón del Diario EL TERRITORIO  
(Avda. Quaranta y Ruta 12)

JUEVES 9 - 19,30 Horas

#### SINTESIS DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR S.A.D.E. FILIAL MISIONES, EN 1985.

##### IMPRESIONES:

En el mes de Mayo apareció el Primer Número de "MOJON A", Revista - Libro de la Institución.

En la sede - Sarmiento 518 - se reciben colaboraciones para el No. 2 de "MOJON A", y obras inéditas, las que serán seleccionadas por una Comisión designada al efecto, con un orden de prioridades para futuras ediciones.

##### LIBROS PRESENTADOS:

"Coplas de Verano y Otros Poemas", de Salvador Lentini Fraga (Recopilación y compaginación de Rosita Escalada - Salvo), en los Salones del Diario "El Territorio", el jueves 9 de mayo /85.

"El Cielo Abierto", de Glaucia y Eduardo Biazzi, el jueves 30 de mayo, en el Salón de Actos de la Escuela de Comercio No. 6, de Posadas.

"Cuentos Culpables", de Raúl Novau y "Tierra de Luz, Paisaje de Ensueño", de Hugo Amable, en la Feria del Libro, de Oberá, Misiones. En Octubre.

"La Tumba Provisoria", de Marcial Toledo, en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades, de la UNaM. En Diciembre.

"Mantenerse en el Vórtice", de Alberto Szretter - ed. del autor.

#### REUNIONES ABIERTAS:

Con el poeta y títritero JUAN ENRIQUE ACUÑA, invitado de honor, y residente en Costa Rica. En Enero /85.

#### PRESENCIA DE S.A.D.E. - FILIAL MISIONES EN LA 11o. FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO:

Durante la semana del 1o. al 7 de abril/85, von un panel expositivo y presentación de libros, el Día de Misiones. Se realizaron entrevistas con otras provincias y una mesa redonda en Radio Splendid.

#### ENTREGA DEL PREMIO "ANDRES GUACURARI:"

A Don Lucas Braulio Areco, por su vasta obra artística y literaria, de proyección universal. En la Facultad de Humanidades de la UNaM. Conferencia sobre Andresito, a/c. del historiador Salvador Cabral. El premio consiste en una talla de madera hecha por el artista indígena José Martínez.

#### SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES - FILIAL MISIONES ADHESION DIA DEL LIBRO

- Viernes 14: • Entrega del Premio "Andrés Guacurari" a Don Lucas Braulio Areco.  
• Conferencia: "Aspectos de la vida de Andresito" por el Dr. Salvador Cabral.  
*Aula Magna, Fac. de Humanidades UNAM - 18,30 hs.*
- Sábado 15: • Presentación de la Revista - libro MOJON "A" - Nro.1 Ediciones SADE (M).  
• Locro - vino y peña literaria para socios y allegados.  
*"La Casona" - Ayacucho y Belgrano - 21,30 hs.*
- Precio tarjeta: \$a. 2.500

*Posadas, Misiones, Junlo de 1985*

#### ACTIVIDADES SOCIALES:

Sábado 15 de junio: locro en "La Casona", para socios y simpatizantes, con la presentación de la Revista-Libro "Mojón A", lectura de poemas, canciones y guitarreada.

#### LIBRO DE SOCIOS EN PRENSA:

"Poemas de las Islas y de Tierra Firme", de Olga Zamboni.  
"La Vaquita Mar...garita", de Rosita Escalada Salvo.  
"Estación de Lluvias y Días Oxidados", de Numy Silva Ortega.

#### OTRAS PUBLICACIONES DE SOCIOS:

"La Pajarita de Papel" y "Color de Ciruela" (poemas), de Lyda Vignolles.  
Publicación del Ateneo Folklórico de Misiones.  
"Ensayos sobre un área dialectal de lenguas en contacto: La Pcia. de Misiones.",  
de Glauca S. de Biazzì. Public. de la Fac. de Humanidades de la UNaM.

#### CONCURSO DE CUENTOS Y POESIAS:

En adhesión al "Año Internacional de la Juventud". Los trabajos premiados aparecen en este número de "MOJON A".

#### CHARLAS:

Invitados por La Casa de la Cultura, de Virasoro, Corrientes, disertó Rosita Escalada Salvo, en un encuentro de escolares de la zona, pertenecientes a los 4o., 5o., 6o., y 7o. grados, sobre su libro "La Caza del Yasí Yateré". En horas de la noche, en la Casa de la Cultura, hubo un panel sobre Literatura Misionera; lo integraron Lucrecia Jeanneret, Olga Zamboni, Alberto Szretter, Raúl Novau, Hugo Amable y Rosita Salvo. Invitados por la Escuela Normal de Montecarlo y con la coordinación del socio Prof. Ortiz, los escritores Marcial Toledo y Rosita Salvo tuvieron una entrevista con estudiantes de profesorado y abordaron temas de literatura regional.

También invitados por la Biblioteca de la Escuela de Comercio No. 5, de San Javier, se presentó, en su pueblo natal, la obra de Lentini Fraga, "Coplas de Verano y otros poemas". Asistieron las socias Jeanneret y Salvo.

Mención especial merece la delegación de S.A.D.E. (M.) que participara en la 11o. FERIA DEL LIBRO DE ALVEAR (Ctes.), integrada por los escritores Zamboni, Jeanneret, Amable y Biazzì.

Ya cerrando el año 1985, se montó un STAND de libros de autores regionales, en el Parque Paraguayo, en adhesión al FESTIVAL NACIONAL DE LA MUSICA DEL LITORAL. Se destaca la colaboración de los socios Alarcón, Ortega, y del Sr. Nani Ramírez.





**RESEÑA DE  
LIBROS**

*Solis* 85



**Guillermo Kaul Grünwald, "MISIONES CIRCULO EN BLANCO"**  
Ediciones CEIM. Mendoza, 1985. - 198 págs.

Mediante una sencilla edición, nos llega el último libro de poemas de este intelectual; cantante de la belleza de nuestra Provincia.

Misiones está presente desde el título y revive constantemente a través de sus elementos como la tierra colorada, las Cataratas, su verde y también su historia. Cuando aparecen en las páginas.

La obra tiene seis partes; en la primera se incorporan poesías de "Verde cielo de espadas". Con algunas correcciones - pequeñas correcciones - que destacan la labor de un autor en constante revisión de sus trabajos. Siguen: "Rojo brazo de mapa", "Azul clamor de cenizas", "Pálido anclar de firmas", "Oscuro Ballet de Lluvia" y las valiosas "Anotaciones Léxicas" (en cuyas vértebras se aclaran términos: su significado y origen, ya sean brasileños o guaraníes como cumí, cheruvichá, ygara, etc.). Creo, Kaul pretende marcar una continuidad desde Verde Cielo de Espadas y Misiones Círculo Blanco. Prosigue con los temas de aquella metáfora, los enriquece e introduce una innovación: en la diagramación de los títulos.

Cada uno de ellos juega con la mirada del lector, porque aparecen como movimientos perpendiculares o simplemente como líneas que tienen un origen y se precipitan hacia abajo.

El escritor desciende ahora su vista en la cigarra, la orquídea, la mandioca, la escoba. Las valoriza.

Otorga fuerza a una poesía de cierto tono conversacional que le permite retroceder en el tiempo y eslabonar lenguaje e historia.

Gratificante la nueva obra de Guillermo Kaul Grünwald. Con el estilo, seriedad y sufrido afecto a Misiones que lo caracteriza.

Mabel Yonamine de Villar.

**Marcial Toledo, "LA TUMBA PROVISORIA"**  
Ediciones Índice - Cuentos. Buenos Aires, 1985.

Desde nuestra permanente expectación, los lectores solemos tener gratificaciones. Forma parte del riesgo de concedemos cierto tiempo para explorar textos. Y la publicación de LA TUMBA PROVISORIA de Marcial Toledo se presenta como una oportunidad más para la lectura placentera, gustosa diría. Más aún cuando el espacio de la literatura misionera se debate en intentos por encontrarse con aquellas producciones más entrañables; es decir, con aquella narrativa raigalmente sentida por esta comunidad.

De LA TUMBA PROVISORIA se levantan dieciséis relatos concebidos por una expresa vocación por contar la vida despojada de ornamentos, por recapturar aquellos asuntos que obsesionan a los habitantes del Pozo Feo en su vida cotidiana y en su memoria. Quizá por esa razón los acontecimientos se recortan de manera contundente en cada relato, como versión rotunda de lo sucedido. No obstante, reaparecen en otros engarzados en una gran cadena narrativa, tal como se puede apreciar en "Hermanos". texto de confluencia de otros cuatro: "Una noche de marzo". "La opción". "Mirar de nuevo" y "El acopio". Están ligados por medio de personajes y situaciones compartidas o por menciones "chismosas", anecdóticas. Esta notoria recurrencia no es accidental sino que es un retorno que engrosa las significaciones de lo relatado, y que coloca al lector ante una dimensión narrativa particular: la de los vínculos de parentesco que estos textos tejen entre sí, sin dejar puntos sueltos. Se rescata una manera de ser y existir en el Pozo Feo:

son textos "emparentados" o "vecinos que se dan" entre sí, cohabitando en el mismo lugar e intercambiando continuamente las significaciones compartidas.

Los lazos de sangre atan las tramas de varios cuentos, como "Amarillo rabioso": "Con gritos", "El veterano", "La opción", "Hermanos"; las relaciones sociales de autoridad van pautando los programas narrativos también en "La opción", en "Pase Corto", con mucho humor en "De potencia a potencia" y en el calvario fantástico de "El Anciano". Y finalmente, una tercera línea temática abarcadora es la disputa masculina que se disemina siempre generando expectativas y constantes conflictos, que conmueven a los personajes que habitan el Pozo Feo. Puede adquirir la forma de la seducción a través del ingenio ("La tumba provisoria"), o de una broma-conquista amorosa llena de riesgos ("Una noche de marzo") o de un sigiloso asedio ("Merodeador"); también puede convertirse en una competencia por el prestigio social ("Carrera depositada") o en un irreprimible impulso de seducción e infidelidad que circularmente envuelve las relaciones ("Mi corazón es un asunto triste"), o convertirse en un íntimo y oculto fracaso ("El problema"), y finalmente, la competitividad puede resolverse en un sangriento ajuste de cuentas ("Pase Corto").

La densidad de ese flujo temático que es la constante disputa masculina incluye a las dos anteriormente comentadas y las hace converger en cada relato de manera particular, escenificando de diferentes maneras la constante lucha masculina por poseer LAS MUJERES - LOS OBJETOS - EL PODER (¿sintagma de sinónimos?).

Y más allá de estas exploraciones iniciales, el lector aficionado a los cuentos podrá encontrar aquí una narrativa ceñida, de ajustada tensión y poseedora de un manejo conciso del discurso. El mundo de ficción del Pozo Feo, abigarrado y escueto a la vez, está sustentado en las huellas de aquellas significaciones que marcan nuestro asentamiento sobre estas tierras y la trabajosa construcción de nuestra cultura.

Liliana Daviña

Alberto Szretter, "MANTENERSE EN EL VORTICE".  
Poemas. Edic. del autor. Posadas, 1985.

Casi cincuenta poemas integran este primer libro de Alberto Szretter que llega a la publicación después de un trabajo de largos años, por lo que constituye el mismo una síntesis madura de vida y poesía. Dividido en cuatro partes, no responden cada una de éstas a una cronología o temática estrictas, aunque podría decirse que en la segunda se hallan pistas que remiten al recuerdo de poetas preferidos por el autor (Ezra Pound, César Vallejo, Neruda, Elvio Romero) en tanto que la tercera está dedicada en gran medida al tema social y actual: situaciones recientemente vividas en nuestro país (Allanamiento, Meditaciones frente a la tumba de Liliana, Alguien, 1979); la de Chile (que da lugar a dos poemas, Chile I y II, el segundo de los cuales es un original Juego inductivo de palabras); el reclamo de justicia que de ellas se desprende y lo universal que subsiste: el ideal, el amor enfrentados al dolor y a la muerte. Poesía testimonial y solidaria, pinta escenas de Un Día de 1980: "Pasaron hombres mudos / trenes dolientes / melancólicos grupos de estudiantes", en contraste con lo que "debería ser": "Y debieron pasar hombres silbando / trenes sonrientes / estudiantes gorjeando".

La oposición como recurso funciona en varios poemas: apunta a la dualidad presente en las cosas del mundo. Un ejemplo claro lo tenemos en Análisis del agua, donde la visión poética se contraponen a la científica y rescata el "simple acto" de beber agua en el cuenco de las manos, "como un rezo": lo natural y sa-

grado, la armonía del hombre en el cosmos, tema que se repite en varias composiciones.

El título del libro es simbólico y alude al punto de convergencia con esa armonía universal, ese instante de precario equilibrio en que el ser humano accede (o puede acceder) a la comprensión del macro y del microcosmos, instante de iluminación y de quietud, dado por la meditación o el arte, esa "guitarra" ("Yo colgaría guitarras / en el alma del prójimo") que simboliza la importancia de la "función poética" en la vida cotidiana del hombre, particularmente el de este tiempo. Alrededor del vórtice-centro, el torbellino del movimiento y la evolución universal, la mutación continua: "Donde todo se pierde yo pretendo quedarme". Es inevitable la meditación filosófica frente al desgaste, la erosión, la muerte de todas las cosas, en un gradual y constante contrapeso a la vida, casi tanto como el que el "progreso" ofrece a la naturaleza. Y en los poemas con esta temática es, justamente, donde el autor fusiona lo personal con el medio o contexto, Misiones en este caso, sin rasgos de pintoresquismo sino en lenguaje depurado. Así "Sobre el cadáver seco de mi tierra" es poesía "ecológica" o "cuento versiforme" como lo subtítulo. Y en "Debe ser mi naufragio" incorpora el yo evocador de un pasado "Dorado" de selva y ríos libres - paisaje de la región - en correspondencia con el sentimiento de nostalgia del hombre frente al tiempo que pasa y destruye.

El libro traza propuestas concretas: no se queda en la mera especulación filosófica. Propone una modificación en la conducta humana, se proyecta más allá, apuesta a la vida, en última instancia: "Probemos de otro modo / sin lastimar el árbol".

La ilustración de tapa, acertada y de honda fuerza dramática, muestra una vez más el estilo peculiar de Hugo Viera, pintor de conocida trayectoria en Misiones. (85 páginas)

Olga Zamboni

Hugo Amable, "PAISAJE DE LUZ, TIERRA DE ENSUEÑO"  
Cuentos. Editorial Colmegna. Santa Fe, 1985. 98 págs.

No es la primera vez que Editorial Colmegna - cuyo ininterrumpido accionar en favor de las letras de Santa Fe y de todo el litoral es destacable - publica obras de Hugo Amable.

Anteriormente fueron: DESTINOS (cuentos), 1973 y LAS FIGURAS DEL HABLA MISIONERA en su primera edición, 1975. Hoy nos llega este volumen con 17 cuentos breves en donde vuelven a mostrarse características propias de este autor radicado en Oberá: el humorismo, dado la mayoría de las veces por juegos de lenguaje que revelan al investigador del habla regional que está detrás, y las notas costumbristas: los pequeños grandes sucesos que conforman el ámbito urbano de la población mediana, que se esfuerza por ser ciudad. Esto lo podemos ver en LA TORA DE DIEZ PISOS; TENEMOS AUTO; LA GEOPOLITICA, entre otros.

No falta el cuento de inspiración policial (LA CARTA PREDATADA) e histórica-regional (OBSTINACION FATAL, basado en el texto de una Carta Anua Jesuítica); tampoco la "extrañeza" que sería otro grupo de relatos con la introducción del elemento "mágico" o "maravilloso" que surge de lo cotidiano y que tiene que ver con el entorno natural en el que vivimos, con esta "tierra de asombros" como dijera Amable en un reportaje televisivo. Así lo manifiesta el narrador de EL ULTIMO PELDAÑO:

"...vos sólo creés en lo palpable; la lógica es todo para vos, y aquello que no pasa

por tu razón carece de valor, de realidad. Un día te llevarás una sorpresa. Te imaginas lo que sería abrir la puerta de calle, saltar afuera seguro de parar en la vereda, y encontrarte en cambio con que te sumergís en un vacío infinito?" (pág.71)

Dentro de esta temática se inscribe el cuento VOCES en cuya estructura narrativa se marcan dos voces en un casi-diálogo del narrador con su alter ego, por un lado; por el otro, las misteriosas voces que le significan una revelación de un suceso ocurrido tiempo atrás en la mansión que durante años estuvo cerrada.

El título general del volumen - que no es el de ninguno de los cuentos - remite al lector a una geografía concreta, peculiar, en la que se arraigan en profundidad (y no en superficies más o menos pintorescas) los relatos de Hugo Amable. Como se arraigó su vida de "misionero más que por adopción"

Olga Zamboni

**Marcial Toledo, "INVENTARIO SIN LUNA"**  
Moirá Letras. 1984.

"Los poemas feos" - que tuviéramos oportunidad de conocer en una edición de 1972 - constituyen la primera parte de INVENTARIO SIN LUNA. Completan el corpus "Los oficios", que amplían y continúan el desarrollo de la temática esencial de la obra: el desafío y compromiso de SER hombres en el medio social contemporáneo. La tarea es realizarse - o no - en un ámbito vertiginoso de prisas y desvalores. En tal entorno - urbano por excelencia - no cabe inventariar lo romántico (la luna), sino más bien una serie de elementos "anti-poéticos".

El libro incluye un exhaustivo análisis de la poética del autor (técnica y tratamiento temático) a cargo de la profesora Roxana Gardés de Fernández, quien precisamente cataloga de "anti" a los poemas toledanos.

Se rescata el MIRAR como actividad que nos permite registrar lo que ocurre alrededor y en el interior de cada uno. Y, oficio de poeta, mirar y denunciar, Toledo lo asume, eligiendo para hacerlo un estilo sorpresivo y humorístico, irónico y sarcástico, casi grotesco, a veces.

El consumo, la hipocresía, la pobreza, la violencia, la superficialidad, están desenmascarados con esas palabras feas que "...están en las cosas / en los objetos no poéticos / en lo que todavía hay de humano en nosotros".

Gustavo García Saraví prologa el libro y destaca sobre todo la valentía de ciertos versos de denuncia o formas de combate a la violencia y a la despersonalización. Por ejemplo, en DESPACHO TELEGRAFICO, hay un fuerte alegato contra los fabricantes de armas.

Como en un espejo cada lector verá reflejado su mundo y podrá reconocer su figura en: un señor con pipa, una chaquetilla blanca, un transeúnte, un sacerdote, un ministro, un borracho, un señor con nombre y apellido, un notario o .....la masa en la presentación de un nuevo producto.....

Así como la muerte - tema que se reitera en varios poemas - nos iguala, existe también un valor inalienable que rescata el inventario: la libertad. El hombre libre puede elegir, darse cuenta y decir: ¡Basta! / Yo quiero un dios propio...." El ejercicio de lo personal y de la individualidad merecen todo un MANIFIESTO Y OFRENDA: "Yo respeto a los espíritus independientes...."

Esa peculiaridad se acentúa y eleva en cada uno de los oficios: el del idiota, de la muerte, de la enfermedad, del escritor Horacio Quiroga.....

Versos de profundo lirismo están presentes en los oficios del "Nacimiento del amor", "del Juego-juego". "de la lluvia". En este último, el agua - símbolo

de purificación - ayuda al hombre a observar reflexiva y críticamente, a asumir su lugar en el mundo y darse cuenta de su contacto con lo natural: "La lluvia / ? Será mi sangre?"

La versificación es libre, utiliza versos largos o cortos según le convenga. Pero también es capaz de crear un soneto perfecto, endecasílabo y rimado, para expresar, precisamente, el desdén por el oficio del sonetista.

INVENTARIO SIN LUNA es una propuesta de comunicación real, que surge a raíz de la falta de comunicación que nos apabulla y que hace que no nos encontremos y cuando nos hallamos frente al otro no hacemos otra cosa que un "tiroteo inútil" (violencia verbal) de palabras.

La invitación se sintetiza en la convocatoria: "Y te convoco entonces sobre la miel de un cerro / para beber sin pausa / el trago fuerte / que nos hermana".

Y nos convoca también a aceptar lo que tenemos de desconfianza, de odio, como componente esencial y natural de nuestra condición.

En el espacio de este inventario podemos ir recobrando - con coraje - los nombres de las cosas y enfrentarnos con lo doloroso y difícil de ser nosotros mismos, caminando la dimensión básica que pasa por lo existencial y lo ético.

Esta carga y esta tarea - dice el autor - "merecen tu cuidado". Como merecen una cuidadosa y profunda lectura los poemas, que son una instancia de encuentro con una poesía novedosa, diferente y, sobre todo, actual y humana.

Raquel Alarcón

Ramón Ayala., POEMAS, CANCIONES Y DIBUJOS. Ed. de la Universidad Nac. de Misiones, Posadas. 1985 (58 pág.)

La Secretaría de Extensión Universitaria de la UNaM., en el mes de Agosto de 1985, ha decidido y seleccionado, de la producción manifestada en la provincia, la obra de un artista cuyo medio para expresarse es el no convencional, como la canción de Ramón Ayala.

Esta decisión implica desde su propuesta un importante aporte no solo para la comunidad artística o universitaria sino para la provincia toda; porque R. Ayala significa para la misma parte de su historia, una forma de manifestar la cultura regional.

Recopilar, seleccionar y ordenar la vasta producción de R. Ayala, lleva en sí misma un alto grado de validez por lo que implica tal tarea. Ahora bien, debemos manifestar la importancia de destacar a nivel textual las tres maneras de formular un mismo mensaje, en lo que se incluyen, como ya lo hemos mencionado, formas no convencionales para el ambiente literario, pero que forman parte de lo cotidiano. Ramón Ayala utiliza la palabra de tal manera que ella es ritmo y color, permitiendo una lectura sintagmática y paradigmática de un texto que es Misiones; cada lexema es un núcleo semántico a partir del cual se refractan campos ideológicos, entendiéndose por ello una visión y concepción de lo cultural en lo que se encierra al hombre y su modo de vida: un orden social, un ocupar el espacio y el tiempo determinado.

Se despliega del texto una pluralidad semántica extremadamente rica pero, así mismo, es constante y permanente la posibilidad de encontrar y marcar isotopías a partir de las cuales Ayala remarca temas como "LA NATURALE-

**ZA Y EL HOMBRE - LA JUSTICIA - INJUSTICIA - LA MUERTE - LA VIDA".**  
etc. Donde el sentimiento, lo emotivo cubre el texto, por ej.. a partir de:

**"A mi me duele Misiones,  
el sabor de sus riberas  
el relámpago del agua  
preso en las redes arteras" (COPLAS DEL MONTE)**  
**"El alba pasa en el cuerpo  
del cosechero dormido  
y el algodón de sus sueños  
le va tejiendo el destino." ("EL SUEÑO DEL COSECHERO")**

Ayala toma como referente a un hombre contextualmente definido en lo rural y lo marginal dentro del sistema; pese a que su producción se difunde, circula y consume dentro del sistema. R. Ayala elige a un hombre y a un medio determinado y lo exalta a través de la voz, la palabra, pues es el único medio que ha encontrado para reivindicar a un sector social y una forma de expresión, que es común al pueblo, porque de él se trata.

Claudia Mariana Santiago.

Lorenzo Ramos, Benito Ramos y Antonio Martínez,  
**"EL CANTO RESPLANDECIENTE - AYVU RENDY VERA".**  
Compilación y Prólogo de Carlos Martínez Camba. Biblioteca de Cultura Popular,  
Edic. Del Sol, Buenos Aires, 1984. (140 págs.).

AYVU RENDY VERA "EL CANTO RESPLANDECIENTE" constituye, como edición, un acto importantísimo dentro del marco de culturas en contacto: la nuestra y la aborígena.

Primero, y antes de toda lectura, propongámonos tener en claro cuáles son las características, en estos momentos históricos, del ejercicio de los derechos del pueblo, de nuestra cultura. Si tenemos en cuenta los modos en que se articula la colonización cultural, veremos que la nuestra, la verdadera, la popular (no la establecida desde las superestructuras de dominio y de las élites que proporcionan unilateralmente, y desde arriba hacia abajo, determinadas formas consideradas "las verdaderas"), encuentra en este libro uno de los intersticios por donde la concepción de cultura popular puede filtrarse. En la búsqueda de la identidad argentina y americana tratamos de expandirnos, de progresar. Pero progresar también no es expandirse, retraerse. En este juego dialéctico, ceder espacio para dar crecimiento a una población culturalmente (y en todos los otros aspectos) oprimida, es nuestro propio camino de crecimiento.

Después de estas consideraciones que atañen a las condiciones previas a la lectura, veamos qué representa este libro para los paisanos Mbyá. Antes que nada, la forma de hacerse oír, sin intermediarios. Son Paí Antonio, don Benito, Lorenzo Ramos los que hablan. Luego, también es la forma de comenzar a ejercer sus propios derechos humanos, de utilizar medios antes vedados (justificados por razones antropológicas muchas veces discutibles: por ejemplo la oralidad que los caracteriza), poder editar y utilizar como material didáctico su propio discurso dentro de sus escuelas.

En una integración por parte del grupo indígena a la vida nacional, medianamente creíble, la menor pérdida de rasgos de su identidad es ahora inacepta-

ble. Considerar que con su ingreso a "nuestra" órbita, "nuestra" cultura se enriquece sería situarnos nuevamente en una región etnocéntrica y etnocida. Se trata entonces de posibilitar una mutua alimentación.

Los aspectos estéticos de estos cantos, creo que deben ser dejados para su tratamiento en otra oportunidad, por dos motivos. Uno es la gran riqueza de los mismos, que exigirían un serio criterio de análisis: delimitando con antelación los campos desde los que pueden ser abordados y no cayendo en el inútil regodeo de la crítica ejercida desde el punto de vista propio de quien enajena un discurso para asimilarlo a valores históricamente cuestionables. Tarea ésta para intelectuales y estudiosos del área de la literatura cuya praxis esté relacionada con una propuesta nacional, multiétnica y liberadora. El otro motivo, el primordial, es aprovechar este espacio de presentación de un libro, para dejar en claro que lo más importante es comprender críticamente y tomar conciencia de la problemática del contexto que nos proporciona este texto.

María Irene Cardozo

Novau, Raúl, "CUENTOS CULPABLES"  
Ediciones S.A.D.E.M., Posadas, 1985.

La narrativa regional recibe un nuevo e importante aporte con la aparición de este volumen de cuentos de un escritor joven, "con garra", veterinario de profesión y sagaz observador de la realidad que lo circunda, especialmente del ambiente del interior de la provincia.

Ambiente cargado de misterio y de tragedia, como si los personajes fueran títeres manejados por el destino al que no podrán eludir.

La temática quiroguiana no aparece como influyendo al escritor, sino reafirmando en la carga siniestra que conlleva cada protagonista y que termina en la mayoría de los relatos, con la muerte violenta.

Algunas veces, hay una no-identificación premeditada de esa primera o tercera persona, como generalizando caracteres, aunque es la primera la que prevalece y no siempre con un valor autobiográfico.

Un manejo elevado del idioma y un uso racional, no abusivo de regionalismos le dan categoría universal a las narraciones, y como escenarios ineludibles, la selva y el río, con sus creencias, supersticiones, costumbres.

Diez relatos sin duda basados en hechos reales y recreados por la inventiva e imaginación del autor y un estudio accesible de los mismos realizado por Olga Zamboni componen este primer libro que surge con los auspicios de S.A.D.E., Ficial Misiones, en un innegable aporte a las letras misioneras.

Rosita Salvo

Daniel Larrea, "DESDE LA TERNURA HACIA EL HOMBRE"  
Ed. Ateneo Cultural, 1985. Poemas.

Conforman el libro 24 composiciones agrupadas en dos partes, las que dan título al mismo.

El autor, Daniel Larrea, misionero, odontólogo y artista, intenta y propone al lector desandar el camino desde el hombre que somos hacia la ternura que a veces se olvida "por la prisa que llevamos".

Y si el lector acepta la aventura creadora puede rescatar la sensibilidad en los seres cotidianos: los niños, el ser amado, las anónimas empleadas de oficina, el borracho de los bares y uno mismo.

Los recuerdos de la infancia van descubriéndonos una geografía de pueblo: con sus arroyos, la polvareda, monte verde, el sol, las siestas, la lluvia, el río, los ceibos. Una ciudad nombrada: Posadas; una laguna: San José; un viejo río amado: Paraná, son el marco de una historia personal e intimista pintada con profundo lirismo en cada verso.

Más allá, trascendiendo los marcos regionales, están los elementos universales como lo son una calle, un amigo, la tristeza, el llanto o una ventana abierta.

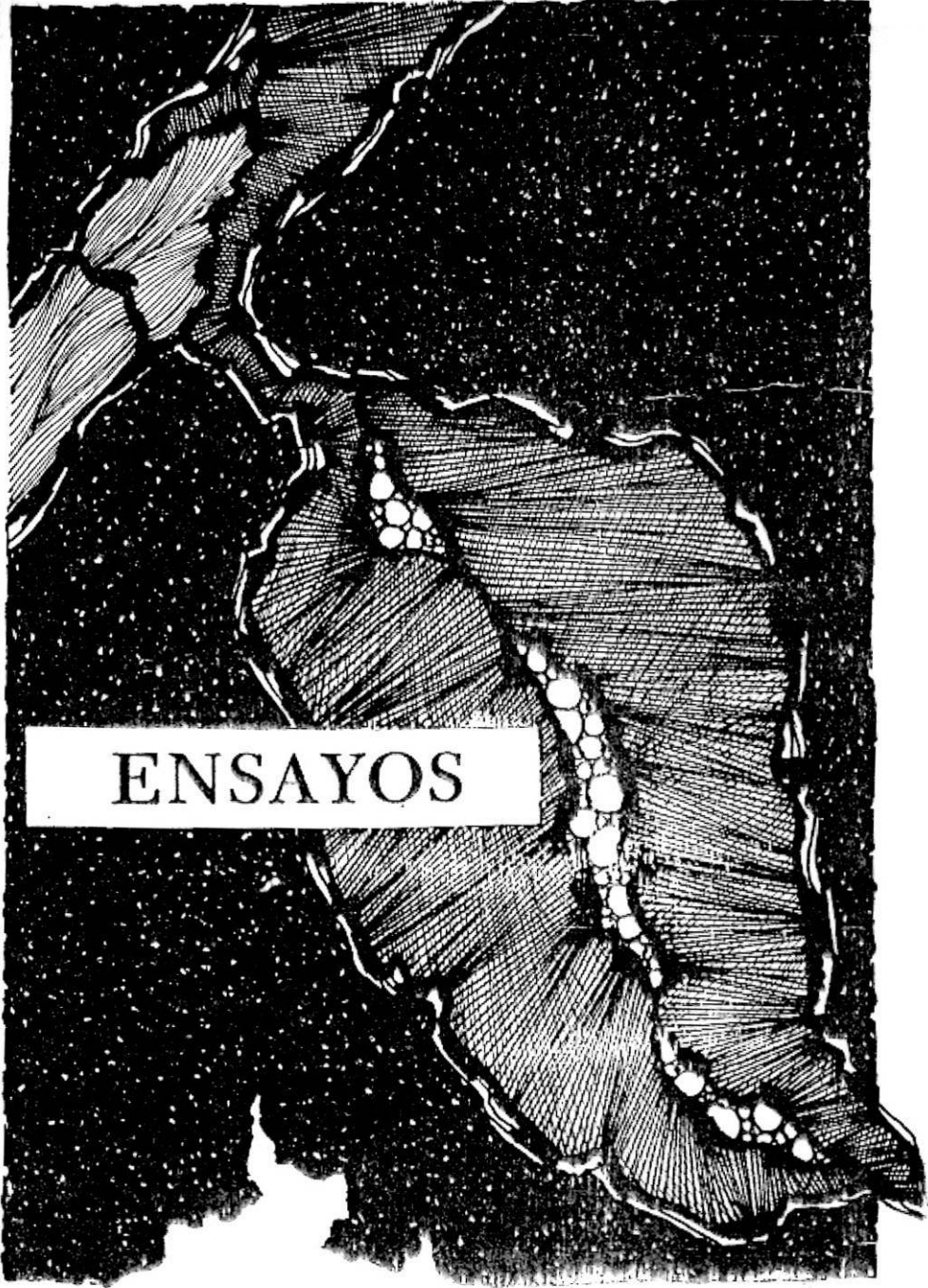
No está ausente la denuncia social: "Cuando tendrá fin / esta injusta batalla / contra el hambre y el trigo / que se pudre en los silos / y el petróleo debajo / riendo a carcajadas...." (De: Cuanto te encuentre). O la explotación de la selva, como puede verse en el poema LA MUERTE DEL ARBOL.

El tema del tiempo se repite en varios poemas, como signo de la historia de la humanidad o como paso de la vida del hombre. Vida que es un camino de lucha hacia el futuro, al que podremos arribar "deshilachando el odio / zurciendo las heridas...."

Y el eje de toda ella es el amor, sentimiento primario y esencial, síntesis de fuerza y lucha, y esfuerzo compartido en un plural apelativo: "SIGAMOS"

Son en general composiciones cortas, en su mayoría de versos también cortos. Simples y de contenido positivo. Todas conciben con el emisor que expresa: "Me estremezo de amor ante la vida".

Raquel Alarcón



ENSAYOS



## "EL MAR EN LA LIRICA DE PABLO NERUDA"

María de las Mercedes García Saraví de Miranda

La presencia del mar en la poesía de Neruda es algo permanente y constante desde sus comienzos. Esta obsesión está documentada en cuanto a su origen en diversas declaraciones, ya en sus memorias, ya en reportajes o conferencias del autor.

En **CONFIESO QUE HE VIVIDO** (1), las memorias, que editara póstumamente su esposa, relata ya en los capítulos iniciales lo que fue su primer encuentro con el mar. Este dato autobiográfico del hombre ha de marcar la influencia de lo oceánico en el POETA, inseparables ambas facetas en cualquier creador, pero mucho más en Neruda.

En el viaje de veraneo a una casita prestada por un colega ferroviario de su padre, en el Bajo Imperial, descubre que:

Bajo Imperial era sólo una hilera de casas de techos colorados. Estaba situada frente al río. Desde la casa que nos esperaba y, aún antes, desde los muelles desvencijados donde atracó el vaporcito, escuché a la distancia el trueno marino, una conmoción lejana. El oleaje entraba en mi existencia. (p.26)

Cuando estuve por primera vez frente al océano quedé sobrecogido. Allí entre dos grandes cerros... se desarrollaba la furia del gran mar. No sólo eran las inmensas olas nevadas que se levantaban a muchos metros sobre nuestras cabezas, sino un estruendo de corazón colosal, la palpitación del universo. (p.27)

Impactado de tal manera por ese corazón colosal, lo iré modelando, ya como término de comparación, ya como parte integrante de un paisaje esencial, ya como síntesis espacio-temporal, en toda su poesía.

En 1923 edita **CREPUSCULARIO**, donde abundan las apariciones del mar. El lugar de encuentro amoroso está preferentemente "tendido a la orilla del río y del mar" ("Mancha en tierras de color". I, 70) (2), mención que nos remite inevitablemente a la descripción de Bajo Imperial.

El sitio de ubicación ideal del hablante lírico, inmensidad y distancia sin límites, es preludio del infinito residencial. Frente a esa grandeza, el "yo" se siente empequeñecido.

Pequeño frente al horizonte  
y frente al mar enloquecido..... ("Playa del Sur, I, 70)

y a la vez agredido por un mar que ha adquirido entidad personal, humana, psíquica. En "PLAYA DEL SUR" la perpetua tarea desgastante del mar es vista como una actividad consciente de corrosión y ataque. Así, se va marcando una gradación en las personificaciones, que dejan de serlo para pasar a ser animalizaciones o bestializaciones. La naturaleza, pues, en su furia, adquiere las características míticas que

(1) Neruda, Pablo: **CONFIESO QUE HE VIVIDO. MEMORIAS**. Barcelona, Seix Barral, 1979.

(2) Cito por la edición de Losada en tres tomos de 1974. El número romano indica el tomo y el arábigo la página.

han de ser fundamentales en el Neruda posterior.

La dentellada del mar muerde  
la abierta pulpa de la costa.....  
(“Playa del Sur”, Crep., I, 69)

Otra variante, esta vez relacionada con la religión Católica, ingrediente que sólo aparece en CREPUSCULARIO, y de la que Neruda extrae una conjunción que lo aproxima al panteísmo - otro adelanto -, a la comunicación sin intermediarios ni ceremonias aislativas entre el hombre y la divinidad, es la que sigue:

Y el Padre Nuestro en medio de la noche se pierde  
corre desnudo sobre las heredades verdes  
y todo estremecido se sumerge en el mar .....  
(“Esta iglesia no tiene”, Crep., I, 39)

Otro matiz de la valoración marina, que aún no se delinea claramente, pero que esboza lo que luego será un tópico nerudiano, es la identificación con la patria: Chile.

Frutos de tierras extranjeras,  
olas azules de otro mar.....  
(“Me peina el viento los cabellos”. Crep., I, 60)

Deliberadamente, por su extensa prolongación en la lírica posterior, y por ser claves de las tendencias del Neruda de estos años, he dejado para el final dos connotaciones: la erótica, y la temporal.

La aproximación a lo femenino, y a lo erótico, se da a través de la imagen mítica de Afrodita, la diosa griega capaz de cautivar a los hombres con su cinturón (el “cinto de Cipria”, mencionado por Darío en su poema “ERA UN AIRE SUAVE”, de PROSAS PROFANAS), la que según la leyenda, surgió de las espumas marinas.

La marea desata ahora  
su cinturón, en el ocaso.  
(“Playa del Sur”, Crep., I, 70)

La cautividad de hombre ante la influencia de lo erótico se caracteriza desde ahora, y el “yo lírico” asume los anhelos de donjuanismo que oculta, tras sucesivos amorfos, la necesidad de ahogar su otra - verdadera - preocupación: la angustia y la muerte.

Amo el amor de los marineros  
que besan y se van.  
.....  
En cada puerto una mujer espera:  
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar...  
(“Farewell”, Crep., I, 48)

La relación “eros-thanatos”, íntima y sensual, es evidente en esos dos últimos versos, y apunta a las dos fuerzas que luchan constantemente en la naturaleza y en la poesía de Neruda. Cuando una logra imponerse, se eclipsa temporalment

la otra, pero nunca desaparece del todo. Así se explican las alternancias entre fe y desesperación, angustia metafísica y esperanza que se dan en la lírica nerudiana.

En "EL ESTRIBILLO DEL TURCO" aparece ya la connotación temporal del mar (y de las aguas todas), clásica en literatura, que indefectiblemente remite a los versos de Manrique: "Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, / que es el morir".

Como se dan sin terminarse, hermano mío,  
al mar las aguas de los ríos.

("El estribillo del Turco", Crep. I, 45)

De este rápido repaso de las connotaciones marinas en CREPUSCULARIO podemos deducir sus principales valores, que luego seguiré rastreando en las demás obras del poeta. A saber:

- 1.- Lugar ideal.
- 2.- Furia natural
- 3.- Totalidad, infinito
- 4.- Patria
- 5.- Impulso erótico
- 6.- Tiempo, muerte

La relación cósmica del hombre con la naturaleza, que se irá haciendo cada vez más marcada ha de agrupar en uno solo los ítems 2 y 5, y 3 y 6. Pero no adelantemos conclusiones.

## LOS VEINTE POEMAS

En sólo un año - 1924 es la fecha de publicación de esta obra, quizá la más famosa y difundida de Neruda - la cosmovisión del poeta ha adquirido los que serán muchos de sus tintes definitivos.

Es en los VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN DESESPERADA que vemos cómo se concentra su poesía y circunscriben sus temas. Lo erótico, centro y eje de este libro, ha de estar profundamente ligado con el ámbito marino.

Sabemos que los poemas son el "romance de Santiago", pero aún así, en ellos se manifiesta como un telón de fondo, - ya real, ya evocado - el mar, y sobre todo el sonido peculiar de las olas.

El idilio encuentra en la suavidad de la arena, y en la presencia ecoica de las olas, un espejo de los sentimientos y las pasiones. Todo pasa, en gran parte de los VEINTE POEMAS, por el mar y sus adyacencias.

Es interesante el paralelismo que se puede observar entre la fuerza y el impulso de las olas y las de la pasión:

Aguas arriba, en medio de las olas externas,  
tu paralelo cuerpo se sujeta en mis brazos  
como un pez infinitamente pegado a mi alma  
rápido y lento en la energía subceleste.

("Poema 9", V.P., I, 89)

La caracterización del "yo lírico", en un estado casi permanente de melancolía, se contagia al ámbito exterior y de él fluye, en una integración romántica que aún perdura en el joven poeta. Ejemplos claros son los siguientes:

Sígueme compañera en esa ola de angustia .....

("Poema 5", V.P. I, 86)

Acorralado entre el mar y la tristeza.....  
("Poema 13", V.P., I, 87)

Un grupo de verbos y sustantivos que señalan actividades y objetos relacionados con el mar es usado para metaforizar distintas circunstancias de la proximidad o distancia amorosas: "...eres tú.... donde mis brazos anclan...." ("Poema 3"); "...última amarra, cruje en tí mi ansiedad última...." ("Poema 8"); "...eternamente en fuga como la ola..." ("Poema 12"). En todos los ejemplos observamos la necesidad del hablante de aferrarse a una pasión desde el comienzo sabida pasajera.

El claro narcisismo que han observado los críticos en este poemario también se manifiesta a través del empleo del verbo "emerger": "...emerge tu recuerdo....." ("Canción Desesperada" o "...emerges de las cosas llena del alma mía...." ("Poema 15").

Todos los tópicos de los VEINTE POEMAS: amor, soledad, tristeza, melancolía, donjuanismo, se pueden ejemplificar con imágenes marinas.

"LA CANCIÓN DESESPERADA" culmina y sintetiza esa relación. El paisaje, reiteradamente ubicado por Neruda en un sitio real: los muelles de Carahue y de Bajo Imperial, contamina, impregna, la subjetividad lírica. La soledad del yo es comparada a la de los muelles; el sujeto hablante se autodenomina (en una objetivización peculiar, ya que se dirige a su corazón) piloto, buzo ciego, marino, descubridor. Todas sus aspiraciones y sentimientos cristalizan en imágenes en las que lo marino imprime su sello: su propia desventura está metaforizada en lo que será el leit-motiv de su composición: "...Todo en ti fue naufragio....".

Y la agresión que proviene del mundo aparece configurada como ola que ahoga y arrastra. Estas olas, singulares, son las herramientas con que el mar, ya visto como un todo original y eterno, el tiempo infinito, atrapa a sus víctimas.

En síntesis, también en los VEINTE POEMAS la evolución temático-estilística nerudiana está reflejada en su tratamiento del mar, cuyas principales valoraciones son:

- 1.- Lugar ideal.
  - 2.- Furia natural / impulso erótico.
  - 3.- Caracterización de la mujer
  - 4.- Caracterización del yo.
  - 5.- Tiempo - infinito.
- } narcisismo

## EL HONDERO ENTUSIASTA

Aunque recién publicada en 1933, esta obra fue compuesta contemporáneamente a los VEINTE POEMAS. En ella, las significaciones, casi sin variantes, siguen la tesitura impuesta en la colección erótica.

## TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO (1925)

En la TENTATIVA.... conviene señalar la presencia de un hito en la configuración de lo marino: la identificación que se da entre una ciudad - Valparaíso - y su mar. Esta relación ha de convertirse más adelante en una de las sinédoques más abundantes en la simbología nerudiana: mar: Chile.

El tema del viaje, siempre presente en la obra anterior, adquiere en ésta una valoración significativa: es un viaje de búsqueda y penetración de la esencia cósmica universal:

Embarcado en ese viaje nocturno  
un hombre de veinte años sujeta una rienda frenética  
es que él quería ir a la siga de la noche  
entre sus manos ávidas el viento sobresalta.....

(I, H.I.I, 106)

La fuerza centrífuga y centrípeta del impulso cognoscitivo influye en el yo como una ola; y sus sentimientos positivos de integración cósmica son caracterizados en relación con el mar

...bailador asombrado en las grandes mareas que hace surgir el alba.....

(T.H.I., I, 108)

así como también la alternativa de un pesimismo ante el fracaso de la tentativa

...entre sombra y sombra destino de naufragio nada tengo oh soledad

(T.H.I., I, 110)

De manera que, en TENTATIVA. . . encontramos los siguientes rasgos:

- |   |   |                   |   |                      |
|---|---|-------------------|---|----------------------|
| 1.- Mar - ciudad                                  | } | fuerza centrípeta | } | fuerza<br>centrífuga |
| impulsos positivos                                |   |                   |   |                      |
| 2.- Yo  |   |                   |   |                      |
| impulsos negativos                                |   |                   |   |                      |
| 3.- Viaje como intento de aprehensión del cosmos: |   |                   |   |                      |

### RESIDENCIA EN LA TIERRA

En su imprescindible estudio sobre Pablo Neruda, Amado Alonso (3) señaló que "los abismos del mar son como el tiempo (son el tiempo) que se acumula sobre sí mismo y se convierte ya en eternidad" (4), basándose en el análisis del poema "El sur del Océano". Esta conclusión es generalizable, pero hay más. Como prototipo del movimiento incansable, el mar genera vida, es vida, es el origen vital de los que poblarán el universo, no sólo en un tiempo remoto, sino en la actualidad.

.....  
(3) Alonso, Amado: Poesía y Estilo de P.N. Interpretación de una poesía hermética. Buenos Aires, Sudamericana, 1974.

(4) op.cit. p.55  
.....

Con esperanza de sueño y materia  
de seres saliendo del mar.....

("Fantasma", R.en la T. (2), I, 176)

Son seres puros, limpios, indefinidos aún en su caracterización.

Como cenizas, como mares poblándose . . .

("Galope muerto" R.en la T. (1), I.)

También el movimiento engendra la creación poética, caótica al principio, pero regida en última instancia por la necesidad reproductora - creadora - del hombre.

.....Y un movimiento sin tragua y un nombre confuso.....  
("Arte Poética", R.en la T., (1), 185)

La vida surge, pues, del impulso genético del hombre asimilado a la fuerza del las mareas. En gran cantidad de poemas eróticos residenciarios se continúa la línea que comenzara el CREPUSCULARIO y los VEINTE POEMAS de comparar a la mujer con el mar y a los sentimientos y pasiones que ella genera con el movimiento del oleaje:

Hoy me he tendido junto a una joven pura  
como a la orilla de un océano blanco.....  
("Angela Adónica", R.en la T., (1), 1, 185)

Qué espeso latido se cimbra en mi corazón  
como una ola hecha de todas las olas.  
("Tiranfa", R. en la T., (1), 1, 181)

Hecha de ola en lingotes y tenazas blancas,  
tu salud de manzana furiosa se estira sin límite.....  
("Juntos nosotros". R. en la T., (1), 1.189)

Nótese que en general, la cercanía de la mujer (del mar) va acompañada de una sensación de pureza, de purificación.

Mar: vida y muerte; círculo permanente de lo que acaba y recomienza, el flujo constante y vital. En la poesía cíclica de Neruda se justifica e incluso resulta imprescindible: un elemento natural que le permite abarcar todas las dimensiones cósmicas: tiempo y espacio; vida y muerte, hombre y mujer y yo.

Parece que en RESIDENCIA (primera, segunda y tercera hasta "LAS FURIAS Y LAS PENAS") todos los valores de mayor negatividad, por estado de desolación y ensimismamiento, angustia y desesperación del hablante, desembocan en imágenes marinas. Este se siente perdido a veces en la inmensa soledad que lo rodea. Pero el mar - no en balde es el tiempo - por ser agua se empareja con la lluvia de la infancia y le aporta el recuerdo.

.....no sé sino las cosas que los pájaros pierden  
el mar dejado atrás, o mi hermana llorando.  
("No hay olvido, (Sonata)", R.en la T. (2) 1, 247)

Solo puedo quererte con olas a la espalda.....  
("Oda con un lamento", R. en la T. (2) 1, 239)

Por eso la residencia en la tierra, en este aquí y ahora inevitables y destructores, se transforma también en una residencia en el mar; contrapartida de lo terrestre para ese "poeta antena" que intenta plasmar el mundo.

La transformación lírica y humana que sufre Neruda en 1936, notoria ya en "REUNION BAJO LAS NUEVAS BANDERAS", tercera parte de la TERCERA RESIDENCIA repercute en la valoración metafórica y simbólica del mar.

En el poema "Explico algunas cosas", del apartado "España en el corazón", el mar representa un infinito, pero alejado ya de la dolorosa e individualista visión del poeta residenciario; es un infinito vital, colorido, elemental, accesible a todos sin necesidad de grandes elucubraciones metafísicas:

...delirante marfil fino de las patatas  
tomates repetidos hasta el mar.  
("Explico algunas cosas". T.R,1,272)

Cuando la serena contemplación fue interrumpida, y el poeta vio "la

sangre por las calles" de Madrid, la asoció a:

.....una ola  
de sotanas rabiosas..... (I, 270)

(Madrid)....corrías  
por las calles  
dejando estelas de tu santa sangre  
reuniendo y llamando con una voz de océano.  
("Madrid (1936), T.R. I, 270)

La asunción del compromiso poético vital suscitada por la guerra civil ha de continuarse en las páginas de la TERCERA RESIDENCIA con poemas de diversa índole. De uno de ellos extraigo unas líneas, para concluir el apartado:

Las águilas ardientes de tus piedras,  
los metales por tu alma amamantados,  
los adioses de lágrimas inmensas  
y las olas de amor, Stalingrado.  
(Nuevo canto de amor a Stalingrado", TR, I, 296)

En la TERCERA RESIDENCIA, pues, la simbología marina aporta los siguientes ítems nuevos:

- 1.- Infinito espacial - positivo
- 2.- Guerra, lucha, muerte
- 3.- La fuerza de la resistencia, el triunfo
- 4.- Amor solidario

## EL CANTO GENERAL

Fue publicado en 1950. Los avatares de su composición y la ambiciosa vastedad de su temática americana enriquecen y profundizan las connotaciones de lo marino. En el estudio de Emir Rodríguez Mongel EL VIAJERO INMOVIL (5) se transcribe la siguiente declaración de Neruda: "...mucho más tarde no podía escribir sin pensar seriamente en el ruido de la lluvia y de las olas cayendo sobre la arena."

Precisamente, por la amplitud, riqueza y abundancia de lo que atañe al campo semántico que estoy tratando, es necesario clasificar sintéticamente las ejemplificaciones en los siguientes dos apartados: tiempo y espacio.

Estas dos dimensiones, irreductibles a categorías más vastas, más que sintetizar amplifican, pero ésa es la sensación que se desprende de la lectura del C.G. Una historia-mito desde el origen hasta el presente, y con proyecciones hacia el futuro; desde los confines de lo antártico hasta el límite norte de América, con ramificaciones que llegan a España, la Isla de Pascual, a Italia, a Grecia; un ámbito que podría calificarse de universal y cósmico.

Y el hombre: un hombre que va desde el original y rousseauiano nativo pasando por el cacique heroico que defiende su territorio, por el conquistador, el libertador, los tiranos, los obreros oprimidos, hasta el hombre de hoy, y el yo..... Este yo emisor adopta una peculiar posición: a veces es vocero del pueblo, a veces nostálgico intimista subjetivo, a veces narrador con tintos épicos, o con matices líricos, siempre indaga sobre la raza humana. Al encontrarse a sí mismo, encuentra a sus hermanos, vivos y muertos, que nacerán (renacerán) con él.

El mar como tiempo: la idea de la lucha cíclica, de la sucesión constan-

te de un hombre por otro, signa el CANTO.... cuya permanente fluctuación de caos a cosmos abre una perspectiva luminosa del futuro. Sentadas estas líneas elementales, podemos iniciar el esquema con lo referente al tiempo. Sin duda ninguna, el mar continúa siendo todo el tiempo, comienzo y fin de lo cronológico. Y va más allá de los límites de un hombre. Ya no despierta la angustia metafísica, sino que permite remontarse al pasado común.

.....trescientos años enterraron  
como la boca del océano  
techos y huesos, armaduras,  
torres y títulos dorados.

("La dilatada guerra", C.G., IV, XIII, I, 391)

Pero antes, antes aún de la presencia del hombre, América ha tenido su génesis, y en ella, luego de separarse las tierras de las aguas, han surgido los árboles y las aves.

..... y en el final del iracundo  
mar, en la lluvia del océano,  
surgen las alas del albatros.....

("Vienen los pájaros", C.G., I, III, I, 320)

Con el correr del tiempo, nace el hombre, el nativo indígena

Anduvo el hombre de las islas  
tejiendo ramas y guiraldas  
de polimitas azufradas,  
y soplando el tritón marino  
en la orilla de las espumas.

("Los Hombres", C.G., I, IV, I, 326)

Este panorama idealizado que predomina en el capítulo I, "La lámpara en la tierra", es interrumpido por la llegada del hombre blanco, y esta vez, el mar - referente obligado - será el camino del dolor. La conquista española está vista como una tarea de despojo y crueldad, que utiliza los puertos para desangrar a la nueva - vieja estirpe. La visión de la rapiña se repetirá siglos más tarde en los emporios internacionales: que "compran países, pueblos, mares" ("La Standar Oil Co." C.G., V, II, 489). Pero de esta invasión extranjera hay quienes se eximen de calificativos denostativos: la soldadesca salía del hambre, y buscaba el misterio, el verdor y la aventura.

.....No salieron de los puertos del Sur  
a poner las manos del pueblo  
en el saqueo y en la muerte:  
ellos ven verdes tierras, libertades,  
cadenas rotas, construcciones  
y desde el barco, las colas que se extienden  
sobre las costas del compacto misterio.

("Llegan al mar de México", C.G., III, III, I, 347)

Frente al enemigo extranjero se alzarán los héroes nerudianos. Con caracteres épicos serán como árboles sucesivos, como olas sucesivas, que irán cayendo por

(5) Rodríguez Monagal, Emir: EL VIAJERO INMOVIL, Monte Avila.

(6) Villegas, Juan: ESTRUCTURAS MITICAS Y ARQUETIPOS EN EL C.G.  
Barcelona, Planeta, 1976.

la causa, pero no sin antes abonar la tierra con su sangre y su semilla.

Juan Villegas, en ESTRUCTURAS MITICAS Y ARQUETIPOS EN EL CANTO GENERAL (6) ha estudiado concienzudamente la serie de símbolos que acompañan la idea de orden: luz, árbol, trigo, semilla; habría que agregar a ella el mar. A través de la sinécdoque "trigos espumosos", que usa en el poema "ROSAS" (V, 464) se ve claramente el paralelo.

EL MAR COMO ESPACIO: Enorme es la cantidad de citas que podrían utilizarse para ejemplificar esta sección. Hay una múltiple utilización del valor espacial - infinito o no - del mar, cuyas bases han sido sentadas en RESIDENCIA EN LA TIERRA. No obstante, y como simple catálogo enunciador, mencionaré los siguientes:

a) Mera descripción metafórica de un sitio ameno o desagradable.

b) Forma de abarcar un ámbito geográfico específico: América, Uruguay, Centro América, Haití, La Isla de Pascua, son definidas por su relación con el mar. México, por ejemplo, es abarcada "de mar a mar" por el hablante.

c) Epítetos a Macchu Picchu: este hito en la lírica nerudiana recibe en el poema IX del apartado II, seis epítetos de origen marino: "nave enterrada", "témpano", "madrépora", "techo marino", "novia del mar", "Ola de plata".

Pero sin duda ninguna, la gran parte de las veces que aparece el mar en C.G. referido a un país concreto, es con relación con Chile. (A veces, Valparaíso, como sinécdoque de patria). Es interesante notar que la primera vez que pude documentar el sustantivo "sirena" (Más tarde atributo intransferible de Matilde Urrutia, la amada definitiva) es aplicado a Valparaíso. Con respecto a los epítetos chilenos, pueden señalarse algunos que introducen alguna novedad, ya fónica, ya semántica al tópico mar / cordillera: ".....fue en el mar de las cordilleras....." ("Combatientes", III, XIX, I, 364); "Patria, nave de nieve....." ("Se unen la tierra y el hombre", III, XX, I, 365). En este último caso es notoria la similitud fónica de abos términos, que provoca una identidad auditiva de los mismos, la que se corresponde en la indisolubilidad de los elementos definidores de la patria. La patria es la forma más amplia de identificación de un individuo con el espacio; la menos, la mínima, es la casa. Para ella, para su casa en la vida, el poeta escogió Isla Negra, y para su descanso definitivo pide que lo depositen allí.

Compañeros, enterradme en Isla Negra,  
frente al mar que conozco.....

("Disposiciones", C.G., XIV, XXV, I, 719)

## LA OTRAS OBRAS

En el resto de la obra nerudiana, pocas novedades se producen en cuanto a la valoración simbólica del mar. Podría destacarse la unicidad mar/amor/mujer en LOS VERSOS DEL CAPITAN; la utilización de la fórmula exclusivamente positiva en LAS UVAS Y EN VIENTO, donde el mar se identifica con la felicidad humana; en la misma obra, una renovación de un tópico característico: la creación de la amada: "....y de mí como del mar la espuma/ tú naciste, pequeña diosa mía....." ("Te construí cantando" U. y V. VII, VI, I, 824)

En las Odas (agrupó aquí la ODA ELEMENTALES, las NUEVAS ODA ELEMENTALES, el TERCER LIBRO DE LAS ODA, y NAVEGACIONES Y REGRESOS) el mar se caracteriza por aproximarse a todos los elementos positivos y gratificantes de la vida, con algunas excepciones, como se puede ver en la "ODA A LA VIEJA ESTACION MAPOCHO", por ejemplo, en donde la vida de los pobres se compara a un mar amargo. O en la "ODA A LAS AGUAS DEL PUERTO", en donde se lamenta de la suciedad que cubre las aguas.

Como término de comparación le sirve a los efectos más heterogéneos: para describir el cerebro, a la cebolla, o para definir la intranquilidad.

En el libro 58, **ESTRAVAGARIO**, es notorio un alicamiento general del tono que contrasta con el optimismo preponderante en las ODAS; esa asunción - a veces casi humorística - de un regreso a la melancolía se refleja en diversas imágenes y metáforas. Esto va unido a un autobiografismo cada vez más exacerbado.

Nuevamente el mar adquiere connotaciones polares y contrastantes. De un lado, un tiempo pasado, pleno, íntegro, como sucede en "Aquellos días" (II, 630, 1); de otro lado, la personificación de la indiferencia de los demás: "Desconocidos en la orilla" (II, 674).

En **CANTOS CEREMONIALES**, Matilde es llamada Océana, igualación plena con el mar.

Debemos avanzar a grandes trancos para encontrar más novedades.

En **MEMORIAL DE LA ISLA NEGRA**, de 1964, podemos notar que el ensimismamiento nerudiano puede ser considerado en cierto modo un "enmaramiento", si vale el neologismo. Ha ido identificándose cada vez más con las aguas (maternales?) que lo rodean en su Isla Negra, hasta llegar a formar parte de su ser. Tanto, que hasta su biografía es reelaborada - una vez más y van..... - en función de esta nueva identidad. Así su genealogía, tantas veces tratada, sufre pequeñas adaptaciones, y la figura paterna se acomoda a la necesidad del momento: "El ferroviario es marinero en tierra" ("El padre", MIN, II, 1027); y la madre, homenajada de la mejor manera: "...yo llevo tu Marverde en mi sangre...." ("La Mamadre", MIN, II, 1025).

En **ARTE DE PAJAROS**, de 1966, prefiere las aves de Chile necesariamente relacionadas con el mar.

De **FIN DE MUNDO** (1968) extraigo la siguiente imagen que es un verdadero manifiesto por su contenido autoanalítico y a la vez humorístico. El oficio de pescador se identifica con el que busca y al mismo tiempo tiene la sabiduría:

Quiero saber, hermanos míos,  
dije en la unión de Pescadores,  
si todos se aman como yo.  
La verdad es - me contestaron -  
que nosotros pescamos peces  
y tu te pescas a ti mismo  
y luego vuelves a pescarte  
y a tirarte al mar otra vez.

("Siempre yo", F.M., III, 426)

Antes de terminar, unas líneas para **LA ESPADA ENCENDIDA** en donde es notoria la utilización del mar para señalar la meta última, el destino que acaba en el redescubrimiento del yo. La libertad es vista como un renacimiento de los amantes (Rodho y Rosfa) que se inició en ellos y culmina en el mar.

Por razones de espacio, no me extiendo en la búsqueda de nuevos significado del mar en las obras póstumas, aunque quizá fuera innecesario, ya que Jaime Alarraqui (7) ha analizado este aspecto en esos libros.

---

(7) Rodríguez - Monegal, E Santí: P.N. EL ESCRITOR Y LA CRITICA, que incluye el estudio de Alarraqui, J.: "Para una poética de la poesía póstuma de P.N.". Madrid. Taurus. 1980.

CONFIESO QUE HE VIVIDO. Barcelona, Seix Barral. 1979.

PARA NACER HE NACIDO. Barcelona. Bruguera, 1980.

## CONCLUSIONES

Solo a título ilustrativo, transcribo las cifras que un rápido conteo de los vocablos "mar", "Océano", y "ola" me ha deparado: mar: 1069; océano: 219; ola: 303; Total 1.591. Esto, sin tener en cuenta los sustantivos relacionados con la isotopía que enuncio a continuación, que Neruda usa profusamente: algas, sirenas, medusas, islas, archipiélagos, corales, puertos, alcatraces, arrecifes, salmuera, litoral, costa, playa, antártico, Pacífico, Atlántico, escunlos, ovas, alotas, murenas, estatuas de proa, narwaal, albatros, petrel, cormorán, pez espada, cetáceo, buzo, velero, barco, caleta, embarcación, cancla, perla, pulpo, sardina, ostra, mejillón, cangrejo, esponja, pelícano, octopus, oceánides, crustáceos, caracola, acantilado, gaviota, vela, sargazo, camarones, malecones.

Es indudable que Neruda es un poeta marcado por el mar. Dejando de lado el aspecto biográfico, fácilmente rastreable, encuentro que lo marino recorre como una columna vertebral su obra y va signando simbólicamente sus sucesivos cambios.

## BIBLIOGRAFIA:

- Alonso, Amado: POESIA Y ESTILO DE P.N. Buenos Aires, Sudamericana, 1974.  
Flores A.: APROXIMACIONES A P.N. Barcelona, Ocnos, 1974.  
Rodríguez Monegal; Santí: P.N.; EL ESCRITOR Y LA CRITICA. Madrid, Taurus, 1980.  
EL VIAJERO INMOVIL. Caracas, Monte Avila, 1977.  
Rosales, Luis: LA POESIA DE NERUDA. Madrid, Editora Nacional, 1978  
Sicard, Alain: EL PENSAMIENTO POETICO DE P.N. Madrid, Gredos, 1981.  
Camacho Guizado, Eduardo: P.N. NATURALEZA, HISTORIA Y POETICA. Sociedad Española de librería, 1978.  
Aguirre, Margarita: GENIO Y FIGURA DE P.N. Buenos Aires, Eudoba.  
LAS VIDAS DE P.N. Buenos Aires, Grijalbo, 1973.  
Montes, Hugo: PARA LEER A NERUDA. Madrid, Francisco de Aguirre, 1975.  
Gatell, Angelina: NERUDA. Madrid, Espasa, 1971.  
Salama, Roberto: PARA UNA CRITICA A P.N. Buenos Aires, Cartago, 1977.  
Villegas, Juan: ESTRUCTURAS MITICAS Y ARQUETIPOS EN EL C.G. Barcelona, Planeta, 1976.  
Neruda, Pablo: OBRAS COMPLETAS. Buenos Aires, Losada, 1974.

Mariá de las Mercedes García Seraví de Miranda

## ARTURO HAFFNER, OTRO DE LOS PERSONAJES RAROS DE ROBERTO ARLT

Hugo Wenceslao Amable

(De "Los siete locos", cuya acción se ubica entre los años 1928-1929, y de "Los lanzallamas", cuya acción, continuación de la anterior, llega a 1931).

Como no existe en la novela personaje secundario, puesto que cada uno es importante en función de su desempeño, nos está permitido elevar a primer plano a cualquiera de los que se mueven en el relato con menos amplitud que aquél o aquellos que tradicionalmente son llamados protagonistas.

Basados en tal criterio abordaremos el estudio de Arturo Haffner, personaje de "Los siete locos" y "Los lanzallamas". Haffner, profesor de matemática por vocación de su inteligencia, alejado voluntariamente de la enseñanza que ejerciera en su juventud, es proxeneta efectivo en el tiempo de la narración por azar de la mala vida o, mejor dicho, por causa de los males de una vida que reclamaba algo más que virtudes cardinales para sobrevivir a la pobreza, la sumisión y la desesperanza.

### SU VIDA, SU AMBIENTE:

No es tarea simpática la de ocuparse de un individuo que ejerce profesión tan infamante como la de Arturo Haffner; pero nos excusa el interés que, por compleja y contradictoria, despierta su personalidad. Y luego, que todo hombre es redimible.

Su profesión de rufián lo descalifica ante la sociedad. Sin caer en la ingenua actitud de un Rousseau, nos preguntamos en qué medida esa sociedad que lo soporta es responsable de la existencia y las prácticas de un rufián. En el caso que nos ocupa el planteo se agudiza, porque todo hace suponer que Haffner fue un niño como cualquiera, que cumplió con la enseñanza primaria obligatoria (mérito de sus padres) y que cursó con éxito la secundaria e ingresó en el profesorado para seguir la carrera de Matemática (Matemática y Física, seguramente) hasta culminar sus estudios con el título de profesor (mérito propio). Se incorpora luego a la enseñanza, posiblemente por inclinación, por gusto, pero también como un medio de vida. Así le dice a Erdosain: "En ese tiempo era joven. Tenía veintitrés años y una cátedra de matemáticas. Porque yo soy profesor - añadió orgullosamente Haffner, profesor de matemáticas. Con mi cátedra iba viviendo....." (1)

Reparemos primeramente en la acotación del narrador: "añadió orgullosamente Haffner". El adverbio es harto elocuente en el sentido de señalar un nivel de conocimiento y de cultura que lo pone por encima del común de los individuos, no sólo de su condición sino de los más amplios sectores de la sociedad de su tiempo.

Analicemos ahora lo que la cátedra le significaba económicamente. Está claro que no era un gran sueldo el que percibía; de lo contrario hubiera dicho que ganaba bien, lo suficiente como para vivir con holgura. En cambio manifiesta: "Con mi cátedra iba viviendo....." Iba viviendo es como decir iba tirando; o sea, apenas con lo justo. Y aunque él no lo expresa, está todo lo demás: las exigencias, las reuniones obligatorias, los malos horarios, el papeleo inútil, la puja entre colegas, las injusticias.... No es extraño, por lo tanto, que a la primera oportunidad diese el salto. Hasta aquí lo comprendemos, lo admitimos, sobre todo porque andaba por un mundo de tentaciones con sus escasos veintitrés años encima ¡Y con una herencia fresquita de cinco mil pesos de entonces! Lo que se nos aparece como poco claro, menos comprensible, es que se haya deslizado por la pendiente en forma tan desaprensiva, sin la menor resistencia. Pero oigamos cómo Haffner se lo cuenta a Erdosain: "Con mi cátedra iba viviendo, cuando en un prostíbulo de la calle Rincón

encontré una noche a una francesita que me gustó. Hace de esto diez años. Precisamente en esos días había recibido una herencia de cinco mil pesos de una pariente. Lucienne me agradó, y le ofrecí que viniera a vivir conmigo. Tenía un cashio, el Marsallés, un gigante brutal, a quien veía de vez en cuando .... No se si por la labia, o porque era lindo, el caso es que la mujer se enamoró, y una noche de tormenta la saqué de la casa. Fue eso una novela. Nos fuimos a las sierras de Córdoba, después a Mar del Plata, y cuando los cinco mil pesos se terminaron, le dije: "Bueno, adiós idilio. Se terminó". Entonces ella me dijo: "No, mi querido, nosotros no nos separaremos más". (2) Es éste un momento crítico, pues ella le propone ejercer la prostitución para mantenerlo y mantenerse, y Haffner acepta. Acepta sin reparos, aunque después sienta, no escrúpulos, no remordimientos, sino celos: "-Yo estaba celoso. Sabe usted lo que es estar celoso de una mujer que se acuesta con todos?" Prueba de que no siente escrúpulos es lo que le expresa seguidamente: "Y sabe usted la emoción del primer almuerzo que paga ella con plata del "mishé?" (2)

Ya lo tenemos a Arturo Haffner, ex-catedrático, encharcado en los lodazales de la infamia.

En ese desfasaje social, en esa perversión, en esa automarginación de Haffner, vemos reflejada la situación socio-económica de la época. Como la vemos en el extrañamiento de Erdosain, en la alienación de Ergueta, en la huida de Elsa, en la mala vida de Hipólita..... y en la actitud desesperanzada o rebelde de los muchos personajes - algunos innominados - que se entrecruzan en "Los siete locos" y en "los Lanzallamas".

Haffner es un rufián. En el habla de lunfardía, un macró, un cashio. Con todo, podríamos intentar una reivindicación de su persona, si no cayeran sobre su conciencia dos casos oprobiosos: el de la ciega y el de la dactilógrafa. Aún así, y quizá por ello mismo, Arturo Haffner es remisible. Porque lo hieren de muerte cuando se desplaza por la calle ensimismado con el recuerdo de la ciega, a quien decide desposar, y luego, mientras agoniza, se confiesa culpable y se siente arrepentido del suicidio de la dactilógrafa. Nos enteramos de cómo fue lo de la ciega, a través de la conversación que mantiene Haffner con Erdosain :

"-¿Nunca le ha ocurrido a usted tener antojos crueles acerca de las personas?"

"- Si, a veces"

"- Qué raro..... porque ahora estaba recordando la manía que tuve un tiempo de inducir a la prostitución a una muchacha que estaba ciega....."

"-¿Y todavía vive?"

"- Si, ahora está embarazada. Se da cuenta? Una ciega embarazada. Un día de estos lo voy a llevar. La va a conocer....." (3)

Veamos ahora el juicio que le merece a Haffner la ciega, aún cuando nos parezca que vale muy poco el juicio de un proxeneta: "Es mala, siempre anda con agujas en las manos.....Además, es golosa como una cerda." (3)

No le buscaremos atenuantes a la condenable acción de Haffner, ni ensayaremos una explicación en base a la proclividad que entrevemos en la muchacha ciega. Pero cabe preguntarnos, desde un punto de vista metafísico, ¿Cuál de los dos es la víctima? ¿Quién induce a quién? ¿Sería ir muy lejos si suponemos que ella le deja hacer lo que está deseando que él haga? ¿No tenemos, acaso, el planteo de Hipólita, que busca denodadamente incorporarse a la mala vida, porque ve en esa forma de vivir una liberación psico-física, una evasión de su estado de servilismo, una superación en fin?

Reparemos, respecto de este episodio, en la pregunta que Haffner le formula a Erdosain: "-Nunca le ha ocurrido a usted tener antojos crueles acerca de las personas? - Si, a veces...."

Erdosain, recordando quizás algunos puntos oscuros de su existencia, respondió afirmativamente, con un limitativo "a veces".Cuál sería nuestra respues-

ta, la de cada uno de nosotros, lectores partícipes, lectores apelados?

#### RETRATO:

Sabemos quién es y qué es Arturo Haffner. Ha llegado el momento de describirlo. Erdosain se encuentra con él, por primera vez, en casa del Astrólogo. El narrador nos dice que Haffner, después de estrechar la mano de Erdosain, "se cruzó de piernas en el sillón, apoyando la azulada mejilla en tres dedos de uñas centelleantes. Y Erdosain remiró aquel rostro casi redondo, con laxitud de paz, y en el que sólo denunciaba al hombre de acción la chispa burlona, movediza, en el fondo de los ojos, y ese movimiento de levantar una ceja más que otra al escuchar al que hablaba. Erdosain distinguió a un costado, entre el saco y la camisa de seda que usaba el Rufián, el cabo negro de un revólver." (4) Y enseguida viene una acotación performativa: "Indudablemente, en la vida, los rostros significan poca cosa." (4) Está claro que el rostro, la apariencia, no denunciaban su oficio; y no lo denunciaban porque Haffner no es un macró vulgar: hay un desajuste entre su profesión y su vida interior. De allí que haya intentado suicidarse. De la causa de ese frustrado intento le sobreviene la tristeza que ha promovido el sobrenombre de Rufián Melancólico con que lo designa el Astrólogo.

"Erdosain examinaba ahora al Rufián Melancólico. Así lo llamaba el Astrólogo, porque el macró hacía muchos años había querido suicidarse. Fue aquél un asunto oscuro. Del día a la noche, Haffner, que hacía tiempo explotaba a prostitutas, se descorrajó un tiro en el pecho, junto al corazón. La contracción del órgano en el preciso instante de pasar el proyectil lo salvó de la muerte. Luego, como es natural, continuó haciendo su vida, quizá con un poco más de prestigio por ese gesto que ninguno de sus camaradas de rapiña se explicaba." (5) Sobre ese "asunto oscuro" nos dice más adelante, en "Los lanzallamas", que, cuando Haffner agoniza herido de muerte, ve pasar por su mente afebrada escenas significativas de su vida de proxeneta. Todo había sido como tenía que ser en el submundo de sus actividades, en ese ambiente de crímenes, prostitución y violencia. Pero en medio de los recuerdos, un arrepentimiento lo acosa: el injusto y feroz castigo que le propinara a Eloísa, la dactilógrafa, porque se negó a ejercer el comercio de su cuerpo tras haber sido por él seducida. "...y de pronto una fisonomía lejana, avanza en engrandecimientos sucesivos hacia su última hora. Una carita pálida y alargada, enmarcada por un sombrero de esterilla verde y la nariz quizá un poco larga". (6) De ese modo la recuerda y, aunque tardíamente arrepentido, se repite para sí: "A ésa no debí pegarle". (7)

A los tres días, Eloísa se había suicidado. Y he aquí la causa de que Haffner, sumido en profunda tristeza, intentara a su vez eliminarse, intento inconcebible y desconcertante para todos los de su ambiente. El Astrólogo, después de muerto Haffner, se lo cuenta a Erdosain. Le dice que el Rufián Melancólico nunca pudo olvidar a la muchacha; que permanentemente recordaba la dulce mirada que le dirigiera cuando, repuesta del castigo, saliera a cumplir su triste cometido. "En verdad - expresa el Astrólogo -, la primera mirada que le dirigió la jovencita al salir a la calle, estuvo siempre clavada en él, como un terrible reproche." (8)

Su tristeza, su arrepentimiento, el cariñoso recuerdo que le guarda a la muchacha, nos hablan de un Haffner sensible, en quien aún subsiste la capacidad de emocionarse. "-Tenía una hermosa alma el Rufián", le dice Erdosain al Astrólogo. Y ya anteriormente, en instantes en que procuraba obtener un préstamo para cubrir el desfaldo que había cometido, Erdosain lo ensalzaba con estas palabras: "Claro está que de cien mil individuos que como usted viven de las mujeres se encuentra uno de su forma de ser." (9) El propio Haffner le facilita el dinero que Erdosain necesita, y más adelante rechazará su devolución cuando éste se la ofrezca, actitud que sin duda habla en su favor.

Lo poco bueno que de él conocemos hasta aquí no justifica la alabanza del Astrólogo, eso de que el Rufián "tenía una hermosa alma", ni muchos menos el calificativo de místico que le asigna en otro momento (calificativo que extiende a todo el grupo) (10); pero es innegable que Haffner es generoso y desinteresado. Además, se nota en él un deseo oculto de evadirse de su ambiente. Desinterés y anhelo de evasión que hallamos en sus palabras durante la reunión del grupo que preside el Astrólogo: "Sabe que es interesante lo que cuenta? Poniendo que no existiera oro, aquello es siempre más divertido que esta puerca ciudad." (11)

Un rasgo de indudable nobleza lo configura su comportamiento para con una mujer honesta que lo amaba, la que, en cierta oportunidad, se pone totalmente a su merced: "Mientras usted me hablaba de la ciega - le dice Erdosain -, yo pensaba en lo que me había contado el Astrólogo. Que usted tuvo relaciones con una mujer honesta, que el azar llevó a esta mujer honesta a su casa y que usted la respetó. Más aún, déjeme hablar: esa mujer lo quería a usted, era virgen, Por qué la respetó?" A lo que Haffner responde, sencillamente: "- Eso no tiene importancia. Un poco de dominio de sí mismo, nada más." (12)

Esta es una anécdota que no se compadece con la manera de ser del Rufián Melancólico (por contradictoria que juzguemos su conducta); más parece a la medida de Erdosain. Responde, sí, a la fama y particular predicamento que Haffner se ha ganado en el medio merced a ese proceder, tan desconcertante para sus pares.

Otro gesto digno es el del collar, aunque él procurase - según dice - ganar prestigio entre la gente del oficio: "-¿Y el caso del collar?", le pregunta Erdosain, quien ya sabe, por boca del Astrólogo, "que el Rufián le había pedido una prueba material de cariño a una bailarina; que ésta, ante otras mujeres, se había desprendido de un magnífico collar que le había regalado un amante, un viejo importador de tejidos. La escena fue curiosa, porque el viejo se encontraba en las intermediaciones. Haffner recibió el collar y ante el asombro de todos lo sopesó, examinó el quilate de las piedras, y luego se lo devolvió sonriendo burlescamente. "Haffner le resta importancia al episodio: "Yo estaba un poco bebido - dice -. Eso no me impedía saber que el gesto que yo hacía me daría un prestigio enorme entre esa canalla del cabaret, sobre todo en las mujeres, que son un poco fantasiosas." (13)

#### CONCEPTOS:

El Rufián Melancólico no admite que se lo llame explotador, según el consenso público. El se considera protector de las mujeres que ejercen la prostitución en su provecho. Lo explica, siempre en conversación con Erdosain: "Usted cree como el noventa por ciento que el cafishio es el explotador y la prostituta la víctima. Pero dígame: ¿para qué precisa una mujer todo el dinero que ella gana? Lo que no han dicho los novelistas es que la mujer de la vida que no tiene hombre anda desesperada buscando uno que la engañe, que le rompa el alma de cuando en cuando y que le saque toda la plata que gana, porque es así de bestia." (14) Y más adelante, continuando con el tema de la explotación, argumenta en favor de los rufianes: "¿Quién la cuida como el cafishio? ¿Quién la cuida cuando está enferma, cuando cae presa? ¿Qué sabe la gente?" (15)

Viene luego, en el mismo contexto coloquial, una formidable denuncia contra la estructura socio-económica de la época: "-Lo que usted dice no tiene sentido. La sociedad actual se basa en la explotación del hombre, de la mujer y del niño. Vaya, si quiere tener conciencia de lo que es la explotación capitalista, a las fundiciones de hierro de Avellaneda, a los frigoríficos y a las fábricas de vidrio, manufacturas de fósforos y de tabajo.....Nosotros, los hombres del ambiente, tenemos a una, a dos mujeres; ellos, los industriales, a una multitud de seres humanos. ¿Cómo hay que llamarles a esos hombres? ¿Y quién es más desalmado, el dueño de un prostíbulo o la sociedad de accionistas de una empresa? Y sin ir más lejos,

¿No le exigían a usted que fuera honrado con un sueldo de cien pesos y llevando diez mil en la cartera?" (16) Esta denuncia se corresponde con la que, indirectamente, profiere el Astrólogo al hablar de su proyecto: "Llevaremos engañados a los obreros, y a los que no quieran trabajar en las minas los mataremos a latigazos. ¿No sucede eso hoy en el Gran Chaco, en los yerbales, y en las explotaciones de caucho, café y estaño? Cercaremos nuestras posesiones de cables electrizados y compraremos con una pera de agua a todos los polizontes y comisarios del Sur." (17)

#### EL FINAL:

La semblanza de Arturo Haffner está hecha. Pero el testimonio de una vida se rubrica en el instante supremo de la muerte. Sigamos los pasos del Rufián Melancólico en las dos últimas noches de su existencia: la del viernes, desde su conversación con Erdosain hasta que es atacado a balazos en plena calle, y la del sábado, cuando agoniza y inuere en brazos de la Ciega.

Haffner escucha a Erdosain que le habla del sentido religioso de la vida, de continencia en el amor, de respeto por la mujer amada y por sí mismo; y aunque manifiesta que le dan ganas de pegarle un tiro, asimila lo que escucha. En este diálogo, en el que se abordan temas de índole metafísica, percibimos ese signo de contradicción, de paradoja, que se da en el pensamiento y en la acción de todos y cada uno de los personajes de Roberto Arlt, de quienes dice Jorge B. Rivera que son "canallas", pero al mismo tiempo "tristes"; "viles", pero a condición de ser también "soñadores"; hombres de absoluta "sequedad" interior, pero fascinados, en algún lugar de su conciencia, por la búsqueda de la Gracia. Criaturas, en suma, de vida interior "dislocada, intensa y angustiada", como Erdosain, Ergueta, Hipólita, el el Astrólogo, Barsut, el Rufián Melancólico, el Hombre que vio a la Partera, etcétera." (18)

Molesto, pero tocado por las reflexiones de Erdosain, se va Haffner, sin cobrarle el dinero que le debe. Se lo deja: "A usted le hace más falta." (19) Ha concluido la última de las conversaciones mantenidas entre ambos, conversación que ha girado nada menos que sobre "el sentido religioso de la vida". (19)

Mientras camina por la calle, Haffner piensa en los argumentos de Erdosain, y admite la posibilidad de cambiar de vida, lo que implicaría un principio de reivindicación moral. Se casaría con la Ciega, a la que antes calificara duramente, como vimos, y ahora evoca con ternura "la Cieguita" la nombra en sus recuerdos. El diminutivo adquiere aquí una clara connotación de afecto.

"Toca el violín. A mí me gusta el violín." - se dice, como justificando su actitud. (20) Reconoce que únicamente con ella sería feliz. "En vez de tener un perro feroz como algunos, tendría una cieguita que hecha una flor, andaría por la casa dale que dale al violín, y yo sería absolutamente feliz. ¿No es esto macanudo? Yo un "fioca", hombre de tres mujeres, hijo de puta por cualquier costado, me permitiría el lujo de cuidar una azucena." (21). Notemos las metáforas: "hecha una flor", "el lujo de cuidar una azucena". El Rufián Melancólico se eleva, poetiza, idealiza a esa mujer, que seguramente ama. La idealiza precisamente porque la ama.

"Erdosain estará loco, pero tiene razón. La vida no se puede vivir sin un objeto." - admite. (21) Todas las hipótesis que va exponiendo en su monólogo interior lo conducen a la idea de casarse y ser feliz con la Cieguita. Sería la verdadera vida la vida digna; porque ésta que él conoce, en la que se halla inmerso, es una vida indigna, y sobre todo, cruel. "Unos se comen a los otros. Es lo evidente. Lo real. Los únicos que escapan a esta ley de ferocidad son los ciegos y los locos." (22)

Para él sólo están libres de culpa "los ciegos y los locos", que es como decir la Cieguita y Erdosain.

A medida que piensa, que razona, que evoca, Haffner se va transfigurando. Es un crescendo anímico que lo lleva a una casi incontrolada exaltación. "Bueno - concluye -, lo indispensable ahora es casarse con la Cieguita. Losiento en el alma, es

como un fervor, no de sacrificio, yo soy un hombre práctico, sino de felicidad, de vida limpia." (23) Tres estampidos señalan la imposibilidad de esa dignificación, de ese sueño de felicidad. Otros dos balazos interrumpen definitivamente ese transporte hacia un futuro de redenciones: "Una quemadura en el pecho y un golpe en el hombro. Más cercana retumba otra explosión en su oído y cae con esta certeza: - Me Jodieron! " (24)

Haffner agoniza, pero se mantiene con entereza ante el incisivo interrogatorio policial: no delata a sus atacantes.

El Rufián Melancólico va a morir, solo, apremiado por los pesquisas que en vano intentan arrancarle una confesión in articulo mortis. A tiempo llega la Ciega para asistirlo: "-Haffner..... mi pobre Haffner querido." (25)

Esos últimos, breves instantes, están llenos de ternura. Haffner gime y susurra: "- Mamita... Mi Cieguita..." Profundo afecto los une. Ella lo abraza. "Una dulzura infinita lo adormece sobre el pecho de la Ciega.

Sonríe incoherentemente, refrescada la mejilla por el brazo frío que lo soporta, y deja de respirar." (25)

Al comentar poco más tarde su deceso, el Astrólogo relata a Erdosain una de las más insólitas hazañas del Rufián Melancólico: la tremenda humillación a que sometiera a un rival que tiempo atrás le robara una mujer. "Era un verdadero discípulo de Maquiavelo", manifiesta el Astrólogo. Pondera luego la sagacidad del Rufián, quien vivía constantemente prevenido, sobre aviso. "En el tranvía, en el café, en la calle - dice el Astrólogo -, podía usted asegurar que ese hombre estaba siempre colocado en el punto o ángulo donde menos blanco podía ofrecer al revólver de un enemigo. Catalogaba de una mirada a las personas. Instintivamente establecía el grado de peligrosidad de cada individuo que se le acercaba." (26) Razón de más para corroborar que su descuido, ese descuido que le costara la vida, era el resultado de un profundo cambio, y que este cambio tenía su origen en el amor: el Rufián Melancólico amaba a la Ciega. Había descubierto su sentimiento a instancia de las palabras de Erdosain, y se había dejado seducir por una idílica visión de futuro que, trasportándolo a los estratos del sueño, le había hecho perder el sentido de la realidad. Circunstancia que le fue fatal, como sabemos.

Después de la conversación entre Erdosain y el Astrólogo, nadie volvió a hablar de Arturo Haffner, el Rufián Melancólico, ex-profesor de matemática.

#### REFERENCIAS:

L.S.L.: "Los siete locos" de Roberto Arlt, novela. Prólogo de Mirta Arlt. Editorial Losada, tercera edición. Buenos Aires, 1974.

L.L.: "Los lanzallamas" de Roberto Arlt, novela (Segunda Parte de "Los siete locos"), Editorial Claridad, Buenos Aires, 1931.

(1) (2) y (3) L.S.L.: Cap. primero, "Las opiniones del Rufián Melancólico", págs. 40, 40 y 44 respectivamente.

(4) y (5) L.S.L.: Cap. Primero, "El Astrólogo", págs. 30 y 31, respectivamente.

(6) y (7) L.L.: "Tarde y noche del día sábado" - LA AGONIA DEL RUFIAN MELANCOLICO, págs. 94 y 94-95, respectivamente.

(8) L.L.: "Tarde y noche del día sábado", LOS ANARQUISTAS, pág. 125.

(9) L.S.L. Cap. Primero, "El Astrólogo", págs. 34-35.

(10) L.L.: "Tarde y noche del día sábado"- LOS ANARQUISTAS, pág. 125, y L.S.L.: Cap. Tercero, "La farsa", pág. 145

(12) (13) (14) (15) y (16) L.S.L.: Cap. Primero, "Las opiniones del Rufián Melancólico," págs. 44-45, 45, 38, 39 y 43, respectivamente.

- (17) L.S.L.: Capítulo Tercero, "Discurso del Astrólogo", pág. 125.  
(18) RIVERA, Jorge B.: "Entre la rosa de cobre y las flores del mal".  
CLARIN - Cultura y Nación, jueves 30/5/85, pág. 4.  
(19) L.L.: "Tarde y noche del día viernes" - EL SENTIDO RELIGIOSO DE LA  
VIDA, págs. 36 a 43, y 43.  
(20)(21)(22)(23)(24) L.L.: "Tarde y noche del día viernes" - HAFFNER CAE,  
págs. 53, 54, 56, 57 y 58, respectivamente.  
(25) y (26) L.L.: "Tarde y noche del día sábado" - LA AGONIA DEL RUFIAN  
MELANCOLICO, pág. 97 y LOS ANARQUISTAS, págs. 127 - 128, respect.

## APUNTES PARA LA HISTORIA

### ORIGENES DEL PERIODISMO EN LA PROVINCIA DE MISIONES

Los orígenes de la edición en Misiones, tiene fecha cierta en el año 1700, cuando los jesuitas publican el libro "Martirologio Romano", en la rústica imprenta instalada en Loreto (Misiones), manejada por los padres Juan Bautista Neumann (vienés) y José Serrano (español), Los que fallecieron en Loreto en 1704 y 1713.

Ellos fueron los impulsores del periodismo en Argentina, construyendo y armando una prensa y fundiendo los tipos, con lo cual dieron a publicidad el primer libro en Argentina.

El jesuita José Serrano, tradujo al guaraní el libro Flos Santorum de Rivadeneyra y fue impreso en 1704 y en 1705, también en guaraní el Padre Serrano imprime el libro del R.P. Juan Eusebio Nieremberg: "Diferencia entre lo temporal y lo eterno".

La falta de recopilaciones y antecedentes, deja en blanco un período largo en la vida de Misiones, pero en 1885 y hasta 1887, el periodista José F. Nuñez, edita el periódico "Regeneración". Este mismo periodista en 1898 edita La Verdad. Siguiendo cronológicamente, citaremos al periódico Alto Paraná, editado en 1888 por Luis Caminos; en 1890 El Independiente, director Honorio Calvo; Luego en 1892 aparece La Voz de Misiones, dirigido por Vicente Oliveira y en 1897 con dirección anónima aparece el periódico El Territorio. Luego en 1903 don Antonio Rocha, publica El Eco de Misiones, que hasta 1933 sigue apareciendo regularmente. En 1912 aparece La Tarde, dirigida por Don Mariano Díaz y con la colaboración de un grupo de profesores e intelectuales de Posadas, este diario también se editó por más de 30 años, aunque en 1943, el periodista Don Mariano Díaz, vende el diario a Pedro Rebollo, que al poco tiempo lo publica a la mañana y le cambia el nombre por El Día. En 1925, don Sesostri Olmedo, periodista y poeta, inicia con el vespertino El Territorio, una proficua labor, también este diario se convierte en matutino y bajo la dirección del periodista Humberto Perez, se sigue publicando en esta ciudad, con una trayectoria de 60 años. Por sus solumnas pasaron notables periodistas, entre otros Profesor Juan Bianchetti, Juan B. Bres, Germán Dras, Adhemar Galli, Darío Quiroga, Manuel Antonio Ramirez, Antonio Monzón, Leopoldo Alonso, Pedro Rebollo, Julio César Sánchez Ratti, Juan Zanzola, Juan Irrazábal, J. Pecoff, Valentín Vergara, Juan Lozano Casanova, Mario Cristhin, Ulises López.

En el año 1928, aparece La Tribuna, en la calle Bolívar 228, fue el primer diario que trajo linotipo y una plana marignoni. Entre los que colaboraron estaban Balbino Brañas, Julio P. Amarante, Golpe y Cora. Luego en 1931, aparece el semanario El Imparcial bajo la dirección de Marcos Tavares Castillo. En 1932 Balbino Brañas edita La Mañana y en 1938 aparece La Opinión del periodista Rubiales. Don Deodato López edita en 1927 La Reacción periódico de fuerte acción opositora al gobierno radical.

En esta apretada síntesis, se registra el andar del periodismo, que en la actualidad cuenta en Misiones con nuevas publicaciones y por supuesto con la radiofonía y la televisión, que encierran una nueva etapa del periodismo moderno.

## EVOCACIONES DE MI ANDAR EN LA VIDA PERIODISTICA

Mi primer contacto con el periodismo lo tuve en 1928, en la calle Buenos Aires al 284 de Posadas, donde un español editaba La Reacción, semanario opositor al gobierno del Dr. Héctor Barreyro. Ese hombre se llamaba Deodato López y era compadre de mi abuelo, el mayor Pedro Rebollo.

Muchas tardes me escapaba de la casa de los abuelos Rebollo y, cruzando la calle, entraba al taller donde don Deodato López; componía, e imprimía su periódico La Reacción.

Eso, dejó fija cierta inclinación al periodismo. Y luego en 1928, en la calle Bolívar 222, en la imprenta Sarmiento, se edita el primer diario hecho con linotipo y con una impresora italiana Marignoni y cuyo editor responsable era mi padre. Allí actuaban entre otros Julio P. Amarante, Demetrio Golpe Cora; Balbino Brañas y en los talleres estaban Armando Vinsac; Toribio Díaz, Genaro Titibe; Hipólito Campuzano; el famoso Tigre Francia.

Se recibían noticias de ANSA, el diario tenía sirena y en ciertos acontecimientos la hacía sonar.

Así fui recibiendo el impacto del olor a tinta. Allí aprendí en los galerines a componer y sacar prueba y doblar el diario.

Luego, siendo estudiante y viviendo en Buenos Aires, en 1936 me incorporé al servicio noticioso de LS8 Radio Stentor, que por entonces tenía sus estudios en la Avda. de Mayo en el Hotel Castelar. Allí conocí el Dr. Isidro J. Oddena, director de la emisora y al jefe de Prensa, Sr. Cáceres Zelaya, de quien me hice amigos. Ambos eran correntinos y vinculados al periodismo metropolitano y la radiofonía porteña y entre quienes estaba el famoso relator Carlos Taquini de quien fui amigo. A fines de 1936, ingresé a la 5ta. de Crítica, donde el Gordo Petrone, era el gran maestro, amo y señor de esa edición, la de mayor tiraje del diario, que también tenía la sexta y a veces sacaba la tercera, a la mañana.

Así empiezo a llenarme de tinta y ondas hertzianas. Consigo luego trabajo en la Universidad popular del periodismo, la agencia noticiosa Saporitti, donde el inolvidable don Leandro, era todo un amigo y consejero.

En Posadas, me vinculo en la emisora "guau" del Ing. Dn. Julio Cormillot y allí con sus tres hijos: Alí, Beto y Cacho iniciamos una etapa de la radiofonía de Misiones, donde después en 1938 va a Encarnación y allí, dirijo un programa dominical con la colaboración de César Felipe Arbo; Manuel Antonio Ramirez y Alem Herrera; dándonos colaboración Juan Enrique Acuña; Antonio Monzón.

Me vinculo a United Press, actuando como corresponsal. Luego a Radio Belgrano, para dirigir ZP5 y ZPA5 en 1942 y posteriormente en 1944 en LT4 Radio Posadas, para ser después director de ambas emisoras.

En 1939 ingreso a El Territorio, donde actué después como secretario de redacción, manteniendo vinculación y amistad con Humberto Pérez; figurando en su redacción hombres como Juan Bres; Darío Quiroga, Germán Dras, Antonio Monzón, Manuel Antonio Ramirez; Julio César Sánchez Rati; Valentín Vergara, Adhemar Galli. En 1943 compro el diario La Tarde que posteriormente lo convierto en matutino con el nombre de El Día, con la generosa ayuda de La Gaceta de Tucumán, que me permitió adquirir una linotipo.

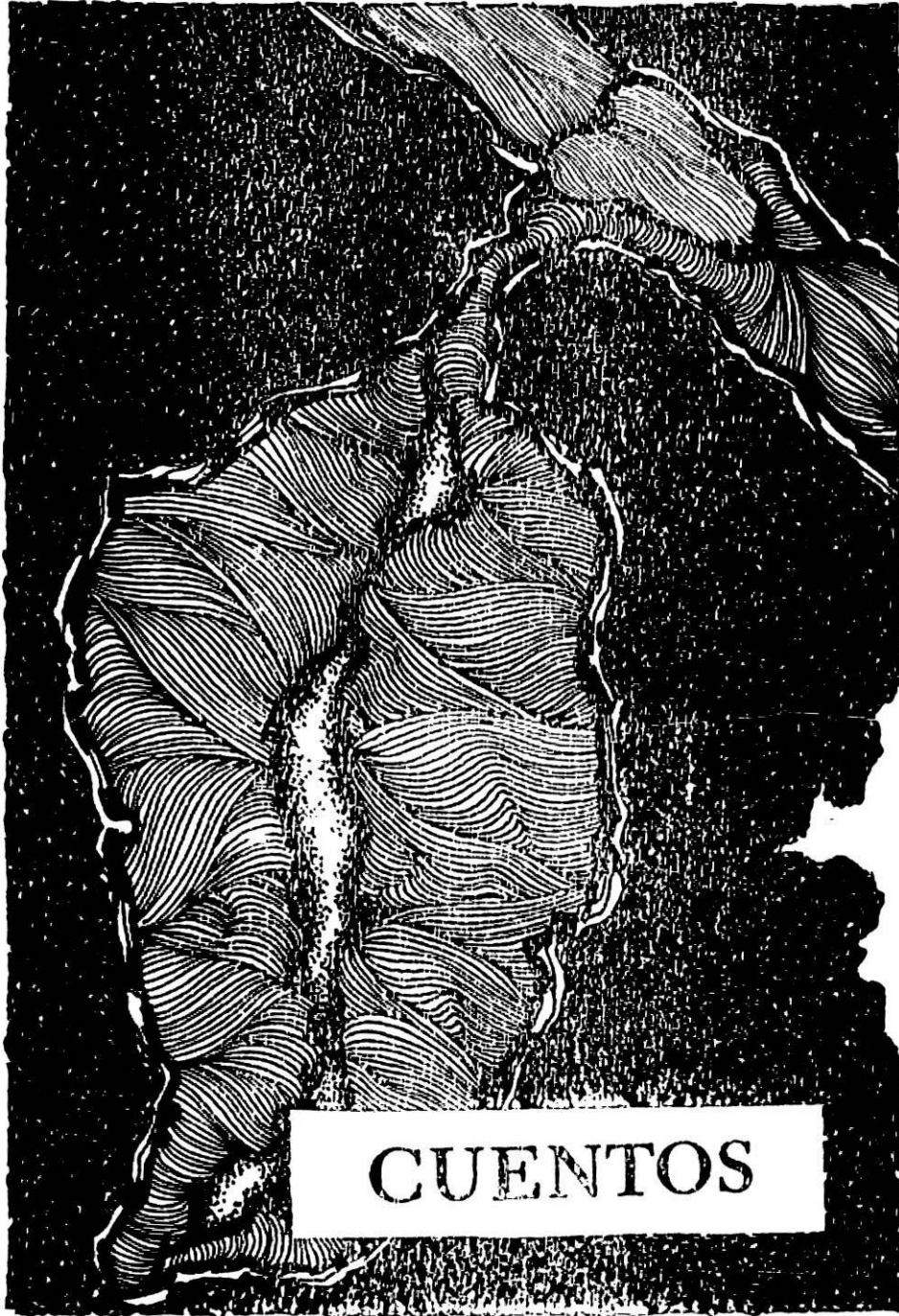
Luego ingreso en La Prensa, como corresponsal sucediéndolo al periodista y amigo Don Anibal Lesner.

Es, pues, la labor periodística, una verdadera vocación de servicio, que se practica por una ansiedad espiritual y muchas veces sin preocuparse por la paga.

Como todo hombre, el periodista también incurre en errores,  
pero su mayor virtud es saber reconocerla y jamás utilizar la pluma para denigrar,  
ofender o negociar.

**Pedro Domingo Rebollo**  
Periodista







## CARAVANA

"El cuento no es la creación de un ambiente, no es un mundo sino un acontecimiento sorprendente, inédito, estimulante, sugerente, que escapa a lo habitual; es la cosa digna de ser contada, lo inaudito".

Carmen P. de García López

"Te encargarás de la caravana a Barracón".

Por primera vez, el acostumbrado tono autoritario de la voz del capataz general, no lo irritó.

Pensó en Elvira que aún embarazada, se resistía a la vida en común.

Pascualín, el hijo bobo de su matrimonio, era el motivo.

Con su mujer, la rutina; trece años.

Con Elvira, muy distinto; verdaderos accesos de amor y catre.

Siempre escondidos de Pascualín que los seguía a todas partes.

"Bobo pegajoso ! y esa mula tan inútil como él".

Esa noche con Elvira se convenció de ya no podría vivir sin ella; como buscando una respuesta, comentó que incluiría a su hijo en la caravana. Ella asintió sin dudar.

\*\*

Pascualín y su mula : original simbiosis, con ingredientes de comunicación; - lenguaje común de ruidos, en un nivel de igualdad, con signos evidentes de afectos recíprocos.

Ambos integrarían esta vez la caravana.

Lo había decidido, además con la aprobación de Elvira.

\*\*

Sabía que no siempre regresaban todos.

Pocas preguntas y menos aún aclaraciones; ya era rutina en el establecimiento, especialmente desde que al hijo del patrón lo nombraran juez. Él había aconsejado a su padre que al capataz general lo destinara a otras tareas. Ahora dedicado a los viveros y desmontes, era la manera de tranquilizar a la gente y acallar suspicacias que se generalizaban.

La empresa había comprendido además que la etapa de rapiña de la yerba natural tocaba a su fin.

Exacción inicua de una riqueza social por parte de aventureros que se multiplicaban en verdadera competencia.

Todo terminaría, y pronto.

Alborada apremiante de implantación de yerbales por la mano del hombre.

\*

Denso follaje, riqueza verde ; cada machetazo descubría el cielo.

Silencioso dolor de plantas, generosa resignación vegetal.

Solo Pascualín no agredía; ajeno a todo, en el campamento, junto a su mula.

\*\*

Era el cuarto día de la caravana, las guayacas ya se llenaban.

Un día más y emprenderían el regreso.

Pensaba en el Yacutinga y en qué le diría al baqueano.

"Ultimamente no me preocupa ! Si este tipo fue cómplice del capataz general en las últimas caravanas, ahora resuelvo yo y no tengo que dar explicaciones a nadie !"

Amanece con lluvia; a todos conviene, la yerba llegará más verde, más pesada, mejor paga.

"Ojalá dure hasta que lleguemos".

Pero las mulas en el barro son más lentas.

"Qué importa, son mulas. Y cuanto más lentas en el Yacutinga, mejor!".

Cuarenta mulas y diez hombres (sus dueños), conforman el largo gusano justiciero que se desplaza pesadamente por picadas y piques que renacen con el machete del baqueano.

Ya terminan el cerro; cansados, hacen un alto para matear y reordenar la caravana.

"No cambiaré los lugares; cada uno seguirá en el suyo".

Ante la mirada del baqueano, confirma:

"Pascualín seguirá en el último; su mula, por vieja es más lenta y puede retrasarnos".

"No se perderá", agrega para tranquilizar.

Atardeciendo, reinician la marcha; es la prolongada bajada que conduce al puente del Yacutinga.

Un arroyo más de los tantos que existen en Misiones. Todavía con su antiguo puente, de tablones de cerne de lapacho, que con más de cincuenta años rechazan al machete con sonido metálico.

Insustituible material en la Misiones de entonces. Totalmente cubierto por el tacuarembó, como abrazado por la selva, que de esta manera lo protege.

El baqueaño debe adelantarse con su ayudante y redescubrirlo a machetazos, despejando solo un angosto sendero para que las mulas y sus acompañantes puedan pasar.

Y llegan y pasan; el primer hombre y su mula, el segundo, el tercero..... Por último, bastante alejado de los demás, al paso muy lento de su mula, Pascualín.

Extraña sensación, que lo conmueve y asusta al escuchar ese rugido ronco y potente, desconocido en sus escasos doce años; un temblor incontenible lo sacude, hasta que siente fuerte empujón desde atrás, con sensación de agujas clavadas en su cuello. El monte gira a su alrededor, y ya no siente nada.

\*\*

En la cabecera de la caravana retumba el estremecedor rugido del felino. Los ratones de monte trepan con desesperación a los tacuapés, que se arquean con su peso.

"Ahora seguiremos sin detenernos hasta llegar; nos queda un día".

Por fin podría vivir con Elvira; tendrían hijos como lo quería ella y algún día bajarían a Posadas; tenía noticias de que en la ciudad la vida era menos dura, que había muchas escuelas y abundante trabajo. Hasta podrían bajar a Corrientes en la Cuñataí, para visitar a los padres de Elvira que siempre los recordaba. Qué feliz la haría con ese viaje en barco!. Todo lo harían. Siempre juntos.

\*

Sucesión ininterrumpida de polcas y chamamés. Gritos, voces. Una fiesta. No era esto frecuente en el establecimiento. La fiesta del casamiento de Elvira con el capataz general. Todos disfrutaban. Pascualín también, a pesar de algún dolor en el cuello. Su grotesca figura se destaca entre los asistentes, que lo rodean curiosos, comprendiendo su melancolía por la suerte de la mulita. Los escuchaba, especialmente al bobito de su hijo. Desde el único calabozo que había en ese asqueroso rancho que era la comisaría, lo escuchaba todo.

Carlos A. Tarelli

## GRITOS EN LA SELVA

En el año 1815, al término de las guerras napoleónicas, el Zar de todas las Rusias, Alejandro III, invita a los príncipes u otros gobernantes de Alemania a mandar sus súbditos a Rusia para colonizar las dilatadas tierras de su reino en sus confines este y sur, devastadas por las continuas invasiones de los tártaros. Entre los emigrantes que aceptaron la invitación estaban tres familias: los Weberle, Los Schuster y los Schönfelden. Estas familias se afincaron al norte de la península de Crimea. Las tierras eran en extremo fértiles y las tres familias prosperaron y se multiplicaron. Posteriormente las nuevas generaciones se extendieron más hacia el Este, hasta que cruzaron el río Don y rebasando la ciudad de Taganroog, en el año 1918 los descendientes se habían instalado en la región del Kuban, una comarca asiática sobre el Mar Negro.

En la primavera del año 1918 una compañía de avanzada del ejército alemán se preparaba para retornar a Alemania; se había celebrado un tratado de paz entre el Imperio del Kaiser y la naciente Unión Soviética. Un día el oficial a cargo de la compañía recibe la visita de tres colonos de origen alemán que vivían en las cercanías. Los apellidos de las tres familias eran: Weberle, un matrimonio con siete hijos, la familia Schuster, un matrimonio con seis hijos y por último la familia Schönfelden, un matrimonio con ocho hijos. Las tres familias eran vecinos y su pedido al oficial era más bien una súplica: que les permitiera acompañar a los soldados en su retirada a Alemania. El motivo: la situación política imperante en Rusia. Allí el pueblo luchaba por el Zar o por el Bolchevismo y no faltaban lugares en donde la sangre corría a mares. El oficial los miró y luego quiso saber: de qué vivirían durante el trayecto, que duraría quizás un mes, pero que también se podría extender por un tiempo mucho mayor. Cómo afrontarían sus gastos de manutención? Y la respuesta fue: iremos cada familia con dos carros, cada uno tirado por dos caballos y cargados con alimentos como harina de trigo, papas, licro de cebada, tocino y carne ahumada. Además un jefe de los cherkesses que vivía más al sur, les compraría sus tierras con todo lo implantado y también toda la hacienda pagando todo con monedas de oro! Era esa una gran suerte, así no llegarían sin recursos a Alemania. El oficial pensó un rato y luego aceptó. La compañía también se desplazaría con el concurso de carros que cargarían el equipaje mayor y los soldados marcharían a pie. No deseaba por otra parte, así pensaba el oficial, abandonar a los paisanos cuyos antepasados hacía más de un siglo habían emigrado de Alemania para colonizar en Rusia y ahora deseaban volver a la madre patria. Por otra parte, los seis carruajes y los caballos serían un buen refuerzo. Alemania estaba lejos, más de 2.000 Km. Quién sabe si no necesitaría aquel refuerzo durante el viaje. También podrían ayudar a transportar a soldados que eventualmente caerían enfermos y los que a su vez podrían ayudar en la conducción de los carruajes. Tres semanas después de esta entrevista, la caravana se puso en marcha, dirección: la frontera alemana. Distancia: 2000 Km.

En los últimos días del mes de octubre del año 1918 la compañía se acercaba, siempre acompañada por las tres familias, al río Oder en las cercanías de la ciudad fronteriza Frankfurt sobre el Oder y en la primera semana del mes de noviembre cruzaron el río y se internaron en la ciudad. Allí les llegó la noticia que el Kaiser había abdicado y que se festaba una república. Las familias consiguieron alojamiento en los edificios de una estanzuela propiedad del estado. La compañía que los había protegido durante el largo viaje por Rusia en estado de efervescencia revolucionaria, fue desmovilizada de inmediato, suspendiéndose la relación que los había unido. Como deseaban instalarse en Alemania como agricultores y la estanzuela en la que se alojaban estaba pronta a ser subdividida, consiguieron la asignación de más o menos 25 hectáreas para cada familia por una módica suma inicial, estipulándose que el resto del precio se garantizara con una hipoteca a favor del vendedor. Luego,

en la primavera del año 1919, los Weberle, Schuster y Schönfelden iniciaron las labores como agricultores en la patria de sus antepasados. Pero las tierras resultaron ser de poca fertilidad. Sobre la orilla del río los pastizales eran húmedos y anegadizos, luego se extendían por colinas de tierra muy arenosa. Ellos en Rusia habían sembrado trigo, pero ahora sólo podían producir centeno, papas, avena y cebada. Esto no los conformaba pues estaban convencidos que solo produciendo trigo llegarían a prósperos como en Rusia. Con esas tierras siempre quedarían siendo pobres y quien sabe cuándo podrían pagar lo que debían. Las familias tenían parientes que antes de la guerra habían emigrado a América, algunos también a la Argentina y ahora recibían cartas de allí donde estos parientes sembraban trigo en la pampa argentina, ponderando la milagrosa fertilidad del suelo pampeano. Ante estas noticias y circunstancias, resolvieron emigrar de nuevo, y esta vez a la Argentina para sembrar trigo en la pampa. En consecuencia a principios del año 1923 llegaron a la ciudad de Buenos Aires y fueron alojados en el "Hotel de Inmigrantes". Prácticamente llegaban con las manos vacías, pues lo poco que habían cobrado por sus propiedades y enseres vendidos en Alemania, lo gastaron casi íntegramente para pagar los pasajes de sus numerosas familias. También ya no estaban solos. A ellos se habían agregado dos jóvenes: Adolf Winsen y Oswald Waldner, el primero de Lituania y el otro de Wolynia donde sus padres habían colonizado. En el Hotel de Inmigrantes conocieron a un joven de apellido Korff, ex teniente del ejército alemán y el que trabajaba ahora como agente de la "Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques" y su misión era visitar a los inmigrantes que continuamente llegaban para conversar con ellos e interesarlos en la compra de tierras en la Colonia de Eldorado, fundada pocos años antes por esa compañía sobre las orillas del Río Alto Paraná. Inicialmente este ofrecimiento no les interesó, y nada querían saber de una tierra cubierta de selva. Ellos venían a América para sembrar trigo! Pero ante su falta de recursos, el joven Korff los convenció que les convenía irse a Misiones, donde recibirían tierras por un importe inicial muy reducido, pagando el resto mediante un compromiso con un extendido plazo de años, siempre de acuerdo con sus posibilidades. Además les recordó que para sembrar trigo debían comprar caballos, arcos, semillas u otros implementos más, para lo cual carecían de finanzas. Todo eso en Misiones no era necesario, bastaba con hacha, machete y azadas y las casas las podrían construir con las maderas de sus propios bosques. Lo único que allí era imprescindible era voluntad de trabajo, y eso seguramente no les faltaba, ni capacidad y más bien les sobraba. Finalmente se dejaron convencer por estos argumentos y en consecuencia resolvieron viajar a Misiones y empezar en la flamante colonia de Eldorado. Otra cosa resolvieron: informados por Korff que a Eldorado solo se iba de vez en cuando llegaba un pastor de la Congregación a la que pertenecían y como el joven Winsen y el muchacho Waldner andaban de novios con las hijas mayores de Schönfelden y Schuster, a los pocos días se celebró la boda de ambas parejas en el Hotel de Inmigrantes y fueron entonces cinco las familias que en el tercer mes del año 1923 emprendieron el viaje a Eldorado.

Pocos meses antes otros dos jóvenes habían llegado a Eldorado: El joven exoficial de la aviación alemana Scheithauer y el joven Wendt con apenas 20 años de edad. Este último había llegado acompañando a su cuñado, casado y con dos hijitas de tierna edad. A pocos meses de iniciarse el desmonte de su primer rozado, ocurrió un accidente fatal y el cuñado de Wendt murió aplastado por un árbol. La viuda decidió volver inmediatamente a Alemania, transfiriendo el lote que había elegido su difunto esposo al joven Scheithauer, quien así llegó a ser vecino de Wendt que se quedaría en Eldorado. Los dos jóvenes habían hecho amistad y un día Scheithauer decidió visitar a su amigo. Ambos vivían en un valle al norte del lugar donde se instalaron las cinco familias venidas de Rusia, ocupando ahora como primer refugio un campamento abandonado de los peones camine-

os que habían sido transferidos más al interior. Era un día sábado cuando Scheithauer llegó al rancho de Wendt y como ambos ya habían probado la bebida tradicional argentina, el mate, Wendt lo invitó a tomar algún amargo con él, así charlarían un rato sobre lo que ocurría en la colonia, sus planes y proyectos. Naturalmente hablaron también de las 5 familias que se habían instalado en el próximo valle al sur ya que a estos nuevos vecinos pertenecían todo un grupo de muchachas adolescentes, hecho que no podía dejar indiferentes a dos jóvenes y vigorosos solteros! Después de algunos mates, de pronto escucharon el primer grito o alarido que les trafa el viento del sur. Era un grito salvaje, lastimoso y prolongado..... ambos se miraron un momento sorprendidos, pero luego sin hacer mayor caso siguieron con su charla, hasta que se repitió el grito. Así sucedió una y otra vez. Cada vez que lo oían escuchaban absortos hasta que finalmente Wendt comentó: "¿Qué será ese grito? Viene de allí donde vive Weberle y los otros, qué animal será?". Su compañero se encogió de hombros, "Qué se yo!" - le contestó - "si es un animal, recuerdo que una vez escuché en un circo como un burro rebuznaba o gritaba en forma parecida, se dice que así es como clama por su compañera". "Puede ser" - admitió Wendt y agregó: "a lo mejor han comprado un burro..." y cuando otra vez se escucharon la serie de gritos, Scheithauer dijo "Es bien posible Wendt!". Estará solo el burro y llama a su compañera, tan solo como nosotros aquí y ambos celebraron el chiste riendo. Entretanto se había hecho tarde y al aprontarse Scheithauer para partir, los gritos sonaron de nuevo y entonces le dijo a su amigo: "Sabes una cosa Wendt? ¿Qué te parece si el martes que viene le hacemos una visita a los Weberle con la excusa de ver al burro! Así tendremos oportunidad de charlar un rato con las chicas! Algo así es necesario hacer, antes de que empecemos a gritar como ese pobre burro solitario.....! La ocurrencia hizo reír a ambos y quedó convenida la visita para ver al presuntamente tan solitario burro y si fuera posible también a las muchachas! Esa noche Wendt se despertó en varias ocasiones y cada vez le llegó desde el sur el quejoso lamento del presunto burro solitario. "Pobre burro" - pensó entre gallos y medianoche "mirá que debe sentirse solo!..." , y siguió durmiendo. Por todo el día siguiente siguió escuchando los gritos mientras realizaba los quehaceres del día y luego se prolongaron también en la noche, aunque al parecer más débiles y en intervalos mayores. "Se estará acostumbrando a la soledad el burro" - pensó entonces y cuando el día lunes cesaron por completo muy pronto los olvidó entre los trabajos que debía realizar. Esa misma tarde se le escapó su caballo y tuvo que salir a la picada para tratar de encontrarlo. Así sucedió, pero al cogerlo apareció un vecino que vivía en las colinas hacia el poniente. Se saludaron y de inmediato el vecino preguntó: "¿Y Wendt, no viene mañana a la inauguración? ¿Qué inauguración? - inquirió Wendt, y el otro le informó: "La del cementerio! Será la primera fosa, recién acabo de excavarla.". "¿Y quién murió? A quién lo vamos a enterrar como primero en ese cementerio?" - quiso saber el joven. "A la mujer de Waldner, la mayor de Schuster, no pudo nacer su hijo y murió hoy a las once!" Wendt se sobresaltó; pobre Waldner pensó y luego exclamó "Iré con Scheithauer, qué mala suerte la de Waldner!" Y a la noche convino con Scheithauer acompañar a los vecinos Schuster y Waldner en el doloroso trance. Así lo hicieron, y en el nuevo cementerio, un pequeño claro en la selva sepultaron a la pobre mujer. Allí estaban todos reunidos en el dolor, la familia Weberle, los Schönfelden, Schuster y su gente, Winsen y su esposa, mostrando un adelantado estado de gravidez y el pobre viudo Waldner y además dos o tres colonos de la vecindad. Finalizada la triste empresa, Scheithauer se acercó al viejo Schuster y luego de expresarle su pésame, le preguntó: ¿En la chacra, que tal van los trabajos? - "Vamos bien" contestó Schuster. "Ya tenemos una vaca, la compré con mis últimos pesos ante la perspectiva de nacer mi primer nieto, iba a ser necesaria la leche, pero ahora...." y dejó la frase inconclusa ahogando un seco sollozo. Para hacerle pensar en otra cosa, Scheithauer insistió: "Una vaca! ¡Qué bien, lo felicito!, y no tiene usted también un

burro o una mula..... o son los otros que lo tienen?" . Schuster lo miró sorprendido, "No tenemos burro ni mula..." y despidiéndose con voz ronca se volvió para reunirse con su familia. Era evidente que no estaba con ganas para charlar. Scheithauer volvió con su amigo Wendt y le dijo: "¿Qué te parece? Vamos a hacer hoy la visita planeada. Podríamos ir a lo de Weberle. Ves esas dos rubias allí con la señora, son las mayores de Weberle, vení vamos a relacionarnos, un entierro es siempre una buena ocasión para eso!". Y así lo hicieron, se acercaron al grupo familiar de los Weberle y los acompañaron hasta su rancho. Allí, a la sombra de un frondoso árbol se sentaron y fueron invitados a tomar un refresco y charlaron sobre las cosas que pasaban en la colonia. Pero como, seguramente por acontecimiento que apenas habían dejado atrás, la conversación resultó un tanto lánguida; el joven Wendt quiso dar un rumbo más ligero a la charla y recordándose de los gritos escuchados, le preguntó a Weberle: "¿No tienen ustedes aquí un burro o una mula, desde hace varios días? Que tal el animal, lo usarán en el trabajo de la chacra o solo para cabalgar?". El colono Weberle le miró incrédulo, ¿un burro o una mula? - repitió, "Aquí no hay burro ni mula!". Tampoco los vecinos tienen tal animal. ¿De dónde sacaron ustedes esa novedad?". "-Pero..." - le contestó Wendt, y luego insistió: "¿y los gritos o rebuznos de burro o de mula que hemos escuchado los últimos días y noches? Scheithauer opina que es así como un burro grita cuando extraña la compañera!". Weberle lo miró fijamente y sorprendido, y luego una gran tristeza cubrió su cansado rostro y repitió: "gritó dos días y dos noches? Saben, quien gritó por días y dos noches? Era la hija de Schuster, la mujer de Walder!. Quería nacer su criatura y no pudo y no había médico y nada pudimos hacer !. Si, gritó dos días y dos noches hasta que ayer a las once falleció!"

El precedente relato no pretende ser una crónica, pero se basa en un acontecimiento real y verdadero. Los descendientes de los protagonistas aún viven en Eldorado o colonias vecinas. Para evitarles cualquier molestia se han cambiado o modificado los apellidos con excepción de uno y también el curso de algunos sucesos circunstanciales. Este relato únicamente pretende recordar a los tremendos sacrificios y penurias de las valientes mujeres que acompañaron a los primeros colonos en su empresa de conquistar una nueva patria para sus hijos y nietos, con nada más, como recurso fundamental, que su capacidad y voluntad de trabajo y el amor de sus mujeres.

Germán Wachnitz

## LOS INOCENTES INVASORES

Por Edgardo A. Pesante

La mujer estaba pálida y al hablar le temblaban los labios. Apenas podía dominar su indignación.

- Fue horrible..... Recordarlo me cripa los nervios.....Estaba allí, moviéndose sobre mis prendas más íntimas, que había dejado encima de la cama. Un bicho asqueroso. Creo que grité. No sabía cómo aplastarlo o quitarlo del medio. No atinaba con qué atacarlo. Me desesperé. Con la mano ni loca. Descubrí un libro sobre la mesa de luz, lo tomé y le di golpes con todas mis fuerzas. Pero trató de escabullirse, corrió desesperado. Yo, de tan nerviosa, erraba los golpes. Hasta que, ya en el suelo, logré aplastarlo. Después me eché a llorar como una estúpida. Cuando el espejo devolvió mi imagen, desnuda como estaba, me sentí tan ridícula, que me tuve que reír. ¡Qué asco. Adán, qué asco! Lo que no comprendo es cómo en un vigésimocuarto piso pudo aparecer ese insecto repugnante.

El hombre, después de encender el cigarrillo y mientras echaba al aire el humo, fijando la mirada en el techo, respondió:

- La ciudad está llena de insectos, Eva.

En una de las secciones del diario que esa tarde el repartidor dejó en la oficina, la denominada Cartas de los Lectores, que de tanto en tanto leía para entretenerse, encontró la de un vecino quejoso. Se refería, precisamente, a la aparición en la ciudad de insectos cuya descripción coincidía perfectamente con el observado y aniquilado por ella esa mañana. Figuraba en la carta - pues el lector parecía hombre entendido - su nombre científico y también el vulgar, más algunos otros detalles, entre ellos la procedencia y el hábitat natural, que de ninguna manera tenía que ver con la ciudad y ni siquiera con el país. El vecino pedía una respuesta al organismo competente del gobierno y una rápida acción de desalojo. Agregaba una serie de perjuicios, algunos realmente graves, que podía traer consigo la proliferación de esos bichos.

Esa noche Adán y Eva cenaron con un matrimonio cuya relación podía traerle al marido pingües beneficios en sus negocios. Se trataba de gente madura, algo tosca en el trato, pero dispendiosa, como si el dinero para ellos no fuera problema y tuvieran un especial interés en demostrar que lo tenían en abundancia. El hombre, de ojos pequeños y entrecerrados, miraba constantemente a Eva, sonriendo tontamente, admirado por su belleza, juventud y desparpajo. La mujer prefería hablarle a Adán de sus viajes, de la casa recién comprada en Punta del Este, de los estudios y triunfos de los hijos, de la picardía e inteligencia de un nieto. Eva no pudo reprimir el grito cuando observó avanzar por el cuello de la señora al asqueroso bicho. Adán fue el primero en ponerse de pie y con un certero papirotazo lo alejó de la enmudecida dama. El hombre de los ojillos entrecerrados, con alarma, agitaba la servilleta en el aire. Apareció el maitre y, enterado de lo sucedido, se lanzó, inútilmente, en persecución del insecto. El murmullo se extendió por todas las mesas del lujoso restaurante.

Debido al estúpido incidente, Adán no pudo plantear con la suavidad que había planeado, su propuesta. No obstante, ambos hombres y sus respectivas consortes se sintieron muy solidarios frente al ataque. Cosas así se venían sucediendo en la ciudad cada vez con mayor frecuencia. Había que unirse, pelear codo a codo contra esa solapada e inmundada invasión. Quedaron en encontrarse al otro día, en otro lugar, si era posible más seguro, para hablar de negocios. El viejo insistió en que debía asistir Eva. Al decirlo sonreía, mientras su mujer exhibía las joyas

y contaba otra graciosa anécdota de su nietito preferido. Con un aerosol Eva fumigó cada rincón del dormitorio antes de acceder a meterse en la cama. Adán, algo inquieto, sin dejar de pensar en la continuidad de su trato con el poderoso hombre de empresa, encendió el televisor. Apareció en pantalla el noticiero de medianoche. Eva dejó de lado el aerosol, pero no se quitó ni las medias.

Víboras y toda clase de reptiles, además de roedores surgidos de las cloacas, pululaban por la ciudad. La inquietud periódica llevaba sus cámaras a los lugares donde eran denunciados esos hechos oprobiosos para una sociedad moderna. El Concejo Deliberante pedía una urgente interpelación al secretario de salubridad y medio ambiente. La gente llamaba a la policía, a los bomberos. Otros se defendían por sí mismos. La repentina alza en la venta de aerosoles había cesado para dar paso a una febril actividad de las armerías y aún de las cuchilerías. Se trancaban las puertas. Eso era el delirio. Ante el llanto convulsivo de Eva Adán, valiéndose del control remoto, borró la imagen apocalíptica del televisor. La hermosa mujer se abrazó a su hombre, que le acariciaba el cabello, como si ambos, por una extraña coincidencia, despertaran de la peor pesadilla. Pero no era una pesadilla, sino la realidad. En el cielorraso, a la débil luz del dormitorio, pudieron advertir a los insectos, que en gran número se movían diligentes, dispuestos a arrojarle sobre el lecho en cualquier momento.

Esa misma madrugada, corriendo los más diversos riesgos, a pesar de que no dejaron de tomar todas las precauciones aconsejables y factibles, la pareja dejó la ciudad. Debieron sortear dificultades, pues la gente se negaba a prestar sus servicios, porque cada cual trataba de no exponerse al peligro y al asco de toparse con insectos u ofidios de aparición extemporánea en los lugares menos indicados o roedores famélicos, aunque de regular tamaño, de inquietantes ojitos rojizos. Venciendo inconvenientes, resistencias, pagando coimas, hasta imponiéndose por la fuerza a algún pusilánime que había llegado a su puesto de trabajo, después de aguardar largas horas consiguieron subir al avión. La máquina había sido revisada palmo a palmo antes de levantar vuelo, e inclusive antes de la partida fue fumigada. Escenas de pánico podían ser observadas por todos lados. Al arribar al lugar de destino, se encontraron con la desagradable sorpresa de que allí también, en esa pequeña ciudad, la naturaleza animal, los llamados seres inferiores, igualmente habían invadido el lugar.

La idea de Adán y Eva era llegar a un sitio semidesértico, del que tenían noticia por haber estado allí alguna vez. Casi sin cambiar palabras coincidieron en que, si esos extraños visitantes de las ciudades se habían trasladado a un lugar que no les correspondía, seguramente debían haber abandonado el propio terreno. Restaba confirmar la teoría. Porque también podía ocurrir que invadieran la civilización por resultarles escaso el espacio que ésta les dejaba libre. Distintos medios de locomoción emplearon para alcanzar ese destino, degradándose como seres civilizados desde el avión a la piragua, pasando por viejos trenes, coches de caballos y largas caminatas. Por fin exhaustos, como náufragos, arribaron a la playa verde, tropical, ausente de presencia humana.

De ninguna manera creían que eso fuera el paraíso, pero el chillido de pequeños simios que provenía del bosque, el silbido de los pájaros y los saltos de algún pez cazador en el río les mostró que allí los animales permanecían, en la tierra, en el aire y en el agua. No habían emigrado. Nada los impulsaba a marchar sobre los hombres.

Los vi llegar, echarse en la hierba. Eran distintos, mas no creí que pudieran ocasionar daño, aunque desconfié de ellos. Todo dependería del tiempo, de que volvieran a su embarcación y se alejaran. No me gustan los seres extraños. Los vigilé desde los matorrales. Después de descansar, debieron procurarse alimentos. Me pareció natural. Al principio se conformaron con frutos, atreviéndose a penetrar en el bosque; más tarde se las ingeniaron para pescar y des-

Más cazaron con habilidad pequeños animales. Me molestó que no se fueran. Cuando construyeron su cubil ya los odiaba. No me agradaban sus figuras, los ademanes, los cuerpos sin pelambre ni plumaje.

El sol era intenso cuando decidí atacar a la hembra. Estaba repostada cerca del agua. Me acerqué sigiloso. No me importaba como alimento, porque no acostumbro comer lo que no conozco. Estaba dormida. Era un asqueroso bicho, realmente. Sólo los cabellos podían tener algo de atractivos. Pero comparados con mi augusta melena eran tan poca cosa, que creció mi vanidad y con ella mi afán dañino. A mis espaldas oí unos chillidos, di vuelta la cabeza y observé como el macho no se atrevía a acercarse. Entonces decidí consumar mi propósito descargando mis zarpas y mis dentelladas sobre la dormida hembra. Ya habría tiempo para perseguir y, por lo menos, darle un susto al cobarde macho.

## LA CONTINUIDAD DE LOS CEMENTERIOS

Isidoro Lewicky - A Julio

No recuerdo cuántos, pero hace una punta de años que había perdido el rastro de la tumba de mi abuela.

Mientras emprendía el regreso a casa, miraba de reojo el trozo de plástico negro encontrado en uno de los caminitos interiores del cementerio, y que como buen ciruja lo había levantado, y ahora reposaba en el asiento vacío del Fiat.

¿Qué diablos hacía una cosa así en un cementerio? ¡Lo insólito!

Semáforo rojo.

Lo miré con más atención.

En sus buenos tiempos fue un "chiquito" de 45 por minuto, pero ahora es solamente una cáscara informe de plástico negro, del cual sólo se rescata una semicircunferencia no precisamente plana, sino ondulada o encabritada por el calor y los pisotones.

Quise leer alguna inscripción pero ya me urgía el semáforo que agonizaba y lo único que rescaté fue la famosa imagen del perrito de la RCA Víctor. (Hace algunos días, alguien me había relatado la historia del nacimiento de ese famoso logotipo).

Semáforo permisivo. Abandono al perrito de la RCA y prosigo manejando.

Me acuerdo de la ceremonia recién compartida. Inauguraban una lápida de la madre de mi amigo Matías.

Como de costumbre y casi por inercia, aproveché para buscar la losa de mi abuela. Conocía el sector, era cercano al muro exterior, pero localizarla, ni qué hablar. Varias veces, en otras tantas oportunidades que tuve que asistir por algo parecido, (entre los judíos el culto a los muertos aunque tiene otro significado, es casi tan obsesivo me parece, como en el antiguo Egipto), intentando encontrarla, nunca logré mi objetivo.

Hoy, más científico que tozudo, recorrí el sector de manera sistemática y completa sin dejar ninguna losa sin inspeccionar. Nada de andar navegando sin ton ni son, ya que de esa manera, la cosa se transformaba en un verdadero laberinto.

Así pude encontrar la losa de Feigue Mindl.

Otra vez semáforo en rojo.

Levanté la hemicáscara de plástico y en una faz pude leer con dificultad: "Minuet de los amantes". Me disponía a darlo vuelta pero otra vez el semáforo en verde, la primera que no entra bien, ¿Será problema de caja? Vuelta a circular.

La que no podrá circular más es la placa que reposa a mi costado.

Cómico y extraño al mismo tiempo. Encontrar algo así en los pasillos de un cementerio.

Cuando por fin di con la ansiada tumba, me expliqué un poco la dificultad de su hallazgo, pues allí no había mármol ni foto, sino eran dos planchas de granito opaco desnudas en ángulo recto, donde, gracias a mis incompletos conocimientos del hebreo, pude descifrar y un poco como adivinando, el nombre y apellido de la difunta dama.

Sin embargo, yo me acordaba haber visto allí una lápida como las otras, con su correspondiente foto ovalada en la tabla vertical, y una inscripción nítida en la horizontal.

Claro, las lluvias y la falta de cuidado habrían deteriorado toda la mampostería quizás por ser tan delgada, y en cuanto a la foto, bueno, la foto alguien la habrá llevado de recuerdo, como adorno o para la venta.

Aunque tengo mis dudas acerca del aspecto ornamental tratándose de una expresión tan severa.

Porque hablando sin rodeos, la abuela Feigue fue una mujer de muy pocas pulgas. (Pobrecita, Dios la tenga en sus dominios).

La historia familiar, en su versión más potable, cuenta que su difunto esposo, hombre muy piadoso, manso y taciturno, nada que ver con ella, cruzó el Atlántico y se quedó en Estados Unidos en busca de mejores horizontes económicos.

Pero el sentido común y el conocimiento de la posterior actuación de mi abuela en tierras misioneras me hicieron ver la partida del abuelo, como una fuga, una especie de acto de amor, pero de amor a sí mismo, dejando a la brava Feigue Mindl al frente de su despacho de bebidas alcohólicas y casa de comidas, allá en la lejana Bialystok.

Semáforo rojo.

Aprovecho para dar vuelta con la derecha el "chiquito" de la RCA: ¡Dallas!

Rascacielos imponentes. Villages de fin de semana. Gente rubia, audaz, emprendedora y con mucha, mucha plata. La maldad y el vicio enlatados, viajando por todo el mundo o gran parte de él. Miles de litros de petróleo lubricando fornicaciones, incestos y todo tipo de diversiones.

Otra vez en movimiento. Se está nublando. El calor húmedo es inaguantable y la ropa de tela sintética se me pega al cuerpo.

Otra vez el cementerio.

Naum, el anciano líder carismático de la comunidad, muy competente en preceptos bíblicos, sobre todo en pontificar sobre cosas como o que No debe hacerse y lo que SI se debe hacer, bastante miope él, no alcanzaba a distinguir lo que yo descifraba, y me decía que la no aparición de la foto de mi abuela se debía sencillamente a que nunca hubo una foto, porque mi padre, también estricto observante de la ley, no hubiera hecho colocar una foto sabiendo que tal cosa estaba prohibida según la ortodoxia judaica. Lo que sí, tuvo que rendirse ante mis evidencias lingüísticas acerca de la reconstrucción laboriosa del nombre de la señora.

La existencia o no de la foto quedó como una nebulosa, sin definición.

Hace ya muchos años, veinteañero, la busqué en la gran ciudad, como quien busca la mitad de su cuerpo.

Alguien me comentó que viajó con su madre a la capital y que trabajaba como dependiente en una marroquinería del centro, en la calle Florida.

Obviamente en ninguna marroquinería supe dar con ella. Eran ocho o diez largos años. Otra persona me dijo que vivía en Belgrano, en la calle Juana Azurduy (¿Así se llamaba?)

Las arboladas calles de Belgrano, sirvieron de pretexto para que su carita morena, su pelo enrespado, sus ojos pícaros, con una minúscula cicatriz en la frente, reliquia de una erupción de la niñez, se corporizara en mi espíritu.

Vagabundeaba por Belgrano, recorría Juana Azurduy desde su nacimiento hasta el final. Presentía que me encontraría con ella, de golpe, saliendo de

una despensa cargando un bolso de comestibles o, ya cansado, sentado en un banco de alguna plaza, relejendo mil veces el Clarín, descubrirla hamacando a un niño, que seguramente era un primito o un sobrino, nunca un hijo de ella, porque ella era mía, así de sencillo.

- Esa negrita no debe venir más con su madre al negocio. Nuestro David es muy pequeño y esa chica lo llevará por muy mal camino. - Papá asintió.

Mi abuela lo dominaba. Papá no cruzaría el Atlántico de vuelta, obviamente. Además allá estaban en plena guerra. Mamá no existía como tal. Yo me pasaba todo el día en el negocio entre papá y la abuela. Ella nunca se avino a compartir nuestra casa.

Su bastión inexpugnable, su búnker, era el negocio, donde en una especie de altílo tenía su habitación. Allí dormía en una inmensa cama de matrimonio de finísimo metal labrado y reluciente, cubierta con una pesada colcha tejida a mano, que trajo de Europa, como los dólares con que estimuló la iniciación comercial de papá.

Solía cantar con voz de soprano pero con un cierto dejo aguardentoso y ronco (nunca me constó que tomara) una vieja canción en idish que hablaba del sueño con un ángel bienhechor, un novio esperado, a quien invocaba como sinónimo del descanso liberador.

Estelita y su madre siempre nos visitaban. Ella era hija adoptiva. Eramos adolescentes los dos, pero adolescentes de los de antes, lo que quiere decir que adolecíamos aún más. Pero el sexo existía. Y si la atmósfera no era permisiva, daba aún más pruebas de su existencia.

Algo maravilloso y poderoso al mismo tiempo.

Un fauno que se despertaba y que restregándose los ojos con sus manos, aún no alcanzaba a comprender o vislumbrar las primeras luces del día.

Teníamos una victrola de madera lustrada de color rojo vino, casi tan alta como nosotros. En la parte superior estaba la bandeja giradiscos y la inferior tenía divisiones para colocar los pesados discos de pasta.

No teníamos muchos discos. El que frecuentemente colocábamos era uno que se llamaba "Botones y moños" y que era interpretado por Dina Shore. Ese, además de gustarme, era el preferido de Estelita. Cuando ella no estaba, me daba una panzada de verdadero jazz y ponía "The Wedding of the painted Doll" y marcaba el compás con los pies o ensayaba una suerte de zapateo americano. Yo era Fred Astaire pero también era un niño fascinado que en la oscuridad del cine teatro Español, vivía el mundo de Hollywood.

En el otro lado de "Botones y Moños" estaba "Campiña Perezosa". Y es que era todo así. Mis imágenes se desgranaban en cámara lenta y quizás en color sepia.

Al principio fue un juego. Ella se me acercaba y en cada giro de la manivela con que daba cuerda al gramófono, mi codo rozaba su incipiente y duro seno.

Claro, después ya no fue un juego. Fue una urgencia.

Mi codo reemplazaba a medias y con hidalguía lo que hubiera sido la deliciosa sensación de acariciar con mis palmas aquel fruto próximo a estallar.

Otras urgencias, esta vez más, hacían que Dina Shore explicara quince, veinte veces a sus oyentes, que ella había salido por la Quinta Avenida para comprar botones y moños....

Otras variantes fueron las interminables veladas alrededor de la mesa jugando a la lotería, mientras mis manos buscaban con desesperación sus muslos por debajo de la mesa.

Madre e hija comenzaron a espaciar las visitas.

Muchos años después, claro, siempre se saben estas cosas, me enteré que la orden provino de la terrible moradora del atillo.

Otra relación, menos linda y espontánea, se encargó de encauzar mis turgencias. Sin embargo mi espíritu recorre la geografía de Juana Azurduy buscando una morocha de pelo encrespado que quizás salga de una despensa cargando una bolsa repleta de comestibles.

De vuelta del cementerio, mientras cerraba las puertas del Fiti-to, seguía sin encontrar un sentido a la aparición de ese trozo de disco.

Bueno, qué demonios, todo no debe tener un sentido, qué carajo.

Penetré en la biblioteca y puse en el estereofónico una grabación del conjunto Pro Música de Rosario.

Minutos más tarde todo estaba archivado y me encontraba bailando solo, un pegadizo ritmo afrocubano.

Sin embargo, a medida que danzaba, reaparecía la imagen del hemidisco, como una mosca molesta. Y sucedió algo extraño. Completamente compulsivo.

Volví al auto y emprendí el camino de regreso al cementerio.

Me encaminé directamente al lugar donde estaba la tumba de mi abuela, como si todos los días hiciera lo mismo, dirigido por otro, que no yo.

Sin ninguna sorpresa de mi parte, observé el mármol íntegro y su correspondiente foto enmarcada en un óvalo de bronce reluciente, conteniendo la severa y adusta cara de Feigue Mindl.

También estaba Naum, el carismático líder de la comunidad, con otras personas, quizás inaugurando la losa de la madre de mi amigo Matías.

Se me acercó y al mismo tiempo que la examinaba por encima de sus lentes de corta distancia, me decía - qué raro che, tu papito tan religioso y permitió que "tumba llevar foto".

Cuando emprendí el regreso tuve la sensación de estar saliendo de un larguísimo y oscuro túnel.

Pensaba en varias cosas, entre ellas, la de creer que había visto, cosa curiosa, tirado en uno de los caminitos laterales del cementerio, un disco pequeño, de los "chiquitos" de 45 revoluciones por minuto, completamente liso, diría que filamente, no partido por la mitad, ni ondulado o encabritado por el calor y los pisotones.

Igualito al que ahora descansa en el asiento vacío del auto, mientras emprendo el regreso.

¿Será el "Minuet de los amantes"?

No, es un disco de pasta, de 78 por minuto, del tiempo de flauta y Dina Shore se apresta a cantar Botones y Moños, lo que al fin y al cabo es la misma cosa.

## LEOPOLDINO MIRAFLORES

Y llegó el día en que Leopoldino Miraflores, por fin, se jubiló. Durante meses, camino a la oficina de impositiva, al alba, con neblina, con frío, con lluvia, con bronca, con desolación, con aburrimiento, con poquísimas ganas, sólo pensaba en eso: en el día en que se jubilara.

Cada mañana, al encender el calentador y prepararse un poco de café, imaginaba con deleite la jornada del primer día de su vida de agente en pasividad. Y mientras pensaba en los quehaceres sin apuro, indefectiblemente el agua hervía, se derramaba y apagaba el calentador a querosene, dejando un olor viciado en la pequeña habitación.

Vivía solo. Un mal día decidió separarse de la mujer que lo había acompañado más de veinticinco años. Se enamoró como un colegial de una chililina, comenzó a detestar la vida tranquila y rutinaria de su matrimonio, descubrió los verdaderos placeres del sexo con la amiguita sin prejuicios e incautamente le ofreció "un hogar". La empilchó bien y se lució orgulloso ante los vejetes de sus amigos, para que vieran que él, todavía podía.

Por supuesto que la jovencita, después de endeudarlo, lo plantó por otro más joven, más ágil y con más aguante que él.

Mientras, la verdadera esposa lo dejaba en la calle. El hijo, por supuesto, ni intervino, ni se molestó. Alguna vez hablaron, pero la comunicación estaba totalmente cortada.

Un tío le cedió esa pieza, independiente de la casa, y allí vivía. Era ordenado, simple y le gustaban las plantas. Tenía muchas, en macetas. Y era su hobby, a la tardecita, regarlas, cuidarlas, renovar la tierra....

Secretamente sabía que había cometido un tremendo error, al separarse; un error irreparable. Pero le faltó hombría para reconocerlo.

Y el tedio del matrimonio - del cual buena culpa tenía él - le resultó una nada, comparado con el tedio de la oficina, las cobranzas, los contribuyentes siempre enojados, morosos, que le discutían centavos, intereses, boletas....

Lo peor de todo era el reloj. Ese viejo reloj que nunca quiso cambiar porque ¿para qué comprar algo costoso, si era el símbolo de su esclavitud?.

Por eso, el día en que se jubiló, es decir, en su primera jornada de material desechable, lo primero que hizo - después de calentar el agua y dejar que ésta se derrame, por pura costumbre, nada más - fue sacarse el reloj.... y enterrarlo.

Sí, enterrarlo. Como enterró sus recuerdos de vida marital; como enterró, año tras año, a sus pocos amigos.

Y como no disponía de un terrenito, lo hizo en una plantera. En la más elegante y florida. Ocurrencias de viejo jubilado.

Ustedes creerán que así se termina esta pequeña e intrascendente historia. No es así.

Porque comenzó entonces la extraña locura de Leopoldino Miraflores. Mira-Flores. Justamente un día, mirando sus cuidadas planteras, notó en la mata de begonia, un movimiento raro, rítmico, como de tic nervioso. Largo rato estuvo observando, intrigado. Y una sensación molesta le quedó en el estómago, todo el día. Después se olvidó. Pero esa noche se despertó a la madrugada con un movimiento en la cama, acompasado, y que le produjo náuseas. Estuvo boca arriba, pensando en que todo era producto de su imaginación; después, se durmió.

El otro síntoma lo sintió a mediodía; de pronto, en sus oídos, comenzó a retumbar un sonido vagamente conocido, difícil de localizar, intermitente. Debo ver a un médico - se aconsejó. Pero ¿para decirle qué?. De a ratos, la molestia desaparecía.

Así una semana, un mes. Los escasísimos amigos lo notaban nervioso, abstraído y a la vez concentrado no sabían en qué. La mirada se le volvía fija y hasta desorbitada, y con la cabeza imitaba un movimiento pendular.

Finalmente, ya no conversaba con nadie y movía continuamente el cuerpo de aquí para allá. Y se tapaba los oídos. Hasta que los familiares y la propia mujer legítima, no tuvieron más remedio que internarlo en el psiquiátrico.

Unos se creen Napoleón, otros un gato. Leopoldino Miraflores, simplemente, un reloj. Un reloj que le hacía levantarse todos los días a las cinco en punto. Con gestos mímicos encendía su imaginario calentador, hacía que se quemaba, bebía su café inexistente. Pero, por lo demás, era un loco tranquilo, que acabaría sus días vaya a saber cuándo.

A su ex-esposa le correspondió buscar, de la habitación, las escasas pertenencias. Un calentador pringoso, la cama de hierro, un colchón de poli-etileno. Sábanas, una frazada, utensilios varios... y muchas, muchas macetas.

Entre ellas, una la llenó de terror: se movía rítmicamente, sin que nada lo justificara. Como se movía su ex-marido.

En un ataque de histeria la arrojó al suelo. Los fragmentos de terracota se diseminaron sobre las baldosas. La planta, lozana, quedó intacta pero con sus raíces al descubierto. Y entre ellas, con metálico brillo, el reloj que Leopoldino enterrara el día en que se jubiló. Levemente oxidado, pero aún en funcionamiento.

Rosita Escalada Salvo.

## LA ESPERA

Colgó sobre una soga un pedazo de tela amarillenta que hacía las veces de pañal y entró a la humilde choza de paredes de barro y techo de paja, para recalentar el mate cocido.

Un cachorro la siguió moviendo su cola en espera del almuerzo que como tantos otros días, no alcanzaba a dos bocados. La mujer echó unas ramas sobre las cenizas humeantes y haciendo viento con la falda de su ancho y curtido vestido avivó el fuego. Colocó una renegrada pava y apresuradamente caminó al patio respondiendo al llanto de un niño.

- ¡Fuera!, gritó al cachorro siempre cruzándose entre sus piernas. Se detuvo ante una criatura de pocos meses, quien sin otra ropa que su abdomen hinchado y su nariz chorreante de mocos, lloraba a los cuatro vientos. Lo levantó y acercándolo a su flacucho seno trató de calmarlo. Más, el bebé ya no se conformaba. Desde hacía varios días el chupar el pezón de su madre no le daba gota alguna de leche.

Ella también lo sabía, pero qué podía hacer. Mientras, se entibaba el cocido, lo que tampoco satisfaría en mucho al niño.

En una pausa del llanto agudizó su oído hacia el monte y no escuchó golpe alguno. Era extraño porque su concubino debería estar hachando un grupo de lapachos y cedros, y durante la mañana, sintió sólo dos sapukay, lo que significaba que únicamente dos árboles fueron talados....

- ¡Este desgraciao! - se dijo -, seguro que se juntó otra vez con el compadre y están hablando al pedo, como de costumbre.

Mientras buscaba una mejor sombra para dejar allí al gurí, murmuró con enfado: - Su hijo se caga de hambre y él no quiere í a pedíle plata al patrón. ¡E' un arruinado!, pero si no va él, ¡voy a í yo aunque sea!.

Sintió los pasos de alguien corriendo y giró su cabeza hacia la picada. Enseguida divisó, entre el tupido matorral, la silueta de su hijo mayor. Un gurisito de unos 4 años.

Lloriqueando se acercó a su madre quien le preguntó impaciente:  
- Y vó que hacé aquí, andá pue con tu paí...  
- Paí no quele - respondió el niño -, está peleando con el paíno.  
- Otra vez - exclamó la mujer -, este añamemby se empedó y se agarró con el compadre.

Pasándole la mano por el rostro del niño, le dijo: - Y vo andá al arroyo a lavate que estás mugriento.... ¡Ah! y llevá también el balde que necesito agua para tu hermano.

El sol seguía girando en el cénit, vertiendo la usual temperatura de las siestas de febrero. El follaje apenas se movía y los insectos parecían enardecidos por esa calma. La mujer, sentada en un banquito, remendaba un pantalón. De tanto en tanto echaba una mirada hacia el monte. Esperaba escuchar el seco golpe del hacha, o bien ver venir a su compañero tambaleándose por el camino. Sólo el silencio del verano enmarcado por un coro de chicharras invadía el aire, acompasando su espera. Una espera a la que solía estar acostumbrada, pero, en esos días en que la falta de dinero se había acentuado..... El Mario - su concubino - seguía trabajando en la tala de un monte aguardando a que el patrón viniera de la ciudad a traerle la paga. No se atrevía a ir a reclamar su quincena. No tenía temperamento para ello. Prefería esperar junto a su timidez y su pobreza.

El disco del verano avanzaba en sus surcos acercándose al final de la cotidiana melodía de fuego. Su sonido ahora cabalgaba sobre un suave viento.

El gurí, trepado a un paraíso cortaba sus pequeñas frutas y las daba como munición en su honda. El bebé, en tanto, con el vientre hinchido por el abundante cocido, se entretenía mirando el jadeo del cachorro que cada tanto cabeceaba sobre su lomo espantando las moscas.

La impaciencia consumía a la mujer, quien tan sólo para no quedarse quieta barría el patio con un atado de chircas sujeto a un palo. Pensó mandarlo al Jorge a que encontrara a su padre, pero algo la detenía en hacerlo. Las sombras de esa tarde les parecían más pesadas y sofocantes que de costumbre. Recordó lo dicho por su hijo: "... está peleándose con el padrino." Claro que la "pelea" a la que el chico se refería no era otra cosa que una fuerte discusión. Nunca habían llegado a las manos. Pero.... ¿y si realmente se estuvieran peleando'?

Siempre le aterró la idea de que algo le sucediera a Mario. Ella apenas tenía 20 años, y a los 14 se había escapado de su casa con él, luego que sus padres supieron de su embarazo. Nunca tuvo un trabajo, ni lo podría tener, ya que desde entonces vivían en el monte, alejados del pueblo más cercano. Con dos críos, la idea de sentirse sola era más dramática. Si bien poseía un temperamento fuerte, las decisiones del Mario eran sagradas. Apenas participaba con alguna que otra protesta. Su vida de mujer la dedicaba y limitaba al cuidado de su familia.

El canto del urú anunciaba el ocaso. Para muchos anuncia desgracia. Para ella también. El sol derretía sus notas entre los nubarrones del horizonte, empalideciendo su luz hacia el corazón del monte.

De pronto, la mujer no pudo esperar más. Decididamente levantó al bebé en sus brazos y llamándole a Jorge emprendieron el camino hacia el lugar del desmonte. Debía saber el motivo de la tardanza.

Los metros le parecían leguas y la oscuridad teñía sus pasos. Apenas divisaba el sendero. Sintió miedo. ¡Qué extraño!, nunca lo había sentido antes a pesar de su juventud. Con la cabeza levantada caminaba tensa, sin mirar a los costados ni atender a su bebé que lloriqueaba. Marchaba absorta en sus pensamientos, con temor y preocupación.

Vio algunos troncos caídos. Ya estaba llegando. El silencio del monte la aprisionaba. Acercándose a un claro se detuvo. Recorrió el lugar con la mirada. No encontró nada. La quietud la hacía transpirar. De pronto, sintió un tironeo en su vestido. Se dio vuelta. ¡Ah!, sos vos Jorge, ¡Qué susto me diste!. Siguió caminando. Su presentimiento de mal presagio crecía acompasado por sus latidos, cada vez más fuertes. Le temblaban las piernas. Los árboles le parecían gigantes que se volcaban sobre ellos. A pocos metros divisó algo. Un escalofrío recorrió su cuerpo.

-¿ Mario?, preguntó débilmente. Caminó unos pasos y reconoció.

- ¡ Mario!, ¡Qué te pasa! - exclamó, sin recibir respuesta. Avanzó unos metros y vio enfrente, al pie de un árbol recién cortado el cuerpo recostado de su compañero. Se quedó muda, solo atinó a abalanzarse sobre él. Ya junto a su torso, sintió el olor a alcohol. Una botella vacía respondía a su interrogante. Su ropa también estaba mojada de caña. Esa caña cuyo aroma ella bien conocía.

Su rostro cambió de expresión y apretándose los labios masculinó: - ¡ Borracho de mierda!, ¡ porquería!. ¡ Ni por tus hijos tené vergüenza! Levantó la botella y la estrelló contra el árbol cercano. Con ello desahogó su miedo y su bronca. - ¡ Levantate carajo! - grito pateándole el costado. La cabeza de Mario se inclinó hacia adelante, pero no despertó.

- ¡ Borrachol. seguí nomá ahí tirado, ya te van a despertar las hormigas. ¡ Añaserá! - chilló.

Giró sobre sí misma, tomó el brazo de Jorge y apretando al bebé contra su pecho, partió de regreso al rancho.

Hablando consigo misma, la rabia no le hacía pensar otra cosa. Ya no sentía miedo a la oscuridad ni al monte. Tampoco advertía el canto del urú

y su mal presagio. La imagen del Mario borracho sobre el tronco le impedía ver otra cosa. Ni siquiera el mango del hacha que sobresalía bajo su espalda.

Recién al día siguiente lo pudo ver claro. Cuando su compadre - mientras velaban a Mario -, le comentó: -Estaba borracho el finao y me quería peliá, entonces me fui y lo dejé solo en el monte. ¡Pobre compadre! - se lamentó finalmente.

Rubén Aníbal Zamboni

## MBURICA RELOJ

La noche anterior había llegado a Puerto Bemberg, lugar situado sobre la margen izquierda del milenario y misterioso río Alto Paraná, en el Territorio Nacional de Misiones.

A primera hora me encontraba en la ventanilla del Correo local, requiriendo correspondencia, en medio de un grupo de individuos que, al parecer, por sus vestimentas, eran trabajadores de los yerbales circunvecinos, que hablaban en idioma guaraní.

De pronto, de la lejanía, llegó a nuestros oídos el rebuzno de un burro: "las ocho", exclamó uno del grupo entre la alharaca de los demás. Interrogué al que más o menos hablaba el castellano, y con la aclaración del empleado de Correos, me enteraron que el burro rebuznó en costa paraguaya, donde el noble pollino oficiaba de reloj público.

Arrastrado por la curiosidad, una mañana de otoño decidí cruzar el río en una canoa de las que allí utilizan para el tránsito de pasajeros. La cerrazón mañanera cubría completamente el ambiente; los objetos y las cosas no podían percibirse más allá de los cincuenta metros. De esta manera llegué al puerto, y allí hube de esperar que la humedad se despejara para poder embarcarnos. Estábamos en esta espera en el corredor de la Subprefectura, cuando se hizo sentir de nuevo el rebuzno del burro; alguien exclamó: "las ocho", otro miró el reloj, movió la cabeza en un suave balanceo y asintió: "todavía es temprano"

Al fin, el sol, ayudado por una leve brisa del sur, empezó su diaria labor de barrer la bruma que se despejaba de la superficie del agua del río como si fueran las últimas humazones de un incendio. La costa opuesta empezó a aparecer y a medida que el inmenso telón de boca se iba descorriendo, los ojos se agrandaban de admiración ante ese panorama hermoso que se presentaba en la tierra paraguaya: bosques, campiñas, casitas de madera acá y allá, unidas por caminos que serpean por entre las quebradas del terreno, enormes naranjos cubiertos de frutas maduras y, en el ambiente, una quietud beatífica que incita a la meditación. Ya estamos en medio de la corriente del río, en una chalana que impulsan dos remos esgrimidos por las sarmentosas manos de un viejo paraguayo. La corriente nos ha "bajado" muchos metros y debemos aprovechar los remansos para "subir" hasta el puerto de destino.

Ya estamos en Pirá Pytá. Un inmenso arenal seco nos hace lanzar los primeros suspiros de cansancio; es tan empinada la subida, que avanzamos dos metros y retrocedemos uno, en los resbalones que nos ocasiona la arena seca. Sorteamos el arenal y seguimos la marcha ascendente por una estrecha senda, haciendo escalones en las piedras, en las raíces de los árboles o en los huecos que marcan los talones de los viandantes cotidianos. Hemos subido unos cien metros y recién empezamos a encontrar los primeros planos del terreno. Allí la casa del Comisario; más allá la Escuela; al fondo, a la vera del bosque, una espléndida casa toda construida de madera perteneciente a un obrajero. Diseminadas, entre grandes naranjos, una infinidad de casitas modestas.

Nos presentamos al comisario, hombre atento y jovial, a quien preguntamos sobre la virtud atribuida al burro de marras, y nos dice: "Así es, el burro se ha acostumbrado - desde luego - a rebuznar cada vez que siente la campana de la Escuela. La gente dice que marca la hora, y así es mismo, porque en vacaciones sigue rebuznando a la misma hora".

De esta manera, todas las actividades de la zona, de costa argentina y paraguaya, hasta donde alcanza el rebuzno, están bajo la férula de un asno. ¡Paradojas de la naturaleza!

## MBURICA ASTRONOMO

Nos habíamos familiarizado tanto con el Mburicá Reloj, que el reloj de la oficina había quedado relegado a un simple artefacto sin importancia, a un objeto de lujo, cuanto más, para mirarlo en señal de control cada vez que el burro de Pirá Pytá hacía sentir su demoníaco rebuzno.

Sin embargo, había otro aspecto interesante de este grave personaje de las orejas grandes y piel velluda.

"Ud. no sabe patrón que el mburicá reloj es también astrónomo?", me dice un día un viejito paraguayo que tocaba el arpa. "Cuando rebuzna en "la" es reloj; cuando rebuzna en "sí" es para hacer llover. Ponga atención y verá que nunca se equivoca".

Habían transcurrido casi tres meses, entre fin de primavera y comienzo del verano, sin que una lluvia general se precipitara sobre los cultivos anuales, que en su mayor parte ya estaban perdidos.

"Mañana se hace la luna nueva y hay esperanzas de lluvia", decían unos. Otros esperaban para el cuarto creciente, el más optimista para el cuarto menguante. Y así, se sucedían lunas tras lunas, y las lunas impías pasaban con su carga de agua a lanzarla en lejanas lontananzas.

Mientras los colonos elevaban sus preces al cielo, clamando por el agua salvadora, el viejito del arpa decía: "no va a llover mientras el mburicá no rebuzne en "sí"."

Hete aquí, que una tarde de sol resplandeciente, el mburicá rebuznó en "sí", como decía el viejo paraguayo, y al promediar el día siguiente la lluvia ansiada se precipitó sobre los bosques y sembradíos en abundancia.

¡De cómo el diapasón no es un aparatito que sólo saben utilizarlo los hombres afectos al divino arte de la música!

Atilio Fernandez de la Puente, 1948

## LA PROFESORA DE LETRAS

La maldita quiere sorprendernos. Todos vinimos más o menos preparados para una larga prueba escrita. Algunos conceptos en la cucuza y los más en el ingenioso machetito. A veces pocas palabras en la palma de la mano, a veces un rollito delicado bajo el puño de la camisa, a veces simplemente el libro abierto sobre las piernas. Y el factor común: una expresión angelical. La neurótica sonrío diabólicamente. Ejercitarán la imaginación, señores, la fantasía. Tomaremos un tema y lo desarrollarán. Todos quedamos pasmados. El asombro liquidó nuestras sonrisas anteriores. La vieja es como un estratega. Nos amagó por un lado y nos golpea por otro. Tomarán temas distintos, acotó. Cada papelito menciona uno y lleva mi firma. Además de malvada es boba. Los papelitos circulan de mano en mano. Los monos quieren encontrar el título adecuado, pero todos son similares: la juventud, la alegría, tal vez mañana, la ilusión, la esperanza, el corazón tiene razones, y otras idioteces. Eramos como un montón de perros y nadie encontraba su árbol para arrimar la patita. Por fin me quedó en las manos "la esperanza", que era al parecer el papelito más despreciado. La estúpida leía alguna cosa en su escritorio. Concluimos que le era indiferente que cambiáramos los temas. En el último banco de la izquierda el grandote Lucas golpeaba, como de costumbre, con su arma en el pupitre. Eran golpes sordos, como de goma. De pronto guardó el asunto y sonrió: había concebido una idea. Tomó la cinta de la cortina de enrollar de la ventana del fondo y ató su extremo en el cinturón de Weber, un alemán fornido que padece epilepsia. Weber usaba el cinturón holgado y no advirtió la maniobra. Todos los de atrás previmos el resultado. Cuando Weber se levantara para entregar su prueba desataría el nudo simple de la cinta y la cortina metálica se vendría abajo con el consiguiente estampido. Esta expectativa risueña inspiró a algunos, que atacaron el tema para entregar la prueba antes que Weber y ser atentos espectadores del golpe. Yo pensaba "maldita esperanza" y Pepe, a mi lado, acotó: vos tenés la punta de la madeja, la esperanza suele ser verde. Yo no tengo ni el color de esta basura: la alegría. Hice dos dibujitos sobre el sufrido pupitre y de pronto la birome comenzó a escribir como impelida por una fuerza interior. El producto tenía forma de poema y lo transcribo: "Aunque deba arrastrarme con las manos sangrando/ viajaré desde el sueño por un mar de esperanzas:/ en las uñas quebradas/ en el sol apagado de los ojos/ en el barro que retorna/ en el último tramo de la vida/ en la protesta airada/ esperanzas angostas, horribles esperanzas/ por la frente continuamente pensando/ y una luna triste cabalgaba en el corazón/ mientras caían las hojas del último sueño/ Estaban en fila/ giraban en mi respiración/ eran abejas locas cuando la flor moría./ Porfiadas vuelven. Si pudiera retenerlas./ Por la extendida sangre quieren subir./ Si están tendré que decirles que se queden./ Es mi hora. Tienen que surgir por mi retorno:/ en la abatida mano, en la frente de surcos/ en el olor de los recuerdos en bandadas./ Sé que acudirán para trizarse luego./ Mi última estructura es de esperanza./ Contra lo que pasó. Contra lo irremediable./ Desfilarán con sus colores vivos./ Construirán mil puentes hasta Dios/ hasta la estrella que miramos juntos./ Volverán cuando sienta que me pesan las lágrimas./ Volverán con el suspiro con que culmina el llanto/ con el dolor pequeño de los años perdidos.../ Puedo verlas aún, puedo soplar su ceniza risible/ su extraña potestad como la mano materna/ que cura el golpe y torna la alegría/ como la voz que dice: "no es nada, ya pasó".

Y me salió de corrido, en pocos minutos. Entregué la prueba y pedí para pasar al baño. Tenía un American Club en el bolsillo del guardapolvo y quería saborearlo antes de que se arrugara. El baño era una mezcla de humo y malos olores. Pero era el símbolo de la libertad, de las rotas cadenas. Siempre

había algún payaso contando cuentos verdes. Y Perico Zarza silbando tangos. Perico floreaba con los labios imitando el bandoneón o cualquier otro instrumento de la orquesta. Tenía un séquito de fanáticos: la guardia vieja, enemigos de la música foránea. Había que tirarle el título el título de cualquier tango y Perico, arrugando la trompita, emitía los acordes. Para los expertos, tenía a flor de piel el estilo de cada orquesta: ahora los violines de De Angelis. En la mitad de la Cumparsita, en el momento en que todos los violines hacen el floreo, escuchamos el ruido de la persiana. Regresé al curso para ver el espectáculo. Alguien trataba de desatar la cinta de la cortina todavía anudada al cinturón de Weber. Este vociferaba: Pero hombre....Pero hombre..... Algunos reían, otros aguardaban la reacción de la neurótica, que parecía la esfinge: nos miraba por separado, sin palabras. Por fin reaccionó: entreguen burros, sus burradas. En cuanto al responsable de este hecho bochornoso será castigado como corresponde. Ah, usted (se dirigía a mí), si piensa que me va a hacer creer que esto es suyo está equivocado. Lo sabe de memoria o lo copió. Además de ajeno es malo. ¿A quién se le ocurre hablar de horribles esperanzas? Ya veremos qué hago con usted. Yo estaba azorado. Mi poesía no era mi poesía. Sólo esperaba que me la devolviera porque no tenía copia. Tenía razón Pepe: si a la esperanza le sacás el verde, el populacho desconfía.

Marcial Toledo

Capítulo XIX de la novela inédita: "TRAMPA A LA SOLEDAD"

Primer Premio - Género Cuento.  
Segunda Categoría

## EL YAGUARON

Fernando Galarza bajó la barranca del Paraná. Atada a un horcón de quebracho, la vieja canoa se mecía en las oscuras aguas del atardecer.

Desató la soga deshilachada y se subió. Dejó a proa la bolsa que lo acompañaba cuando salía a recorrer el espinel. Sacó la linterna y alumbró el interior de la canoa. Después, sacó los dos remos de abajo de la bancada y comenzó a remar. La noche ya extendió su oscura mortaja sobre las aguas tranquilas, como un río de brea.

Las paladas se hundían rítmicamente, casi sin hacer ruido.

Donde entraban, dejaban un círculo concéntrico que, una vez que la pala salía, se iba agrandando, agrandando, agrandando.....

Tardó diez minutos en llegar a la zona del canal. Era peligroso por la fuerza de la corriente, pero era la única manera de llegar rápido a la desembocadura del Mártires, donde había colocado el espinel.

Sus ojos ya se habían acostumbrado a la oscuridad de la noche.

Al llegar al canal, dejó de remar, pero no entró los remos: con ellos comenzó a maniobrar para que la canoa no derivara en la corredera.

No habían pasado doce minutos, cuando Fernando notó que la costa del río se tornaba más oscura. Se encontraba casi frente a la desembocadura del arroyo Mártires.

Comenzó a ciar para que la embarcación frenara su rauda carrera, y luego, con el remo de estribor, comenzó a torcer el rumbo despacio, bogando con fuerza, pero muy lentamente. Cualquiera sabe que un movimiento brusco en medio del canal es un error fatal.

Los años de experiencia hicieron que antes de cinco minutos estuviera en la boca del arroyo.

Cuando vio los boyarines de plástico, hechos con botellas vacías de detergentes y otras cosas, lanzó el anclote de hierro.

La soga enmohecida corrió desenroscándose rápidamente.

Con un ruido sordo, hizo tope y la embarcación dejó de avanzar. Luego, derivó lentamente para quedarse paralela a la corriente. Fernando entró los remos y encendió la linterna.

Miró la hora: las ocho y media de la noche.

Luego agarró el viejo "Petromax" y lo encendió. Una luz amarillenta iluminó la canoa, esparciendo sombras fantasmales sobre el agua quieta. Un olor a kerosene quemado inundó la noche.

Algo chapaleó en la oscuridad, a lo lejos. Tal vez un dorado...

Sacó las latas donde se enroscaban las distintas líneas, trabadas por los anzuelos y las plomadas.

Largó cuatro líneas por babor y tres por estribor, cuidando que no se cruzaran. Usaba carnada blanca que era lo más práctico. Previamente había despedazado con el cuchillo dos bagres y una pequeña boga.

Comenzaba a hacer frío, pero no tanto, a pesar de que ya estaban a mediados de abril.....

Las líneas colgaban flácidas a ambos lados del bote. Fernando se agachó sobre la borda y levantó parte del espinel. No era un espinel muy grande; tenía solo catorce anzuelos y acostumbraba a colocarlos a las cinco de la tarde, para poder levantarlo a las diez de la noche, para así dar tiempo a que queden enganchados los escurridizos surubíes y los dorados grandes que se meten en el Mártires de mañana y salen al atardecer.

Como todavía faltaba mucho para levantar el espinel, Galarza decidió dormir un rato. Verificó que el anclote estuviera asegurado correctamente, y luego se tendió a lo largo de la canoa, usando como almohada la bolsa de cuero donde llevaba algo para comer, un termo, un equipo de mate, la '38 del abuelo, un juego de anzuelos por las dudas y otro sedal para surubí.

Masticó una chipa que le diera su mujer y, lentamente, se fue quedando dormido, vencido por el cansancio.

De día laboraba en una obra como albañil, y esa jornada había sido de mucho trabajo. Comenzó a roncar, mecido por el vaivén de las aguas...

El sacudón lo despertó.

Había sido muy fuerte, como si algo tironeara de golpe la canoa por su proa.

Se sentó y miró su reloj: las diez y cuarto de la noche.

No hacía mucho frío pero soplaba un ligero viento del sur, que rizaba la superficie del agua.

Se sentó sobre la proa y tesó la cuerda del anclote: seguía firme en su lugar.

Fue al primero de los sedales y lo estiró: la línea había sido cortada a la altura de la obra viva del bote, casi casi a ras de la superficie del agua.

Maldijo en voz baja y se dirigió a la segunda línea de estribor. ¡Cortada! Un sudor frío le recorrió la nuca: que una línea fuera cortada por un fuerte tirón de un pez grande, vaya y pase..... pero dos.....

Además, el tirón debería haber sido considerable para cortar una lineada de nylon para dorados.

Fue a la cuarta de babor y también estaba cortada.... ¡y la segunda también....! ¡Y la tercera!

Un ramalazo de miedo le recorrió el cuerpo. Algo estaba pasando allí, algo que no comprendía. Las líneas de pescar habían sido cortadas como con un cuchillo, limpiamente, sin estirarlas más de lo debido.

Entonces sintió como si lo espieran, como si alguien desde la oscuridad se estuviera burlando de él, parado sobre la canoa, a la luz mortecina del farol...

Apagó el "Petromax" y sacó la linterna. Alumbró y vio el espinel a medio metro de la canoa. Se afirmó en la bancada para hacer fuerza, pues el espinel se vuelve pesado si cayeron muchos peces.

Pegó un tirón, y el espinel quedó contra la embarcación, casi sin hacer fuerza. Con un terrible presentimiento, lo levantó: ¡Todas las líneas habían sido cortadas!

Ahora sí, el terror lo invadió, y decidió alejarse de ese lugar lo antes posible.

Y cuando se inclinó hacia adelante para levantar el anclote, un soberbio tirón de proa lo levantó en vilo, y Fernando fue despedido hacia popa. Cayó pesadamente sobre la dura bancada de madera, salvándose por poquito de caer al agua.

Se incorporó y notó que la canoa estaba a la deriva.

¿Cómo era posible? Tomó la cuerda que sostenía el anclote, y notó que también había sido cortada.

Entonces, Fernando Galarza supo que iba a morir.....

Desesperado, tomó los remos y trató de ir hacia la costa. Lo que había cortado las líneas y la soga del ancla era grande y fuerte, y no deseaba que lo hiciera caer al agua en esa parte donde había más de tres metros de profundidad.

Los remos pesaban más que antes, y el río parecía querer impedir su avance. La costa era una sombra borrosa allá lejos.

Por un momento, Fernando Galarza pensó que no lo lograría, cuando sintió el ruido del agua rompiendo contra las piedras de la orilla.

Fue entonces que notó el chapoteo a la izquierda de la canoa.... acercándose raudamente.....

Calculó que lo que fuera pasaría de un momento a otro debajo de la embarcación..... Buscó la linterna y comprobó que, a pesar del duro golpe, aún funcionaba.

Luego se inclinó sobre la borda y esperó.....

Chas.....chas.....chas.....Cada vez más cerca.....

El agua comenzó a moverse, como si algo muy grande nadara bajo la superficie.

Chas....Chas.....Chas..... (Era un chapoteo acompasado, sin apuro, acercándose hacia él.....

Cuando vio el remolino a dos metros de la canoa, encendió la linterna, en focando el agua, que parecía bullir.....

Como un chorro de leche, la luz se derramó sobre las aguas turbulentas..... Y entonces lo vio.....

Algo muy grande, como una sombra ancha, pasó debajo del bote, algo con escamas, como los pesacados, pero muy grande; debía medir como siete metros, y la canoa se sacudió cuando pasó bajo ella.

Fernando Galarza se quedó quieto, rogando que lo que lo acosaba se fuera. Apagó la linterna y se quedó mirando la oscuridad por el lado donde se había alejado aquello.....

Pasaron dos minutos y nada ocurría.

Fernando se comenzó a tranquilizar, cuando volvió a oír el chapoteo esta vez más fuerte y rápido que antes.....Parecía venir de cualquier lado.....

chaschaschaschaschaschaschaschas....

La canoa se sacudió de repente, y sintió un gran chapoteo detrás suyo: ¡la cosa se encontraba a sus espaldas! ¡Lo había rodeado!

Cuando se quiso agarrar de la borda, ya era tarde: la canoa se paró de proa y Fernando Galarza cayó de cabeza al agua helada.

No era muy hondo en esa parte. Se paró y el agua le llegaba al pecho. Decidió que no debía quedarse allí. Estaría a cinco metros de la barranca, de la tierra salvadora.

Comenzó a caminar, lentamente, luchando contra el barro "ñau" que se pegaba a sus botas de goma.

La ropa húmeda no hacía sino frenarlo más aún.

Cuando pensaba que no lo lograría, tropezó contra una piedra, y, al irse de bruces, cayó contra la barranca de tierra.

Trepando como podía, respirando fatigosamente, creyó que lo lograría, que escaparía.....

En eso, sintió que la barranca de tierra se desmoronaba.....

Lanzó un alarido de terror, y luego cayó rodando hacia el lecho del río que hervía debajo.

Antes de hundirse en el agua, vio dos puntos rojos que se clavaban en él..... como dos ojos.....

Antes de morir, Fernando Galarza sintió que una fuerza poderosa le estrujaba el pecho, y que el aire escapaba de sus pulmones rápidamente, como chupado por un compresor.....

Luego de calmarse los remolinos, sólo quedó en la superficie una gran mancha de cieno, y luego..... nada más.

Pseudónimo: José Rafael Quiroga

Autor: Luis Angel Vargas



## LA HILACHA

Segundo Premio - Género Cuentos-  
Segunda Categoría

Una humedad espesa apretaba la garganta. Sofocaba. En algún lugar, la tormenta de Santa Rosa se retorció como una bestia acorralada por el fuego, dispuesta a embestir. La inquietud de los perros, el canto histérico del zorzal y el dolor en la viejas cicatrices, anticipaban el inminente acontecimiento.

Las luces del último viernes de agosto se desmoronaban. Los ojos enrojecidos de los cuervos, a punto de desorbitarse, observaban extasiados el derrumbe de un sol ensangrentado.

Las moscas irritaron durante toda la jornada. Al fin, satisfechas e hinchadas de sudor, se recostaban sobre hojas moribundas y restos de madera. Pausadamente un silencio indefinido comenzó a martirizar todos los movimientos, como si tratara de degollarlos para dar paso a las sombras.

La orgía del calor había concluido.

Un niño semidesnudo y desnutrido yacía en la tarima. Fuera del rancho de láminas de gualcá, en el patio, cuatro personas estaban tomando mate. Las mujeres conversaban en voz baja y los hombres permanecían callados, como si se hubieran apagado con el día.

Eran obrajeros, hijos y nietos de otros obrajeros. No sólo heredaron el oficio de derribar árboles, sino también la secular pobreza. Paradójicamente, después de haber trabajado tanto no tenían mesa, cama, cuna, silla o casa de madera propia. La paga que recibían - y reciben - apenas alcanzaba para la sal, la harina, el poroto, aceite y, alguna vez, carne vacuna. Aquello que siempre les sobraba era el sabor amargo del aserrín y la esperanza de aprender a leer, sumar o vivir en condiciones más dignas.

"Vamos ya Olivera; pronto oscurecerá"- sugirió Ramona Leites a su compañero Itarcicio, a quien llamaba por el apellido porque no le agradaba el nombre.

En realidad, la urgencia de Ramona por volver a su casa, ubicada a unos cinco kilómetros de aquel punto, se debía a que era viernes y pronto irrumpiría en el firmamento la luna llena.

Olivera no demoró en ponerse de pie, dispuesto a iniciar la caminata. Agarró el machete con fuerza, como si fuera a defenderse de algo, y sus músculos se tensaron.

"Parece que apura el lobizón"- dijo burlescamente Juan Rodríguez.

"No juegues con eso, chamigo!"- replicó su mujer, Justina Pereyra, mientras se persignaba. Inmediatamente tomó al niño en sus brazos, resuelta a acompañar a los visitantes hasta un cruce de caminos, distante a unos dos mil metros de allí.

De inmediato, se inició la marcha con rumbo a la casa de Ramona e Itarcicio. Los hombres iban por delante y las mujeres, un poco más atrás, conversaban sobre la necesidad de tener a mano ramos bendecidos para encenderlos el día de la tormenta y pedir a Dios protección, si fuese necesario.

La noche iba ganando terreno y espacio. También el miedo comenzaba a ocupar una dimensión amplia en la conciencia de los caminantes. Las sombras, como corceles negros y rabiosos, saltan a revolcarse por el estrecho sendero. Instintivamente la yará se enrollaba, dispuesta a ensartar colmillos para descargar veneno sobre todo aquello que se moviera a su alcance. Tenía sangre en los ojos, sangre y muerte.

Entre los árboles calcinados la luna se arrastraba al cielo. Los vellos de la nuca de Ramona se levantaron como lanzas que defienden la vida.

"Tenemos que apurarnos"- insistió.

Al fondo de la pendiente se divisó el cruce de caminos. A partir de allí y yendo hacia el Este, se llegaba a la casa de los Olivera. Por otro sendero se alcanzaba un arroyo y por el restante, se iba a una villa conocida con el apodo dado a María Pedrozo: "La cuatiara", en alusión a un ofidio que inyecta un significativo volumen de veneno al agredir.

"Sigán ustedes, en seguida los alcanzo"- dijo Juan, mientras comenzaba a picar tabaco en la cuenca de las manos para luego armar un cigarrillo con chala, más conocido en la zona como "paia".

Sin embargo, el hombre se retrasó bastante y su mujer debió seguir caminando con los Olivera.

"Seguro que este desgraciado se fue con esa víbora. Pero, ya me las va a pagar.... dejarme sola justo hoy" - protestó Justina. Después no hubo otro comentario.

Poco antes de llegar a la casa, había que atravesar un pequeño monte que se dejó sin explotar totalmente, debido a la existencia de "dos ojos de agua" que no cesaban de verter líquido, aún en épocas de sequía.

Durante el verano, cuando el calor amenazaba con desestabilizar la razón, aquel lugar era un refugio seguro para evitar ser herido por el fenómeno meteorológico.

Aunque en las noches, el escondite se convertía en un punto crítico pues allí se resguardaban todos los seres vivos que habitaban la región, con el propósito de calmar la sed. En el amanecer, los débiles ya no veían la luz pese a tener los párpados muy abiertos. Así sucedía por el asombroso y certero golpe que daba la muerte al estar del lado de los más fuertes. Al ingresar al monte por un angosto sendero, Olivera fue sacudido por un extraño presentimiento: algo iba a ocurrir antes de salir de quel sitio sombrío.

La inquietud del hombre fue notada por Ramona y Justina, quienes de inmediato apresuraron el paso. Apenas habían avanzado unos quince metros cuando advirtieron que un animal - o lo que fuera - marchaba dentro del monte, acompañándolos, acechándolos. Podía oírse claramente que aquella cosa respiraba con dificultad. De a ratos gruñía; avanzaba cada vez con mayor violencia; se acercaba.

¡Corran, Corran...! - gritó con desesperación Olivera. De inmediato, todos se lanzaron en una desesperada carrera hacia la salida del monte. El niño se puso a llorar. Ello irritó aún más a la bestia. Ramona se cayó y su compañero le agarró de los pelos y comenzó a arrastrarla entre las piedras y raíces desnudas. Justina pudo adelantarse unos metros y cuando estaba por alcanzar a huir de aquel sitio, el animal se abalanzó sobre ella.

"Es el lobizón" - exclamó aterrorizada Ramona desde el piso.

"Ayúdenme, por Dios, ayúdenme....! Se quiere llevar a mi hijo !..... ¡Ayúdenme!" - suplicó Justina, mientras apretaba al niño contra su pecho. La bestia se abalanzó con mayor fiereza sobre la indefensa mujer, cuyos gritos se podían oír a varios kilómetros a la redonda. Olivera esgrimió el machete y acudió en auxilio de Justina. Golpeó a la bestia con todas sus fuerzas y no le causó ninguna herida; por el contrario, ello enfureció aún más al lobizón que imprimió mayor salvajismo en su intento por arrebatarse la criatura. Justina, al ver que no podría contener por mucho tiempo los ataques terribles, se precipitó de bruces.

La mujer ya no gritaba. Estaba boca abajo cubriendo con su cuerpo al hijo, soportando los zarpazos y dentelladas; dispuesta a morir por salvar al niño. Como último recurso para concluir con aquella real pesadilla, Justina invocó a Dios. Se puso a rezar el Padre Nuestro en voz alta. Ramona y Olivera, también lo hicieron. Sorpresivamente la bestia contuvo su ataque y se alejó espantada del lugar.

A la media mañana Justina y el niño emprendieron el regreso a la casa. Había suficiente luz. Al pasar por el monte, la mujer se persignó. Su vestido rojo testimoniaba lo acontecido, ya que fue desgarrado en varias partes. También, dolían las heridas.

"¿Dónde te metiste anoche, desgraciado...? El lobizón por poco no se llevó a tu hijo, mientras vos andabas de farra por ahí" - le reprochó Justina a Juan cuando llegó al patio.

Pero, el hombre se quedó en silencio. Tampoco, miró a su compañera.

"Espero que esta noche y todas las que vengan, no se te ocurra ni por casualidad dejarme sola, porque sino me voy.... te abandono para que aprendas" - siguió rezongando la mujer.

Juan permanecía inmutable. Al parecer, ni siquiera escuchaba. Inexpresivo, miró como al descuido a su hijo y el niño se puso a llorar.

"Tomá, tenele un rato al gurí mientras me cambio la ropa"

Cuando Justina estaba a punto de entrar al rancho, una carcajada espantosa la paralizó. Otra vez el llanto del niño se convirtió en un alarido. La mujer giró violentamente la cabeza y vio a Juan que resaca: entre sus dientes y saliva colgaban hilos rojos, iguales a los del vestido que llevaba puesto.

Pseudónimo: Tarová  
Autor: Carlos Morgenstein

## JUAN - DEDO - ROJO

Raúl Novau

Alzar el tronco, todos a la voz de ¡Ya!, sostenerlo en vilo, aprisionar la fuerza del árbol derrumbado y encuñiar las barretas en el declive preparado, era una tarea como tantas otras en el obraje que, a lo sumo, nos insumía unos instantes.

Después se colocaban las cadenas en los extremos y mediante el alzaprima, cuyos trebejos resonaban a la distancia, el rollo se balanceaba como acunado en el lecho del monte, arrullado por los sapucay y burbujeando en sus brotes: resinas castañas tibias.

En ese sentido habíamos formado un buen equipo de trabajo, con una eficiencia comprobada por la cantidad de ejemplares despachados. Salvo en las temporadas de intensas lluvias, nos desenvolvíamos satisfactoriamente.

Sin embargo, se sucedían de vez en cuando hechos ingratos que paralizaban el retumbar incesante de árboles gigantescos desplomados en una vertical de ramajes crujientes y pájaros impresionados. Pese a las advertencias, los accidentes se producían muy a menudo en casi todos los establecimientos de la zona.

Juan, a quien llamaban Juancho, no escapó a la regla. Mocetón fornido, cuya única diversión era descubrir panales y melarlos a voluntad, tuvo la desgracia un día de no retirar la mano a tiempo, y la serruchante cadena cortóle el índice como si fuera una ramita tierna, sin ruido. Hizo una mueca de asombro, sin precisar el motivo de aquel silencio abrupto que sobrevino. Eh!, Juancho, te falta un dedo!, exclamó su compañero al ver el nudillo blanquecino. Encontraron el dedo adosado a la corteza, y Juancho todavía no acababa de comprender de que esto le estuviera pasando justo a él, allí, entre sus amigos.

Solamente cuando la curandera mezcló barro, cenizas y telarañas haciendo un emplasto sobre el muñón, tuvo la punzante sensación del dolor mientras contemplaba a la luz del candil, el amoratado segmento, separado tan bruscamente de su cuerpo, tan ajeno ahora. Está fuera de tu juicio, díjole. Entiéndralo.

Esa noche, postrado en la tierra apisonada de su casilla de terciados, invocó los favores de mi Virgen Morena Madrecita de esta tierra que no abandonas a tus siervos que peregrinan por los surcos del mundo, apiádate de este fiel servidor que cumplido y reverente te implora tus servicios para que mi dedo vuelva a su lugar que se cumpla en todo tus designios así ungido a tus plantas que señalan el camino de la Buenaventuranza te prometo caminar sin descanso veinte leguas y llevarte las orquídeas más hermosas del Pepirí. Así sea.

La madre, acucillada frente al fogón atizaba lentamente los leños. No te olvides de tu tierra si te vas, Juancho, ni de tu aire, ni de tu miseria, ni de tu madre, decía.

Al día siguiente solicitó la paga en la Administración, envolvió cuidadosamente el dedo en un paño blanco, pidió la bendición y marchóse a la ciudad.

Deambuló toda una jornada por la Capital, haciendo esfuerzos por aprender los términos científicos en el Hospital, gesticulando y tratando de demostrar lo importante que era para él la recuperación. Pero era imposible la implantación, decían, dado que el tejido estaba literalmente muerto. Eso me decían, igual que en el obraje. Ellos pueden tener su opinión, pero el dedo es mío, se repetía.

Más a pesar de su estoicismo tras su objetivo, cada vez más distante por la descomposición del órgano Juancho no hallaba solución a lo que consideraba su angustiante situación.

En la pensión, a cuyos huéspedes Juancho deleitaba con sus pintorescos cuentos del monte, le aconsejaron que desistiera de sus propósitos y

que colocara el dedo en formol para su conservación. Dejalo para el recuerdo, le dijeron. Por su locuacidad y predisposición, Juancho se granjeó la estima de los inquilinos. Inclusive a doña Chinola, mujer de voluminosas aposentaderas, cabellos recogidos en un rodete con peinetones de carey, el simpático negrito, como lo nombraba, le había caído bien.

Paulatinamente, Juancho fue perdiendo su ímpetu original, convenciéndose en su fuero interno de que no sería posible su deseo. Así se lo confesó a doña Chinola una siesta, sentados en el zaguán. Ella, abanicándose y mordiendo la punta de la bombilla de oro, replicaba que no podría ser de otra manera, negrito, tendrás que tomar conciencia de que nunca conseguirás que te coloquen el dedo. Pero hay postizos. Juancho, sorbiendo el tereré, pensó que tenía razón.

Compadeciéndose de aquel mensú, a quien veía desprotegido y a veces sumido en profunda tristeza, doña Chinola le propuso matar el tiempo. Tiraremos las cartas, y te enseñaré lo que sé desde mi juventud: la adivinación del futuro. En sesiones acalladas por los gallos al amanecer, doña Chinola transmitió a Juancho los secretos de los naipes, las revelaciones de las figuras orientadas hacia el amor, la salud, la fortuna, y las significaciones mayores de las Siete Cabrillas. También las materias primas de las pócimas y brevajes recomendados para los diferentes estados de las enfermedades más comunes.

Es el discípulo que tanto había esperado, pensaba doña Chinola, desplegando su arte con gran maestría ante el deslumbrado Juancho. Este absorbía los términos y conocimientos con facilidad, estando al poco tiempo al corriente de los recónditos secretos de las barajas.

En ese interín de faenas de aprendizajes, Juancho apareció un día riéndose a carcajadas de su nuevo dedo color bermellón, ligeramente rígido, curvado y unos centímetros más largo que el normal, rugoso en parte, que al tacto era más bien hundible. Indicaba la entrada a una tienda, dijo, sencillamente lo saqué, me lo pegué con engrudo y aquí está. Ja,Ja. Es puro plástico, puro plástico.

Doña Chinola disfrutaba del acontecimiento. La idea de ofrecerle estadía gratuita se le ocurrió de repente y también que te podrías quedar tranquilamente, así adivinaremos el futuro de las gentes y pondremos un letrero que diga: "Chinola Panacartas y el Gran Osé descubren las venturas en tu camino".

Montaron con premura una habitación destinada a la atención, decorada con amplios cortinones oscuros y luces opacas.

Indudablemente que la perspicacia de la dueña y su larga experiencia fueron factores determinantes en la proliferación de clientes que se apretujaban en el zaguán del hospedaje. Pero lo que constituía una real expectativa era la presencia del Gran Osé venido allende los mares para dar la justa medida del destino de los entrevistados.

Vestido con una toga amarilla salpicada de estrellas azules, bonete puntiagudo y un índice bermellón que marcaba sobre las confluencias ofrecidas en el tapete el lugar exacto de la encrucijada astral, el Gran Osé establecía con su prestancia la profundidad del caso, reflejando en su rostro una transmutación que se imponía al estar en los umbrales mismos de las vivencias de cada ser.

La fama de ambos se propagó rápidamente. Se sucedieron días de bonanza. La posada se transformó en un fructífero negocio con el anexo de botellones opalinos y ambarecentes, polvos exóticos, amuletos, collares de dientes de monos, estampitas, medallas milagrosas, piedras magnéticas, plumajes multicolores.

El Gran Osé vivía apoltronado en una de las galerías, aprendiendo a leer las primeras letras y engullendo su manjar favorito: ¡Chocolate!

Estaba seducido por el cambio diametral ocurrido en su vida. A pesar de sentir reminiscencias de sus lares, no dejaría este transcurrir de placeres donde lo único que hacía era indicar con su postizo cualquier trazo de las coord-

nadas. Displícite y ocioso, fue despertándosele la curiosidad por saber su propio futuro. Gustosamente doña Chinola se avino al planteo.

Por medio de sus símbolos, las figuras hablaban por sí solas. Un derroche de oro, rubias dichosas, morochas celosas, pero el as de espadas superpuesto borraba las bondades presagiando un abismo que doña Chinola no lograba desentrañar. Repitieron el acto varias veces con idéntico resultado.

Viéndolo desasosegado y ansioso, doña Chinola propuso realizar una visita al obraje, intuyendo que un contacto con sus pagos traerían la tranquilidad y alegría a su socio.

Durante semanas trajinaron por el río y polvorientos caminos, a cuestras con un baúl para los trajes. A lo largo de la travesía, realizaban sus prestidigitaciones en los poblados donde pernocaban.

Al fin, zarandeados en el carro polaco, avizoraron un amplísimo cielo que se perdía en lontananza cubriendo algunas casuchas que todavía se mantenían. El obraje no existía más, se había trasladado a desmontar otras comarcas. Y con él la mayoría de los hacheros y jangaderos con sus familias. La vieja Administración albergaba a inmigrantes, que sabían la historia de Juan contada por su madre antes de morir.

Sabíamos, por eso se lo contamos tal cual, que también imploraba verlo por última vez, pero no fue posible. Que este momento lo esperábamos hacía años, pues sabemos que son artistas espectaculares. Por eso, ofrecemos este humilde recibimiento, que esperamos sea del agrado de ustedes.

Y él estaba sentado en medio del patio principal, rodeado de chiquillos. Se sacó la toga amarilla porque hace calor, dijo, que también los pantalones pues le picaba la tela, dijo. Y nosotros embobados con la magia del espectáculo, pues era verdaderamente un espectáculo verlo transformado totalmente en plástico, puro plástico, allí sentado, plástico bermellón.

## EL DESINTEGRADOR MOLECULAR DEL YASI-YATERE

### CAPITULO 1 : "Un poco de historia"

Situémonos en el sector 9XA al noroeste del sexto sector del mundo unido. Esta región abarca desde la central hidroenergética del Iguazú (llamada así por nuestros antecesores) hasta la barrera sónica de electrocomunicación D9; desde hace más de 1.000 años todo este sector estuvo dominado por una leyenda que hoy en día es del pasado pero a fin de que la sepan la rememoraré; hacia el año 1987 se hizo fuerte el rumor sobre un niño pequeño, bajito y rubio al que se lo llamaba Yasí Yateré; dicho rumor se extendió hasta el año 2867, año en que el rumor creció más de la cuenta pues, se decía, el Yasí Yateré había armado un desintegrador molecular y que con él destruía todo a su paso, obviamente dicho rumor aterrizó al recientemente formado sector.

### CAPITULO 2 : "se dispuso a...."

En esos días habían nacido sobre la margen derecha del suministro de H<sub>2</sub>O número 12 (anteriormente llamado Paraná), BN111 - muchacho flaco y alto, pero no mucho algo más de 2 dártrinas.

Mostrando un especial interés por esta leyenda ya muy contada, estudió en la facultad de electroquímica de 9XA graduándose con honores en radiestesia. Creyéndose preparado y listo se dispuso a realizar la temible y a la vez osada tarea de encontrar, capturar y/o destruir a la última leyenda de 9XA.

Trabajó largos meses creando aparatos de todo tipo, de radiestesia, localizadores sónicos, rayos láser de Pu 95 ensamblados en silicio, macroacopladores de electrones y otros sencillos aparatos como estos.

Trabajó largos meses creando aparatos de todo tipo, de radiestesia, localizadores sónicos, rayos láser de Pu 95 ensamblados en silicio, macroacopladores de electrones y otros sencillos aparatos como estos.

Luego de lo cual se dirigió con su compañero de aventuras CHX 14 (alias "el petiso" por medir tan solo 1 dártrina) y juntos se dirigieron hacia el sector boscoso de 79.000 dártrinas que había en el área sur de 9XA donde, según se decía, habitaba el Yasí Yateré.

### CAPITULO 3: |||Dios!!!, |||Qué asco!!!

Internáronse ambos en el sector boscoso y a medida que avanzaban se iban encontrando con las ruinas de una antigua ciudad llamada "Posadas" en el idioma de entonces. Todo era extraño, todo era historia, construcciones pequeñísimas, vehículos de cuatro ruedas los cuales eran muy contaminantes y según se cree, estos fueron los que causaron la explosión termonuclear del año 2017; mientras se asombraban, se acordaban lo que aprendieron en la facultad, que la persona más alta les llegaba a las rodillas - |||Dios!!!, |||Qué asco!!! dijeron los dos al unísono al mismo tiempo que se dieron cuenta que con su grito atrajeron a un achropterix rojo macho en celo que rondaba el lugar en busca de una posible presa y como ya sabrán este animal es sumamente peligroso en su época de apareamiento; viendo esto BN 111 sacó su laser, conteniendo la respiración y quitándose la escafandra para poder apuntar mejor, dirigió a simple vista y sin ayuda del electrolocalizador sónico el fino haz de luz rojo brillante hacia el centro de sus pseudopodios haciendo estallar su proboscis en mil pedazos - ¡buen tiro BN!

fue la respuesta de CHX 14 al ver lo sucedido y relamerse ya por el asado de achropterix rojo macho que comerían esa noche. Y así fue, esa noche comieron abundantemente y se echaron a dormir en un amplio cuadrado de 26 x 26 dátrinas limpio de maleza, rodeado por edificios y canales anchos, poco profundos, rellenos de un material gris llamado asfalto.

#### CAPITULO 4: "Tranquilo BN, nos están siguiendo"

Esa mañana los dos se despertaron muy descansados y contentos, desayunaron y se echaron a caminar por la antigua ciudad hasta que llegaron a una avenida sobre la que se erguía una construcción alta con forma de dos platos invertidos montados sobre una columna gruesa; a los dos les llamó la atención la forma de dicha estructura porque se asemejaba mucho a las nuevas naves electromagnéticas que alcanzan la velocidad del quarkz (o sea 670.000.874.612 kilómetros por décima de segundo), ¿habrían tal vez los seres atrasados de aquellas épocas conocido la forma de estas modernas naves?; en fin; más fue mayor el asombro al examinarlo con rayos epsilon y ver que el interior era hueco y estaba lleno de H2O en perfecto estado de conservación; con un certero disparo de su laser CHX14 agujereó la parte superior de la estructura por la que comenzó a salir el líquido.

Lo sucedido les trajo a la memoria lo que estudiaron en la primaria, que estas civilizaciones almacenaban este líquido en depósitos para épocas de faltarle - ¡ja, ja! rieron los dos al unísono. ¡No conocían el controlador de atmósfera! - dijeron. Mientras se lavaban la cara, las manos y llenaban los suministros de H2O.

Se echaron a caminar, caminaron, caminaron y caminaron hasta que se cansaron, la ciudad había quedado lejos ya, mañana sería jueves, día de lluvia y viento y no habían rastros ni del Yasí Yateré, ni del desintegrador molecular, ni de nada; - ¡¡Ya estoy podrido!! dijo CHX 14 - ¡¡Yo también, mañana será jueves y no lo volveremos a ver más!! dijo BN111 - con tono enojoso; en ese momento CHX 14 lo tomó firmemente del brazo y le dijo - ¡tranquilo BN!, nos están siguiendo!, y así era, BN 111 subió el volumen del micrófono exterior de su escafandra hasta los 80 heptaciclos y consiguió distinguir 6 pasos en vez de 4, sacó su detector sónico y oteó toda la zona hasta 123 dátrinas a la redonda y localizó una pequeña forma de vida de una dátrina de forma regular. Secolocaron los cinturones jet y se elevaron hasta las 53,8 dátrinas (el alcance máximo de estos vetustos artilugios), y así fue que divisaron movimientos bajo los árboles y la maleza.

#### CAPITULO 5: "¡CHX, CHX DISPARA AHORA!"

Descendieron y se dispusieron a seguir al pequeño ser hasta que éste llegó a un claro, BN y CHX permanecieron escondidos, mientras que el pequeño ser se echó a tomar el sol; el niño era de aproximadamente 0,52 dátrinas, cabellos rubios y 40 kg. de peso. ¡Todo concordaba! ¡Era el Yasí Yateré!; lo miraron largo rato, su buzo blanco de PVC 12, su escafandra blanca y brillante, su bastón tan alto como él, de oro y plata; todo parecía resplandecer bajo el sol, los dos estaban maravillados, algo mágico se tendió en el ambiente, parpadeantes luces azules se cernieron sobre ellos inundando sus sentidos al mismo tiempo - que una voz suave y melodiosa les decía: - "Sáquense las escafandras ¿eh?-, fue en ese entonces que BN 111, como por arte de magia se dio cuenta que todo era un engaño bien preparado, frente a ellos estaba el niño - apuntándolos con un tubo plateado por el cual comenzaron a surgir gruesos haces de luz verde; BN 111 esquivó el tiro rodando sobre su eje y pegándole a CHX 14 para sacarlo de su trance; cuando CHX 14 se hubo despertado sacó su laser y lo dirigió títu-

beante hacia el niño y viendo su dulce rostro no se animó a disparar, fue ahí que BN111 le dijo- "¡CHX, CHX dispará ahora!" y así lo hizo; el fino haz de luz dió de lleno en el cuerpo del niño haciéndolo volar unas 5 ó 6 dátrinas.

Segundos más tarde cuando BN y CHX se hubieron ya incorporado, del lugar donde había volado el niño se oyó un rugido o más bien un grueso ronquido seguido de un agudo silbido que obligó a ambos a desconectar los micrófonos exteriores, luego de esto del lugar de donde venían esos sonidos surgió un animal horrendo, de gruesos dientes, pelos largos y 3 ojos en vertical que se reía a carcajadas y avanzaba hacia ellos; se colocó delante de BN y CHX y los tres comenzaron a reir, rieron y rieron hasta que los tres cayeron al piso de la risa cuando comenzaron a sentir un cansancio enorme; poco a poco los tres fueron embebidos por el haz de luz verde que todavía desprendía el desintegrador molecular - que estaba tirado en el piso aún funcionando; lenta y paulatinamente los tres se convirtieron en antimateria.

#### EPILOGO:

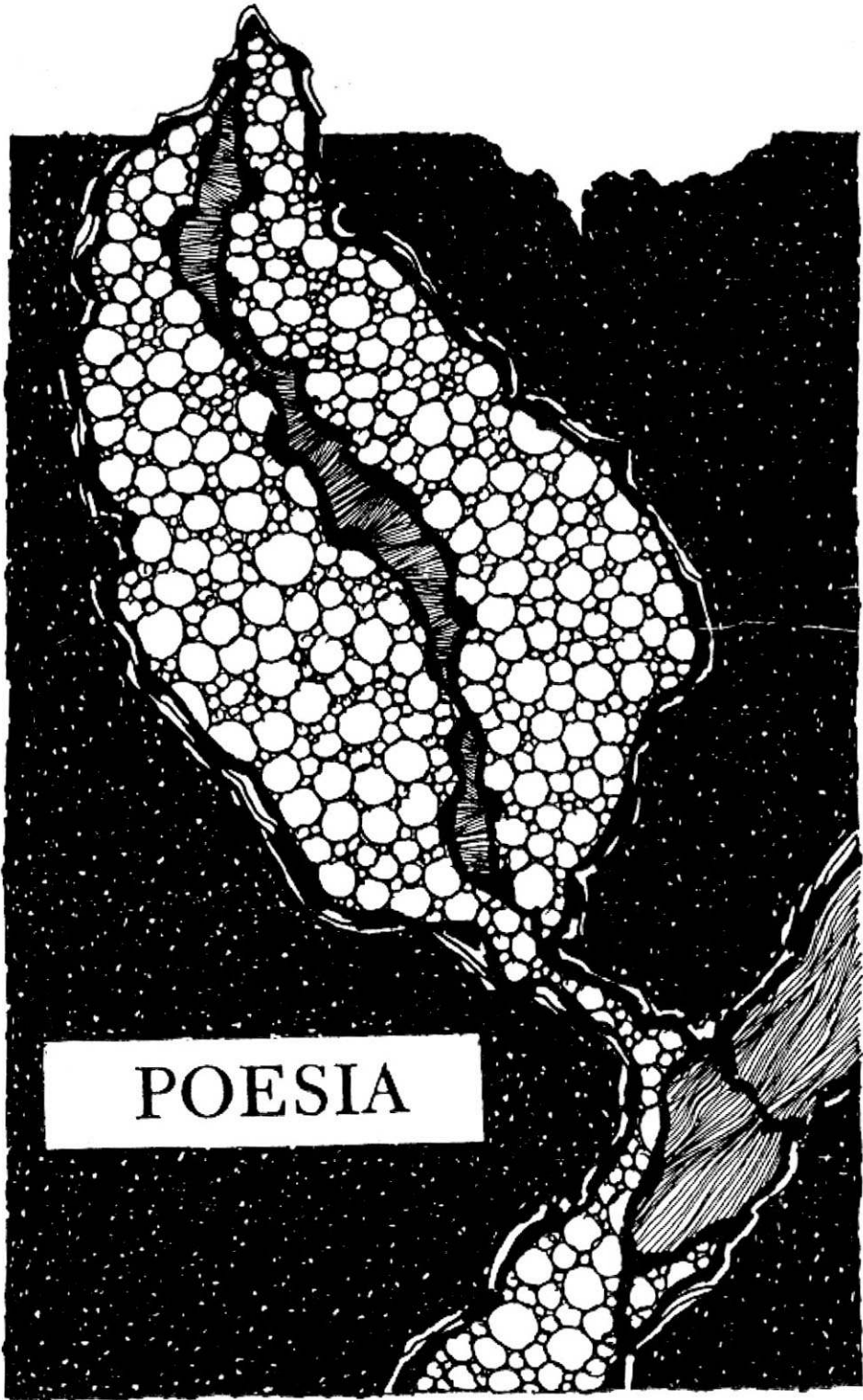
Desde el 6 de diciembre del año 4885 es sector 9XA al noroeste del sexto sector del mundo unido, está dominado por la leyenda de los tres habitantes del sector boscoso que no existen en vida, vagan juntos riéndose a carcajadas, atrapando niños y destruyendo todo a su paso con un rayo láser de luz muy brillante y fina.

Año 5747  
Sector 9XA, manzana 17

Pseudónimo: El Caballero del Oso  
Autor: Bernardo Meiojas

Nota: dátrina es igual a 3 metros de hace 2.000 años.





POESIA



**SI MI CORAZON NO CONJUGA:  
VERDE HOJA MAS HOMBRE  
NO PERTENEZCO A LA TIERRA**

Tiempo de lámparas petroleras  
y velas cuajando amebas blancas  
en territorios conquistados,  
tiempos de fábricas textiles  
que intentan un trapecio infinito  
en rincones húmedos,  
- las arañas económicas tejen -  
Tiempos de leña, brasa y humo  
en los talones,  
con el trigo inmolado  
en revirado canto de panes imitados,  
con la amarga esperanza del mate  
en jarros sin azúcar,  
con el alma dolorida,  
con el alma oliente de goteras,  
con el pueblo paciente  
que espera y espera,  
redimido,  
redimiendo,  
al siempre hombre de cansinas hachas  
y lóbregos lapachos  
- existencia en Cruz -,  
con el reviro a cuestras  
fugándose como un río  
en la piel morena.  
¡Oh, tiempos!  
yo también he olido un pedazo  
de tu cuerpo, es decir....  
yo he sido redimido.  
Te amo, mujer adolescente,  
no ya con la bravía fuerza  
de mis selvas perdidas.  
Te amo - es tiempo nuevo -  
con la frescura nueva del pinar  
que reverdece mi tierra limitada.

\*\*\*

Cuando ese día venga,  
el día que me entregue, América,  
esta tierra antigua derramaré  
a los vientos que no tienen tiempos.  
Cuando ese día llegue,  
el día que te bese, América,  
enterraré mis huesos en un campo  
para curtir mi piel

dé duro sol y seco aliento.  
Y cuando ese día llame  
a mis plantas viejas,  
sentiré callado que me marchó añejo....  
a saberme suelo,  
a saberme pasto,  
a saberme.....

\*\*\*

Tengo que arrancarme paraíso,  
y aserrarme,  
y conjugarme horizontal y vertical,  
y morder la tierra, mi rojo polvo,  
Establecer la osadía necesaria,  
la de alzarne, borracho de aire galileo;  
más no tres soles sin sentido,  
un tiempo urgente sí,  
que redima.

\*\*\*

Hace tiempo he deseado romper  
mi cántaro pequeño - espacio limitado -  
y repartir en la tierra los pedazos,  
y fundirme,  
y ser gramilla simple,  
y esperar hasta que vengas  
con el verano a costas.  
Y entonces sí, ser vasija nueva  
- espacio inmenso ilimitado -  
y contener tu alma,  
tu alma transparente.

\*\*\*

Quiero amarte bajo este sol latino  
Quiero darme en la sombra de un lapacho,  
y fecundarte, mujer, un nuevo rizo  
misionero de verde americano.  
Y cuando el tiempo madure este capricho;  
he pensado retornar contigo al suelo  
y perdurar eternamente en el pueblo.

\*\*\*

Otra vez el castigo inmenso de los techos.  
Otra vez el látigo en los retoños verdes  
y otra vez tus cánones aguados  
vagando en mi tiempo.  
¡Qué bárbara decisión la tuya!  
Venir con la lluvia.

**Recordarte en la lluvia.  
Irte con la lluvia.  
Y al final de ese tiempo no sentido  
en mi piel americana,  
saberme niño nuevo - transparencia vital -  
y entregarme nuevamente y sin medidas,  
en un río de inocencias y caricias.**

**Sudónimo: "Lapacho,  
territorio mío de ternuras"  
Autor: Ricardo Roberto Chamorro**

## SOMOS

Somos,  
halcón y paloma sin ramás de olivo,  
volando  
bajo un cielo tropical e intenso,  
buscando más allá del horizonte  
un tiempo.

Somos  
el fácil diálogo del sentimiento.  
Bajo el abanico nupcial del universo.  
Somos más que eso:  
un desplegar de alas  
como brazos abiertos.  
Un chocar de picos  
hecho besos

Somos  
el corazón solferino del ocaso nuestro.  
Suspendidos para dorarnos los ojos  
con este amor sediento.

Somos más fuertes  
que el huracán violento,  
y más frágiles que un velero  
en mar abierto.

Somos todo.  
La fuerza casi incorpórea  
de pájaros en vuelo,  
cubriendo todos los océanos,  
con besos y caricias  
para decirnos: te quiero.

Isabel B. Boher

## GUILLERMO KAUL GRUNWALD

### 1

I-Paiiii ¡ Antoniooooo...Paiii Antonio Antonioooo... ¿Qué  
esperamos?  
Más de mil guaraníes el Guairá viene  
tragando.  
Entre las piedras rotos están los violines y en nosotros roto  
el canto.  
¿Qué queda atrás? ¿Qué queda  
a los lados?  
Muchas lunas de destierro ya  
llevamos.  
Muchas lunas, Paraná  
sangando.  
Hay miles de cunumí que mueren dende  
abajo.  
Hay miles de madres pechos  
secándose.  
Hay miles de hermanas sin nombrar  
al hermano.  
Hay miles de hijas sin  
abrazos.  
Hay miles de abueles que a Tupá-Shi le lloran  
rosarios.  
Hay jangadas vacías, jangadas  
a los manotazos  
entre los yaguá-mboí de los  
remansos!  
(¿Mudo está? ¿Estará  
meditando?)  
-Cheruvichá, me siento  
cansado  
de esta selva.  
Cansado  
de ser yo mismo en este  
tránsito  
donde todo está permitido, menos lo  
santo.  
Nombrar a Tupá en estas márgenes es  
pecado.  
¿Será que no en amor y sí en el miedo nos  
engendraron  
y ahora a sola fusta  
caminamos?  
¿Será que al  
levantarnos  
en la madrina estaba  
el diablo?

**¿Será que Tupá anda medio  
pichado  
porque no somos  
hermanos  
y ahora quieren en castigo  
que a nado  
salgamos de este Río, de este calamitoso  
naufragio?**

.....

**(De: "Misiones, Círculo en Blanco" Edic.  
CEIM, Mendoza 1985)**

## TE AVISARE MAÑANA AL MEDIO DIA.....

### Panfletos en la noche

Si no se opone monsieur le président  
del Fondo Monetario Internacional  
Jacques de Larosiére  
mañana por la tarde iré a buscarte.

Tomaremos un colectivo suburbano  
que nos conduzca a la proximidad del río  
Buscaremos la sombra de un anchico  
de un sauce, un ceibo, un ivahái cualquiera  
lleno de pájaros, que vienen en esta época  
en busca de sus frutas amarillas.  
Llevaremos un termo con agua caliente  
para el mate, y también bizcochitos  
Elegiremos las piedras apropiadas  
jugando a quién consigue  
hacerlas saltar más sobre el lomo del agua  
Hablares muy bajo.... o no hablaremos  
sinó con el lenguaje exclusivo  
de la sensible piel y las miradas  
Y será nuestro amor tan antiguo  
Tan elemental, tan inocente y puro  
que si Dios nos controla; como dicen que mira  
cada célula, cada átomo, cada pulsación de la vida  
desviará la mirada sonriendo complaciente  
Y ordenará a la nube pasajera  
que se detenga un poco más en el espacio  
para que el sol no dé de lleno  
en nuestros cuerpos temblorosos.

Volveremos ya tarde  
con extraños reflejos celestes en los ojos  
Cuando la fresca luz de las primeras estrellas  
moje nuestras cabezas salpicadas de pétalos  
de hierbas y de alguna sorprendida hormiga  
columpiándose en el desorden de tus cabellos  
Volveremos plenamente felices. Inocentes  
Con el dinero justo para pagar de vuelta el colectivo.

Espérame. Iré a buscarte mañana por la tarde  
Será nuestro el domingo.  
Siempre que no tenga que completar  
las catorce horas de trabajo que exige  
el señor presidente del Fondo Monetario Internacional  
Jacques de Larosiére

Para avisarte  
te volveré a llamar, mañana al medio día.

Francisco Alvarez

## EL ANGEL

El angel descansa a mis espaldas  
interrumpido el vuelo  
rota su pluma de azul iridiscencia.  
Duerme el letargo del ave entumecida  
y no es -- soy yo mismo, el otro rostro  
de mi jano incorruptible.  
Ssshhf.....  
No lo despiertes. Déjalo ser  
en su insondable liturgia de canciones  
en su alma de guerrero fascinante  
trovador payador aventurero.  
Sueña seguro con el cosmos más dorado  
arcos de luz donde destierren  
la hiel y la miseria  
donde - también seguro -  
sobreviva el candor a la indolencia.  
Crearé un lugar donde las paces  
(plural de paz, tanta paz)  
converjan en manos y bocas con densidad de vientro  
y dormirá finalmente en la espalda del gigante  
también  
que me desborda,  
miniatura nerviosa y arrogante  
en su cárcel animal.  
Habrá que derribar el aura y escapar cuanto antes  
máxima urgencia pequeño ángel, angel mío  
hacia allá, donde me llames.

Anda, despierta ya.  
Es tiempo de son y maravillas.  
Fabrícame el poema que espero y que no llega,  
la palabra que pienso y no pronuncio,  
la imagen que presiento y no vislumbro.  
Inventa una nostalgia diferente  
una orilla distinta  
una noche soleada..  
Describe las cosas que no entiendo  
el teorema del amor primero  
la guerra  
el monopolio del ser  
la intrascendencia.

Anda, pequeño ángel, levanta vuelo.  
Es demasiada pluma  
para tan poca espalda.

Posadas, Octubre de 1985.

Benito A. del Puerto

## SOPORTE MOLINO AZUL

III Trampa trampalll  
En el pasto una hidra sintomática horada con la sangre que correrá  
pueblo a pueblo  
traspasando las carnes,  
las encías manojos de pelo,  
las gargantas de los pájaros; con una marca escarlata  
uniendo los hilos que parten los cuatro árboles señados sobre un punto  
/de tensión.

Nadie creará que de allí es el viento de los asnos.

No se verá luz ardida sobre la paja o agallas de peces cuando  
la lluvia sea roja como perlas muertas.

Un ojo de la hidra (hacia el meteoro) abarca las pieles negras y amarillas  
y las voces de lenguas sueltas.  
La memoria en el hiperespacio flamea en las ágatas de una bolafósforo  
articulada en la ascendente blanca,  
ese otro ojo pentagonal  
llora un largo nervio global por no ser de este mundo  
vítreo de esta astilla planetaria trasladada partida  
en un quiebre visual.

La hidra accionada se abre en su llaga y camina dentro de la vasta  
/rastra arterial  
pulsión tras pulsión del aire degradado.

Pues nadie lo podrá creer luego de la locura en los nidos de áspides.

Y nadie lo creará  
bien ya todo el sueño tenga dolor en la apoteosis del eclipse final y  
recostados en murallas de calcio el  
derredor de los conos sea infinito  
como infinitos eran los diámetros colúmneos  
sonando los címbalos de la catarata en el huracán del desierto girado.

La parte azul del molino sea índice de la trampa que abre el centro  
del sistema magmático en el olor de hierros,  
en el espectro del férreo olor a plasma ovular para que nazcan cremas  
incomprensibles sobre los filamentos de toda vida soportada en la  
gama del rayo modular, del hambre mineral en cerco de los ángeles.

Abra, abra el dedo azul el molino azul  
abra y crea.

Mauricio Cabral Renón, 1983

## LA RED

Si bien el miedo era grande  
- o por eso mismo -, hablábamos,  
ingreso, sombra que se barre,  
recorriendo los asuntos del incalificable hecho  
de estar en el único presente, en el único ahora  
que existe, vivos y sin mapas.

Mantener unidos los hilos de la red,  
decía, a la que los vientos trasponen  
dejándole material de recolección, señuelos,  
entrevisiones, insectos, mundos sobre mundos.

Temblorosos ejemplares humanos  
haciendo frente a una nube de astillas,  
para repetir los pasos de imágenes anteriores  
y a la vez determinar próximas repeticiones  
de cada acción que en el momento se ejecuta.

Es la conciencia, el soplo de una flauta a través  
de un agujero, una túnica reanimada, el lenguaje que vuelve  
desde el abismo, es la red.

El enfocado miedo reaparece  
y siempre, ingreso, sombras que se barren,  
desde la forma;  
una atención puesta en,  
una arcilla puesta en palabras con  
repetidos pasos y repetidos golpes:  
alternancia ineludible entre el flujo y la duda.

Francisco Javier Alf-Brouchoud, 1985.

## **GIRO COPERNICANO**

**He comenzado a amar temprano  
observando leyes extrañas en los astros.  
Hay soles y estrellas que giran en sentido inverso.**

**Nueve esferas angélicas giran en torno a su mirada.**

**Si yo olvidase un instante mis acostumbrados movimientos  
y por una irregularidad girase en tu dirección,  
¿Quién podría asegurarme el pan en nuestra casa?**

**El tambor del día se agita y se agiganta en su pequeña biblioteca.  
El río vence no por su caudal sino por su incansable transcurrir.**

**Pero hoy, que ha comenzado el otoño  
y soy Galileo en 1610  
y he descubierto cuatro nuevos planetas,  
celestes fenómenos, la Vía Láctea,  
la superficie irregular de la Luna y Tu Amor,  
es cosa clara que el viejo sistema está completamente destruído.**

**y yo, ya no soy más quien fui  
sino el deseo disperso entre tus brazos.**

**Tamara Szychowski**

## POEMA

Amo  
la colonia.  
Me queda tiempo  
para el verso  
y la batata.  
Copulo con la tierra  
y es mi amada la que me saca  
un hijo  
el olvido  
las lágrimas frías  
de las heridas.

Miro  
como año tras año  
se van las manos  
por el camino.  
Se van aves sencillas  
y batracios  
domados talas  
tapires y chicharras  
Pero mi corazó se queda  
por la chacra  
a pulsar el silencio  
a levantar los días  
de las hojas y el surco.  
A silvar a las vacas  
A sentir que la vida  
- almácigo y cosecha -  
es este espacio.

Alberto Leopoldo Szretter, Puerto Rico

## **SELVA DE MI TIERRA**

**Te adivino mujer  
En tu misterio.....  
Y en tu diario parir  
Los hijos vegetales  
Has teñido de rojo  
El color de mi tierra.  
El hacha te penetra  
En su virilidad.  
Y a veces  
Te somete.  
Y digo  
"A veces" ....  
Porque tu sangre  
De hembra,  
En su fecundidad  
Se preña  
Con el viento  
y alumbra  
En la quietud  
de las noches sin luna.....**

**Matilde Haydée Paciello**

## CASI COPLAS, CASI NADA.....

.... para leerlas  
alguna mañana  
de sol  
junto a una calle de tierra  
(y si es sábado, mejor)  
y si es Posadas  
ya casi no habrá tristeza  
y tal vez sueñe la guitarra  
y se desnude en pájaro la siesta.....

Si las coplas fueran manos  
con pincel y con puntadas  
grabarían en tu puerta  
la piel de mi alma.  
\*

¿Qué penas llueve el otoño?  
qué frío cuelga el invierno  
la copla camina triste  
sin una flor en el pelo.  
\*\*

Miedo de rojo terrón  
Helecho de miedo verde  
Los caminos del amor  
y ahí nomás los de la muerte.  
\*\*

Mil abejas dormidas  
te extrañan junto al fuego  
mil chispitas que saltan  
de mi piel al silencio.  
\*\*

Allí el fuego de la noche  
su danza de llamas gira  
Aquí tu recuerdo: abeja  
Y un agudo aguijón: melancolía.  
\*\*

Y un río de miel se desmorona  
por vértigos antiguos  
de calles empinadas y tranquilas  
y noches de verano en el bolsillo.

Qué pena que el invierno se ha venido.  
\*\*

Quiero decirle adiós a mi tristeza  
quiero quedarme sola con mi río  
que en sus manos se alarga el agua niña  
de los sueños que alguna vez tuvimos.  
\*\*

En el medio del pecho  
hay una abeja viva  
un aguijón de carne evocadora  
de naranjas dormidas.  
Y de un río (apurando despedidas.

Río en que naufragamos  
quién pudiera volverte a navegar  
no me quites el agua de los sueños  
que sin sueños mi barca va a encallar.

Y quiero ver el mar....  
\*\*

somos un alto acorde  
en la sinfonía  
que viene Dios componiendo  
en clave de sol y vida. Y alegría.  
\*\*

Somos nota y silencio  
vibración de guitarra  
somos incendio y luz y es un momento  
y después pasa.

Pero vuelve y es río y crece y se desata.  
\*\*

Es alegre quererte  
como un tarro de miel entre las manos  
Es alegre la tarde  
cuando el recuerdo se desnuda intacto.  
\*\*

Era un panal mi sangre  
con sus celdas vacías  
vino tu amor de golpe  
y en cada celda puso una estrellita.  
\*\*

Era verano y en la puerta  
arañaron los dedos  
Era alta madrugada y en la risa  
resplandecían los cuerpos.

Color de té  
- recién despierta -  
florecía la piel.  
\*\*

Quisiera ser la melodía más delgada  
de tu guitarra  
para que allí me toques  
junto a tu corazón una mañana.  
\*\*

No sé si es bueno quererte  
sólo sé que el rey Palmito  
sonríe dentro del frasco  
cuando estas cosas escribo.

Y espera al amigo.

Olga Zamboni, 1985

## SEGUNDO POEMA

Cuando la selva se enamora, un aire  
de miel dorada por el sol asciende  
con tropical dulzura,  
y una región fragante, como el vientre  
de una niña temblando en el silencio  
de su graciosa intimidad, dibuja  
las nubes del verano,  
los pechos de la luz.

Bajo el cielo que espera  
con sus puras entrañas inviolables,  
sin comprender, eternas,  
lo subterráneo sube; por la escala  
de verdes multitudes  
y sus olas de júbilo derrotan  
la humedad de las víboras.  
la ciega trampa de la arena, el musgo  
de mentido esplendor.

Es la selva, amor mío,  
la gran corola milenaria que abre  
sus pétalos secretos, sus membranas  
de mariposa vegetal; la oscura  
plapitación del monte,  
que en la propia belleza repetida  
de las ramas descubre  
su tierno corazón.

Por eso me detengo y lo contemplo  
mientras nos besa el aire  
con detonantes rosas encendidas.  
Todo su piel rugosa  
de animal primitivo,  
ordeno mis sentidos, mi perplejo  
contacto con el mundo,  
bajo su ciencia de hojas infinitas;  
deletreo su nombre  
de jugo solitario,  
lleno de sangre dura y olorosa,  
y a su lado compruebo,  
sometido al imperio de lo verde,  
mi afanosa raigambre.

Juan Enrique Acuña  
(De: "El Cedro" - Inédito)

## ROMANCE DEL MATE

Se despereza en el fuego  
el vientre gris de la pava,  
y un chirriar de grillo herido  
se escapa de sus entrañas  
como si buscara el hueco  
de una boca que reclama  
la rocén con su néctar,  
calme su sed y sus ansias  
y se humedezca de mieles  
su piel sedosa y amarga,  
que transpira humeante aroma  
que huele a fruto y a savia.  
Ante el sacro altar del mate  
nace un canto de esperanza.

El mate es todo ternura

cuando en tu mano descansa,  
es un corazón pequeño  
con cuerpo de calabaza,  
que de tanto acariciarlo  
se parece a una torcaz  
que se acurruca en el nido  
y con su arrullo nos habla,  
mientras entibia las horas,  
que entre sorbo y sorbo pasan,  
con la burbujeante espuma  
de su ropaje esmeralda.  
¿Qué secretos tiene el mate  
que a sus raíces nos ata?

El matear, es rito y mística  
de una liturgia pagana....  
Verde líquido sagrado,  
comunión de yerba y agua.

Pedro Sánchez  
San Javier, agosto 1985

## **BARBACUA**

**Fuego lento,  
fuego ardiente,  
en el medio del yerbal.  
Va dorando  
lentamente  
la cosecha vegetal.  
Hoja y hombre  
se estremecen  
sobre el tosco barbacuá.  
Allí el fruto  
y la vida  
se disecan por igual.  
Hombre y hoja  
se confunden  
en un trágico final.  
En la noche  
grita el monte  
un extraño sapucay.  
Y flotando  
va la muerte  
por el Alto Paraná.  
Fuego lento,  
fuego ardiente,  
fuego verde.  
Hoja y hombre  
se estremecen  
con la muerte  
sobre el tosco barbacuá!  
Fuego lento, fuego verde.....**

**Fausto Zuliani**

## **EL CURURU**

**Del coro que integraba el Cururú  
como más importante se sentía,  
y con su vanidad y volumen  
"in crescendo" seguía.**

**Tanto quiso mostrarse por encima  
de todos los demás con su garganta,  
que esforzado, se infla presuntuoso  
y en mil pedazos salta.**

**ASI LA VANIDAD INFLAMA AL HOMBRE  
HACIENDOLE ESTALLAR EN MIL PEDAZOS  
LA DULCE ILUSION QUE ACARICIARA  
LLEVANDOLO AL FRACASO.**

**Gastón Armando Dachary**

**\*Cururú: voz guaraní: sapo.**

O  
R  
Q  
U  
I  
D  
E  
A

Cuando nazco  
amarilla  
quisiera ser pétalo de licor como el crisantemo  
de China.

Cuando nazco rosada quisiera ser sensual y hasta  
erudita  
al igual que la rosa  
de Alejandría.

Cuando nazco violeta quisiera sentirme  
pupila  
como la flor griega desde Atenas a las  
Cícladas.

Cuando nazco blanca quisiera jugar a  
niña  
y ser de la nupcial corona  
envidia.

Cansada, sin embargo, estoy de ser en esta selva,  
turística  
flor, cansada de esperar que algún poeta algo  
me diga,  
cansada de ser y no ser  
orquídea.

Bella durmiente, conozco tu soledad  
femenina,  
conozco tu arrendataria  
sonrisa,  
conozco tu pecado de  
inquilina  
de un mundo donde la única certeza es la  
mentira.  
Te conozco, tropical poema, flor  
mía,  
y para que nadie dude de que eres  
orquídea,  
entre verso y verso, va mi  
firma.

C  
I  
G  
A  
R  
R  
A

¿Por qué cantas en este subtropical  
paisaje,  
pórtico donde  
nadie  
anota la inmemorial  
frase  
de la lluvia en el  
frondaje?  
¿Por qué ensordecedora perífrasis del  
aire,  
elegiste ser verano, ser  
instante?

¿Por qué no  
haces  
lo que tu hermana, la hormiga  
hace?

Desde que fuera dorada  
imagen  
sobre la frente de la vieja Atenas, si a veces vibro  
desagradable  
tengo también la alegre voz de  
jaire \*  
como tengo desde siempre el  
Carpe  
diem\* del Lacio, no así el  
Ave  
Kaiser, morituri.....\* de aquella que me  
nombraste.

Seca voz de los  
 pinares  
de Francia y de Castilla ¿por qué tan  
trepidante  
llegas ahora a esta selva  
salvaje?

Por ver si de una vez por todas madura tu hermana la hormiga  
antes  
que ella nos deje sin aurora  
el lenguaje.

A

U  
N  
A

E  
S  
C  
O  
B  
A

¿Qué hacés ahí, brazos cruzados? ¿Pensando siempre en minúscula?

¿Rezongas, acaso, porque otra vez la vereda está sucia?

¿Será que rabias conta la altura

que después de tanta y tanta lluvia

el sol con la palabra azul comulga?

¿Será que por las noches de luna

haces de caballo a las brujas?

¿Serás que eres "la muerte vestida de almirante", por ventura?

Largos son mis cabellos como cortas, tus preguntas.

¿Qué esperas, enamorado de tu muerte, para ser aleluia

del gusano? ¿Qué esperas, deleznable criatura,

que me interrogas siempre con mayúscula?

¿Qué esperas para ser polvo, para ser basura,

sarcófago de tanta duda,

inmortal aprendiz de tanto nunca?

## O SEA LA ARDIENTE VIRTUD DE LA NOCHE

Ojo de niña misteriosa  
durmiente boca blanca, blanquísima  
pálida pupila  
filoso arado andariego  
que trazas corzas mercuriales  
sobre junglas crueles, galantes  
cuyos inquietos lemúridos  
musicales e inhumanos  
castran aullantes ráfagas de luciérnagas  
provocando sí el temblor en tierras del  
Propio Indio  
Silencioso  
imanes limpios, cristalinas aguas  
sares aluminicos, densa penumbra  
rozagantes parafinas  
olorosos nocturnos  
teclas elefantinas, jazmines inconscientes  
se alargan estrechando púas los  
venenos mestizos  
el suero fisiológico  
nuestros brazos calcinados  
tornando la dentina codiciosa  
labios instintivos  
imágenes cambiantes  
buscando verdes veranos tras aquellos penachos  
que se mueven  
haciéndola caer a ella en una lluvia de  
estrellas y antiguas civilizaciones  
ruinas  
piedras  
para construir desde una tierra sangrante  
el horno  
¡Apártate, encerrando los calamares  
azules para sus venas, sendas, las raras  
caléndulas, violentas sábanas  
las torres de mi obsesión  
los pitones calientes de tu  
PIEL

Ye Urunday de los Exocetos  
Posadas, 9 /85

Autor Robertson Stoof

## TAMBIEN BUENOS AIRES

I  
Hay la nostalgia del zaguán cerrado  
y la calle de piedra y la cornisa  
donde se duerme un ángel sin más prisa  
que señalarnos que él es el pasado.

Hay un andar de pasos que dibujan  
casi como una idea de escaparse  
porque también apuran al quedarse  
las horas plenas que a vivir empujan.

Hay el concreto punto de partida  
el ala del avión como una huída  
contra ese cielo que nos cubre ahora.

Antigua Buenos Aires en retazos  
entre las moles que simulan brazos  
para el adiós que lento se demora.

II  
Qué bueno que es llegarse y encontrarte  
en gravedad de luces desde arriba  
es pobre la palabra que describa  
lo que es en la mirada aprisionarte.

Y ese saber que hay calles que parecen  
vivir para aguardarnos vagabundos  
transmutando los meses en segundos  
y risa gotas que por dentro crecen.

Qué bueno es el café de alguna esquina  
sobre esa geografía que se inclina  
su rumbo al sur entre los barrios bajos

y el silencio y la voz, la detenida  
sensación de mirarse contenida  
por un instante la palabra lejos.

III  
Lejos... donde los ríos se saludan  
con las lagunas y los cielos altos  
donde asumen las lunas los basaltos  
y las ramas en vértigo se anudan.

Donde los cerros cierran en violeta  
crepúsculos de bellos, doloridos,  
donde las golondrinas cuelgan nidos  
entre los siglos de la piedra quieta.

Donde, tanto hace ya, nos inclinamos  
sobre esa misma tierra que aspiramos  
en un brindis secreto de araucarias.

Donde renace el mar en los tungales  
y esperaré, en conciertos vegetales  
respuesta a las palabras solitarias.

Lucrecia Jeanneret.

**Segundo premio - Género poesía-  
Segunda categoría**

**EL MAR TAMBIEN LO RECUERDA**

Rompen las olas rugiendo, cubren de sal la escollera,  
surgen ribetes de espuma del mar, que brama y se encrespa,  
con furia extraña, sin nombre, como si algo le doliera.....  
¿Qué fuerzas mueven sus aguas? ¿Cuál es la causa secreta  
que lo incita a reventar contra la mole de piedra?  
Nadie conoce su mal, nadie conoce su pena.

El sabe que fue a través de su mole de agua llena  
que un oscuro pez de acero escupió, con saña artera,  
su veneno y destrucción a un gigante de la guerra.  
Solamente él oyó el quebrarse de cuadernas,  
e, impotente, contempló dos heridas en la recia  
obra viva del gigante, condenado a muerte cierta.

Las aguas entraban raudas a través de la carena.  
escorando, poco a poco, al buque en su muerte lenta,  
que gemía, renegando al terminar su existencia.  
Se estremecía la quilla, restallaban las varengas,  
un mamparo que cedía, otro en dura resistencia,  
como queriendo frenar al destino y su sentencia.

Cuando el peso fue mayor, se escuchó, de allá, de afuera,  
coreada por muchas voces, una canción con tristeza:  
"¡Oíd, mortales...! "- decían, y también "....rotas cadenas...!!,  
algo de "....noble igualdad"-, y luego.... fue la marea.....  
Crujió la enorme estructura, el mar bañó las cubiertas.....  
Entonces pudo leer, bajo el escudo de guerra,  
"General Belgrano". Y vio, en un mástil, la bandera.

Mientras el buque se hundía, en las moradas eternas  
donde Neptuno descansa, donde ni hubo ni habrá guerra,  
suavemente se mecía la azul y blanca bandera.  
Es por eso que el mar grita, ahora con impotencia,  
como sintiendo un dolor que lo azota y no lo deja....  
Crucero, descansa en paz: el mar también te recuerda.

**Pseudónimo: José Rafael Quiroga  
Autor: Luis Jorge Ramón Vargas**

## LIBERTAD

Tenue, primero un rasgido,  
un color y un movimiento;  
Un temblor, un breve viento  
que irrumpe el aire  
un sonido.  
Y un aroma y un latido,  
casi una hoja que vuela,  
pero no, casi una estela  
de un pensamiento perdido.  
Casi una espiral, un giro,  
casi un giro, leve curva  
de una sombra que perturba  
ese cobalto bruñido.  
Pleno de espacio.... vacío.  
Pleno de tiempo, esperando  
al pájaro que volando  
recién llegó y ya se ha ido.

Fanny E. Capurro

## SIESTA POSADEÑA

El viento barre las hojas  
por tiempo quebrantadas,  
va despojando el abrigo  
que ayer nomás arropaba.  
Bailan de oscuros ropajes  
postreras, cándidas danzas,  
en ágiles remolinos  
sobre la gris asfaltada.  
Las casas muestran sus velos  
suelos al aire siestero  
como odaliscas que escapan,  
apuradas, de su encierro.  
Por aquí las cañafístulas,  
y más allá los chivatos,  
y también jacarandáes  
cual centinelas del barrio.  
Y en la silenciosa siesta  
inundan los jazmineros  
engarzándose en el muro  
de algún patio posadeño.

Ana Hereter de Gonzalez.

## **SAPUCAY**

**Flecha de sol donde la tierra canta  
cuando quiebra un colmillo a la tristeza.  
Metal dormido bajo la corteza  
que rompe el himen de la sombra y salta.**

**Roja culebra que la selva imanta,  
desde Guarán le viene la certeza,  
y en delirio de pronta despereza,  
es un tigre que brota en la garganta!**

**Gajo de sangre en desmedida huella  
se hace tucano por picar estrella  
y sacarle una chispa al Urunday....**

**Eres del hombre paralelo al día,  
arco tenso del alma en rebeldía,  
y alarido de triunfo isapucay!**

**Martinez Alva**

## ARQUITECTA DE MI VIDA

Tu rostro  
amarillo tristeza.  
Y toda tu constelación  
iba transformándose  
en una arquitectura solitaria.  
Tu risa se desgajó de todo tu contorno  
ibas llevando el camino  
que todos llevaremos  
algún día.  
Yo iba deletreando tu final  
como tú alguna vez  
deletreaste mi crecimiento  
y me diste fuerza  
para ir andando  
por la vorágine de la vida.  
Afuera el sol marcaba 40 grados  
y el reloj las trece.  
Abracé tu rostro color tristeza  
cuando los últimos latidos  
de tu cuerpo  
marcaban el adiós.  
Afuera 40 grados.  
Y las calles seguían su vaivén.  
Y yo abrazando por última vez  
a la arquitecta de mi vida.

Numy Silva Ortega

**ELADIO PUENTES**  
(Pombereando)

**SINTESIS DEL ARGUMENTO:**

Eladio Puentes, un hombre del interior de Misiones, tiene un accidente en su lugar de trabajo. Este, es el motivo que desencadena el drama, ya que, una vez curado, no lo vuelven a emplear y comienza su vida de "changas".

En su búsqueda por hallar una salida económica que le permita vivir dignamente con su mujer, se encuentra con un medio circundante que le es adverso. A medida que las posibilidades de encontrar un trabajo fijo van desapareciendo, la grandeza moral de Eladio se va transformando primero, en impotencia y desesperación, para terminar, finalmente, en el fracaso y en la pérdida de valores. En este cambio del personaje, intervienen en un accionar determinante, el Pombero y Luján, dos personajes que adquieren singular magnitud en el desenlace de la obra.

**TEMAS PRINCIPALES Y SECUNDARIOS:**

La necesidad de fuentes de trabajo permanente del hombre del interior; el contrabando en las zonas de frontera; la problemática de las tierras fiscales; la leyenda del Pombero; el curanderismo; la antítesis capital-interior.

**TRATAMIENTO DEL LENGUAJE:**

Cada personaje responde a las características lingüísticas que les son propias: giros y expresiones populares en el criollo (Eladio, Luján); expresiones en guaraní (Jacinto); portuñol (la Curandera); acento polaco (Juan).

**ELADIO PUENTES**  
**POMBEREANDO**  
Obra Regional de: SILVIA GONZALEZ  
(fragmento)

Primer Día  
Escena 1  
Pombero, Luján, Teresa

(Se abre el telón, y por detrás del fondo se ilumina ( al centro) la figura del Pombero. Lentamente va apareciendo por detrás del Pombero, la figura de Luján. Se alejan hasta ubicarse a izquierda (Pombero) y derecha (Luján). Aparece Teresa por lateral izquierdo. Saca la plancha de carbón y coloca la pava con agua en el fuego. Se dirige hacia la mesita y comienza a planchar. Silbido (a la derecha). Teresa mira hacia afuera extrañada. Llega hasta la cocina y empieza el mate. Silbido ( a la izquierda). Teresa se acerca atemorizada al dormitorio. Silbido (otra vez a la derecha). Teresa muy asustada, retrocede hasta la cocina y allí permanece estática, hasta que aparece Eladio por lateral derecho, con el machete al hombro, sucio y cansado. Por detrás del telón de fondo, el Pomero seguirá todos los movimientos de Teresa, desplazándose a partir de su primera ubicación (izquierda), a uno y otro lado, asustándola con sus silbidos. Mientras que Luján se desplazará en sentido opuesto al Pombero. Cuando Eladio aparece en Escena, ambos personajes del fondo desaparecen.

Escena 2.  
Teresa - Eladio

ELADIO - (Dejando el machete a un costado) Buena.....

TERESA - (Atemorizada, se sobresalta) ¡Aay!

ELADIO- ¡Eh! ¿Qué te pasa?

TERESA - (Respondiéndose) Nada... estaba distraída... ¿Cómo te fue?  
(Eladio cuelga su sombrero y comienza a desprenderse la camisa mientras camina hacia una silla. Toma un mate).

ELADIO - Se acabó la changa.

TERESA - ¡Tan pronto! (Disimulando). ¡Y buenol! Igual..... ya sabíamos'.... (Sigue cebando). ¡No hay mal que por bien no venga....! (Vuelve a la mesita y continúa planchando). A mí hoy no me dieron nada por el lavado.....No tenemos' un peso... ni provista..... muy bien no viene lo peso, que sacaste.....

ELADIO - (Amargado) No me pagaron..... (Silencio) el patrón no tenía plata..... por eso se acabó también la changa, la semana que viene a lo mejor me da algo..... Me estoy cansando.....

(Teresa se ha pasado de la sorpresa desagradable a una actitud comprensiva. Se acerca a su marido y lo abraza por detrás).

TERESA - (Dulce). No te pongá' así Eladio, ya no'vamos' arreglá'..... la mandioca está casi lista..... vendemo', y con eso compro la harina para el chipaf.....

ELADIO - (Cortándole) Eso no é solución.....

TERESA - ¡Pero si no. vamo. arreglá'..... Aparte está lo que yo saco con la ropa.....

ELADIO - (Alzando la voz) ¡Eso no é. la solución Teresa!

TERESA - (Alejándose) ¿Y vó. qué queré' entonces'?

ELADIO - (La mira con amargura) Lo que tenía ante' del accidente. ¡Un trabajol! ¡Eso quiero!

(Teresa hace un gesto de resignación y vuelve a la mesita de planchar)

TERESA - Ya vamos' a s' de ésta..... tené un poco de paciencia.

ELADIO- (Explotando) ¿Paciencia? (Sonríe irónicamente). ¡No! ¡Si mejor me lo tomo en joda!. (Se levanta nervioso y camina hacia el catre, se para frente a él, casi gritando:) ¡Estuve do. mese' en este catre sin podé' caminá'! ¡Do' mese'!. (recordando con amargura) ¡Y vo' me decía que tuviera paciencia.....! (La mira) ¿Te acordá'? (Camina lentamente hasta el armario y se sirve un vaso de caña).... Que todo se iba arreglá' cuando me curara (Bebe un trago). ¿Cuánto hace que me curé Teresa?

TERESA- No se bien cuánto..... ¡No tomé' Eladio....! Nunca tomaste..... y ahora hace un tiempito comenzaste. (Se detiene cuando ve a Eladio servirse nuevamente).

ELADIO- (Sentándose en la silla del medio) ¡Yo sí sé.... Sei' mese' hace que estoy curado.....! ¡Y chagueando! (Bebe).

TERESA- (Tierna) Pero no' estamos' arreglando....(sigue planchando) Mirá, hoy justamente vino Jacinto para hablar con vó'... ha de se' por lo del trabajo que tenía que averiguá'....(Transición) Y esto' día'.... No' comemo' una gallina que ña Rosa me va traé' de un trabajito que le pagaron.....

ELADIO- (Indignado) ¡No! ¡No vamos' a viví' de la caridá' Teresa! ¡Eso sí que no!

TERESA - (Tratando de convencerle). ¡Pero si no e' caridá'! ¡Ña Rosa siempre no' ayudó!

ELADIO- (Alterado) Por eso mismo.... cuando estuve enfermo vivimo' de tu lavado y de ña Rosa (Cambia su actitud. Con orgullo) ¡Pero ahora estoy sano!

TERESA- ¡Si! Y sin.... ELADIO - (Cortándole) ¡Y sin trabajol! ¡Pero todavía con

mucho orgullo!. Eso todavía no me quitaron.... comemo' mandioca..... ¡Y no se habla ma' del asunto!. (Se acuesta en el catre).;

TERESA - (Enojada) Me voy a buscá' la ropa de afuera.....(Ya saliendo, en voz más baja) Hoy está imposible.....

### Escena 3.

Eladio, Teresa, Doña Rosa

(Eladio se ha quedado en el catre pensativo)

ELADIO- (Como hablando consigo mismo) Ese accidente de mierda fue... (Amar- gura) Ahí empezó todo.....

(Se oye el silbido del Pombiero. Eladio se incorpora apenas y permanece estático. Se inicia el relato (al mes del accidente). Música de fondo. Cambio de luces. Cam- bio de ritmo. Se levanta, ahora renquea, tan rápido como puede llega hasta el later- al derecho).

ELADIO- (Extrañado) ¡Teresa! ¡Teresa! ¿so' vo'? (Silencio. Se sienta en una silla a la mesa. Gestos de dolor por el esfuerzo anterior)

TERESA- (En off) ¡A la pucha que está apurada!... ¡Sí pase! Está acostado.....

(Aparece Teresa en la puerta, sorprendida y asustada al ver a Eladio levantado)

TERESA- ¡Eladio! ¡Qué hacé levantado! ¡Acostate! ¡Acostate rápido, que vie- ne Ña Rosa! (Ante la actitud de indiferencia de Eladio) ¡No busqué' problema'!

ROSA- (En off) Bon día....Estó apuradísima...E só de paso.....

(Al escucharla, Teresa vuelve rápidamente a la puerta, al encuentro de Doña Rosa)

ROSA- (Apareciendo. Muy exaltada) ¡Rapaiz! ¡Meu Deus do Ceus! (Encarándolo furiosa) ¡Vocé qué faiz ahí sentado! ¡Está ficando loco!

ELADIO - (Indiferente) Si..... me parece que sí.....

ROSA- (Entre incrédula e indignada, a Teresa) ¡Qué! ¡Qué foi o que ele....

TERESA - (Muy nerviosa) Ya se va a acostá' Ña Rosa..... No se lo que le pasa.

ELADIO - (Explotando. Camina hasta el proscenio). ¡Estoy podrido! ¡Eso e' lo que me pasa! ¡Hace un mé' que estoy así! ¿Y qué? ¡Nada!

ROSA- (Se aproxima lentamente hacia el proscenio. Conteniendo su furia). Faiz um meis que você está asim. ¿Nao é? (Explotando) ¡Pois faiz un meis que eu vengo día a día a curar esa perna...! ¡Vocé no ajuda! ¡Eu nao curo mais! (Se diri- ge rápida hacia la salida).

TERESA - (Atajándola) NO Ña Rosa.....

ELADIO- (Disculpándose) No se vaya Ña Rosa.... No sé lo que digo.....

ROSA- (Calmándose. A Eladio) ¡Así no adelanta! ¡Vocé nao procura.....! (Autori- taria) ¡Vai a catrera! ¡Rápido!

(Rosa lo lleva a los empujones hasta el catre y lo acuesta).

ROSA- Eu tranquila pensando que você seguía meas indicases.... pase por aquí pra saludá, nada mais.....(Indignada alza la voz) ¡Y o seor levantado! (Inspecciona la herida de la pierna con apuro) ¡Máis! (Espantada) ¡Olla aquí! (A Teresa, que se aproxima) ¡Mira cómo está isto! (Muy enojada) ¡Nao vá curá nunca asim! ( Sin saber qué hacer. A Teresa) Agora nao poso curá'....Elvira me espera, tris su sépti- mo filio.... (Cambio de actitud) Atende minina....Busca un poquiño de ruda de fora....mixture iso coum um poquiño de agua bendita máis o pulvo de Brasil.... mixture beim.... y bota acá na ferida....¿Entendú?.

TERESA- Si, si....

ROSA- Vai, agora mesmo..... isto está muyto feio. (Teresa desaparece por derecha)

ROSA- (Incorporando a Eladio en el catre) ¡Rápido, vaon facé un vencimento! (Lo vence) ¡Agora se porta beim! ¡Parece crianza! (Rápidamente llega a la mesa, saca de su bolso unas provistas y deja en el estante). ¡Amañá eu volto! (Ya en la puerta) Eladio.....

ELADIO- (Incorporándose) Si.....

ROSA- Você sigue jodendo asim..... y vai quedá' isem perna! (Mutis).

ELADIO- (Asustado) ¡Ña Rosa!

Escena 4.

Eladio, Teresa

(Fin de relato. Nuevamente el presente. Desaparece música de fondo. Cambio de actitud en Eladio: de nuevo reflexivo. Silbido) (Se levanta y entra Teresa con el balde de ropa, muy asustada).

ELADIO- (Indagando preocupado) ¿Qué te pasa?

TERESA- (Sin comprender lo que ocurrió). Nada.... No sé, sentí algo muy raro. (Se abraza a su marido). Están en el medio del escenario.

ELADIO- (Desconfiando) ¿Qué?. ¿Qué viste?

TERESA- (Aún con miedo) ¡No vi nada! ¡No sé qué fue.... (Cambia) ¡Qué está pasando Eladio! ¡Cambiamos tanto! ¡Yo'...yo' cambiaste (Lo mira)

(Eladio evita su mirada. La abraza fuertemente. Quedan así unos instantes.)

ELADIO- (Muy triste) Andá acostate.... estará cansada....

TERESA- ¡Sí! ¡Lavé mucho hoy!.... (Acordándose) ¿Sabe. que mañana viene Juan?

ELADIO- ¿Tu hermano? ¿A qué?

TERESA- No se.... me dijo don Jimene' que viene en el camión con el Moncho... (Dulce) Eladio....mañana quiero que esté bien....No quiero que Juan no' vea mal le va i' a contá' a lo' viejo....

ELADIO- Sí Teresa.... Está bien....Andá acostate....Después voy....

TERESA- (Triste) ¿Siempre lo mismo? (Sorpresa de Eladio) Ultimamente.... si no va' a lo de Jimene'.... te queda' acá....(por la cocina)

ELADIO- (Disimulando) La viá esperá' a Jacinto.... Mutis de Teresa por izquierda.

Escena 5.

Eladio - Jacinto

(Eladio llega hasta el estante y vuelve a servirse caña).

JACINTO- (En off) Eladio....

ELADIO- (Sorprendido) ¿Quién e'?

JACINTO- (En off) ¡Jacinto!

ELADIO- ¡Eh! ¡Entrá pué' chamigol!

(Jacinto aparece en la puerta. Atemorizado mira a su alrededor. Comprueba que está solo y respira aliviado. Eladio lo mira sin entender).

JACINTO- (Sentándose) Meno' mal que no estaba.... ¡Tenía un cagazo chamigol!

ELADIO- (Sin comprender) Que no estaba ¿Quién?

JACINTO- ¡Y Ña Rosa!

ELADIO- ¡Ña Rosa! (Se sienta) ¡Y qué va hacé' acá a esta hora!

JACINTO - ¡Eh! Si la vieja ni duerme má'.... me busca día y noche... y yo tampoco duermo má'..... ¡Hace tré' día que me tiene así! (Lastimero) ¡No hay derecho pué'!

ELADIO:- ¡Qué le hiciste!

JACINTO- ¡Pero nada! (Pícaro) A ella nada....(Con fidente) me quiere casá'....

ELADIO-(Con sorpresa) ¡No! ¿Con la Negrita? (Jacinto asiente).(Risas de Eladio).

JACINTO- (Enojado) Reíte nomá' vo'.... como no está en mi cuerpo... ya no sé má' donde esconderme.... con Ña Rosa no se jode.....Si me agarra me via' tené' que casá'

ELADIO- (Sin parar de reírse) Ella te avisó que no jode con su ahijada.....! ¡Y yo también te dije!

JACINTO- (Excusándose) ¡Pero si nadie sabía nada! (Con bronca). Me fui a empedá' el sábado en el baile ¡Y me descubrió el viejo!

ELADIO- ¡Só boludo Cinto! ¡Sonaste chamigol!

(Jacinto lo mira con rabia mientras Eladio busca otro vaso y sirve a su amigo).

ELADIO- ¡Salú' Cinto! (Beba) ¡Por tu casorio! (Risas) ¡Esta vueltá no va' a escapa'! (Jacinto hace un gesto de sobrador) ¿De Doña Rosa? ¡A jhendú pero nda robíá'!

JACINTO- (Convencido) ¡No me va' agarra'! ¡Todavía no tengo esda' pa' casarme (Risas de Eladio) Y mano' así a lo' apurone....  
 (Jacinto queda pensativo, concentrado en su problema. Eladio pasa lentamente a una actitud más seria).

JACINTO- Aunque está jodido....Capá me tenga que ir por un tiempito....

ELADIO- (Cambiando) Cinto.... hablando de irse.... me averigüaste lo del trabajo?

JACINTO- ¡Pero si a eso venía .... Lo que pasa e' que no me animaba a llega' hasta acá....Mirá (Dubitativo).... por ahora no pasa nada. (Al ver la actitud de Eladio) Pero no te preocupe'.... Ya va a salir otra cosa. (Silencio) ¿Vo' está sin changa?

ELADIO- Eh..... hoy se me acabó.....

JACINTO- (Tratando de ser convincente) Bueno.... pero ya va a ve'.... no te desespere' de balde pue' chamigo.... (Cambio de actitud). Aparte, vo' tené tu protector. ¡Ese te va ayudá'!

ELADIO (Extrañado) ¿Quién?

JACINTO- (Sorprendido) ¿Cómo quién? (Asustado) Eladio vo' está cumpliendo con él ¿No es cierto? (Se inicia raconto. Casi a los 2 meses del accidente) (Eladio queda pensativo. Cambio de luces y de ritmo. Música de fondo)

ELADIO- Cinto, tengo que contarte algo....(Se levanta renqueando y llega hasta el proscenio) Hace un tiempito comencé a escucha' un silbido. (Imita el silbido del Pombero y cambia la expresión de Jacinto, que no es advertida por Eladio). Primero fue de noche.... después de siesta.... (Jacinto se aproxima por detrás lentamente) Y hoy ya escuché do' vece'..... ¡Y no hay nadie! (Volviéndose) ¡Peinal! ¡Pero vo' está ma' julepeado que yo!

JACINTO- (Muy serio) Seguí chamigo..... seguí.....

ELADIO- ¿Te parece poco? (Bajando la voz) A vece' no me animo a levantarme. ¡Si yo sé que no hay nadie!

JACINTO- Ahora sí Eladio ¡Opama tu problema!

ELADIO- ¡Eá!

JACINTO- (Dudando) Vo' me va' deci' que no sabé quién silba así, y se hace o' solamente pa' el que quiere? (Gesto de negación de Eladio). ¿Y que se hace invisible y visible cuando quiere?.....A vece' parece pollito....

ELADIO- ¡Ya sé!

JACINTO- ¡Mbaé!

ELADIO- ¡Pombero!

JACINTO- (Asustado, rápidamente llega hasta la puerta y mira hacia afuera) ¡No lo nombre Añá Memb1!

ELADIO- (Se dirige a su silla) Pero si nunca tuve trato con él....

JACINTO - ¡Y bueno! ¡Esta é' tu oportunidad! Hacete amigo de él que te conviene! (Se sienta. Explicando). Escuchame bien Eladio....Vo' lo único que tené que hacé e' dejarle cada ve', una caña y tabaco ¡No le haga falta' nunca! ¡E' él el que tiene que dejá de agarrá' la donación! Y a cambio de eso te va dejá' su ayuda....Te va ayudá' con tu pierna.... un trabajo....Andá sabe'!

ELADIO- ¿Será?

JACINTO- Pero sí pue'.... Hacé lo que te dije....(Transición). Eso sí...cuidale bien a tu mujer, no le dejes sola, le' medio enamorado!

ELADIO- ¡A la frescal

Jacinto:- ¡Ah! Vo' cumplile y no va' a tené' problema....Igual si ya te anda rondando no se va a ir así nomás'..... ¡Cumplile chamigo! ¡Cumplile!

(Cambio de luces. Vuelven a la actitud anterior. Fin de raconto. Sale música)

JACINTO- Eladio.....¿Seguí cumpliendo con él?

(Eladio se levanta visiblemente nervioso, se sirve más caña y bebe).

ELADIO- No....

JACINTO- (Desesperado) ¿Y te sigue rondando?

ELADIO- Hoy lo escuche de vuelta.....

JACINTO- (Trágico) ¡Qué hiciste chamigo! (Se levanta) ¡Le desafiaste! ¡Te va a castiga' Eladio! (Suplicante) ¡Volvé a dejarle la donación!  
 ELADIO- No Cinto..... No tengo ni pa' comé'.... ¡Ni una caña podía tomarme! pa' olvidá' mi vida..... ¡Por dejarle a él la suya!  
 JACINTO- Pero.... Te va' arrepentí'....  
 ELADIO- (Cortándole) Y por qué voy a cumpli' yo, si él no me dio nada.....(Amargura) Un trabajo le pedí....¿Y?  
 JACINTO- E' que vo' ya ped' demasiado chamigo (Sorpresa de Eladio) Y sí..... tené' que tené' paciencia.... Te curó tu pierna....  
 ELADIO- (Alzando la voz) ¡Un trabajo! ¡Carajo! ¡Eso pa' vo' e' demasiado! ¡Un trabajo pa' vivir dignamente con mi mujer! (Jacinto se muestra avergonzado. Eladio se calma). Y la pierna pudo haberme curado Ña Rosa....  
 Jacinto lo mira detenidamente. Se dirige a la salida. Cuando va a salir se vuelve)  
 JACINTO- (Muy serio) Te va' castiga' Eladio.... él e' poderoso.....  
 ELADIO- (Cambiando su actitud anterior) Cinto no e' que no le tenga miedo.... lo que pasa e' que estoy con el agua al cuello.....  
 (Mutis de Jacinto).

#### Escena 6.

Eladio, Teresa, Pombero, Luján

(Eladio queda tomando sentado a la mesa (Sector derecho). Disminuye lentamente la luz. Después de servirse varias veces, cae sobre la mesa dormido. Detrás del telón de fondo, se ilumina la figura de Luján.  
 Luz a la izquierda, aparece Teresa en enagua. Ríe feliz mirando hacia el dormitorio. Llega hasta el extremo de la mesa y allí se detiene en actitud de espera. Aparece Pombero, la besa y la acaricia. Ambos desaparecen hacia el dormitorio.  
 Eladio despierta sobresaltado (luz plena).  
 ELADIO- (Aturdido) Fue un sueño..... ¡Sí! fue un sueño.....  
 Desaparece la figura de Luján. Eladio se levanta con dificultad y se acuesta en el catre. Apagón.).



## SUMARIO

A modo de Editorial	1
El parqué de una distinción	2
LUCAS BRAULIO ARECO: No está demás su referencia	2
JUAN ENRIQUE ACUÑA en Misiones	4
Síntesis de las Actividades realizadas por SADE-Misiones, durante 1985	5
RESERVA DE LIBROS	
"MISIONES CIRCULO EN BLANCO"-Guillermo K.Grünwald	11
"LA TUMBA PROVISORIA" -Marcial Toledo	11
"MANTENERSE EN EL VORTICE" -Alberto Szretter	12
"PAISAJE DE LUZ, TIERRA DE ENSUEÑO" -Hugo Amable	13
"INVENTARIO SIN LUNA" -Marcial Toledo	14
"POEMAS, CANCIONES Y DIBUJOS" -Ramón Ayala	15
"EL CALVO BESTIADECIENTE AYVO RENDY VERA - Lorenzo Bamez, Benito Bamez y Antonio Martínez	16
"CUENTOS CULPABLES" - Raúl Novau	17
"DESDE LA TERNURA HACIA EL HOMBRE" -Daniel Larrea	17
ENSAYOS	
"EL MAR EN LA LIRICA DE PABLO NERUDA" - María de las Mercedes García Saravi de Miranda	21
"ARTURO HAFFNER, OTRO DE LOS PERSONAJES RAROS DE ROBERTO ARLT" - Hugo Wenceslao Amable	32
"ORIGENES DEL PERIODISMO EN LA PROVINCIA DE MISIONES"	39
"EVOCACIONES DE MI ANDAR EN LA VIDA PERIODIS- TICA - Pedro Domingo Rebollo, Periodista	40
CUENTOS	
"CARAVANA" -Carlos A.Tarelli	46
"GRITOS EN LA SELVA" - Germán Wachnitz	50
"LOS INOCENTES INVASORES" -Edgardo A.Pesante	51
"LA CONTINUIDAD DE LOS CEMENTERIOS" -Isidoro Lewicky	54
"LEOPOLDINO MIRAFLORES" -Rosita Escalada Salvo	58
"LA ESPERA" - Rubén Anibal Zamboni	60
"MBURICA RELOJ" - "MBURICA ASTRONOMO" - Atilio Fernández de la Fuente	63
"LA PROFESORA DE LETRAS" - Marcial Toledo	65
"EL YAGUARON" - Luis Angel Vargas	67
"LA HILACHA" - Carlos Morgenstein	71
"JUAN - DEDO - ROJO" - Raúl Novau	74
"EL DESINTEGRADOR MOLECULAR DEL YASI-YATERE" - Bernardo Meiojas	77
POESIA	
"SI MI CORAZON NO CONJUGA: VERDE HOJA MAS HOM- BRE NO PERTENEZCO A LA TIERRA"-Ricardo R.Chamorro	83
"SOMOS" - Isabel B. Boher	86
"GUILLERMO KAUL GRUNWALD"-de Misiones Círculo en Blanco -Edic.CEIM -Mza.	87
"TE AVISARE MAÑANA AL MEDIO DIA"- Francisco Alvarez	89
"EL ANGEL." - Benito A. del Puerto	90
"SOPORTE MOLINO AZUL." -Mauricio Cabral Renón	91
"LA RED" - Francisco Javier AH Brouchoud	92
"GIRO COPERNICANO" - Tamara Szychowski	93
"POEMA" - Alberto Leopoldo Szretter	94
"SELVA DE MI TIERRA" - Matilde Haydée Paciello	95
"CASI COPLAS, CASI NADA..."-Olga Zamboni	97
"SEGUNDO POEMA" - Juan Enrique Acuña -De: "El Cedro"	98
"ROMANCE DEL MATE" - Pedro Sánchez	99
"BARBACUA" - Fausto Zulliani	100
"EL CURURU" - Gastón Armando Dachary	101
"ORQUIDEA" - "CIGARRA" - "A UNA ESCOBA" 102 -104	102 -104
O SEA LA ARDIENTE VIRTUD DE LA NOCHE, Ro- bertson Stool	105
"TAMBIEN BUENOS AIRES" - Lucrecia Jeanneret	106
"EL MAR TAMBIEN LO RECUERDA" - Luis Jorge Ra- món Vargas	107
"LIBERTAD" - Fanny E. Capurro	108
"SIESTA POSADEÑA" -Ana Hereter de González	109
"SAPUCAÿ" - Martínez Alva	110
"ARQUITECTA DE MI VIDA" - Nummy Silva Ortega	111
"ELADIO PUENTES -Pombereando" - Obra Regional de SILVIA GONZALEZ	112